

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

**DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN
PROGRAMA UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN DE CULTURA,
PENSAMIENTO E IDENTIDAD DE LA SOCIEDAD GUATEMALTECA**



**INFORME FINAL
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN**

**“HISTORIA DE LA ARQUITECTURA PREHISPÁNICA DE LAS
TIERRAS BAJAS MAYAS DE GUATEMALA: EL CLÁSICO, FASE II”**

Equipo de investigación

**Juan Antonio Valdés, Coordinador
Marco Antonio Valladares, Auxiliar de Investigación II
Luis Alberto Méndez, Auxiliar de Investigación I**

Nueva Guatemala de la Asunción, 30 de noviembre de 2009

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

Dirección General de Investigación

INFORME FINAL

- **Programa:** Programa Universitario de Investigación de Cultura, Pensamiento e Identidad de la Sociedad Guatemalteca.

- **Título:** "Historia de la Arquitectura prehispánica de las Tierras Bajas Mayas de Guatemala: El Preclásico".

- **Integrantes del equipo de investigación:**

Puesto y categoría	Nombre	No. Registro de Personal	firma
Coordinador (Titular VIII)	Dr. Juan Antonio Valdés Gómez	6179	
Auxiliar de investigación II	Marco Antonio Valladares Farfán	950643	
Auxiliar de investigación I	Luis Alberto Méndez Salinas	20090842	

- **Fecha:** 30 de noviembre de 2009.

- **Instituciones participantes y co-financiantes:**

Dirección General de Investigación (DIGI), e Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IIHAA) de la Escuela de Historia, ambas instituciones de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC).

ÍNDICE GENERAL

Primera Parte: Presentación general

del trabajo de investigación.....	7
1. Introducción.....	7
2. Antecedentes.....	7
3. Justificación.....	8
4. Objetivos.....	11
5. Metodología.....	12

Segunda Parte: Una nueva época de esplendor:

el periodo Clásico.....	14
1. Adaptación topográfica y asentamiento en las Tierras Bajas.....	14
2. Medio ambiente, arquitectura y sociedad.....	19
2.1. Estudios paleoambientales en el área maya: perspectiva general	
2.2. El clima y la sociedad en un momento de transición: del Preclásico Tardío al Clásico Temprano	
2.3. Evidencias paleoambientales y el abandono del Preclásico	
2.4. Contradicción aparente: crecimiento y continuidad en el centro de Petén	
2.5. Paleoambiente y arqueología: hacia una síntesis de interpretación	
3. Caracterización de los periodos de la historia maya.....	35
3.1. Panorama del periodo Clásico Temprano	
3.1.1. La ciudad	
3.1.2. Arquitectura	
3.1.3. Materiales arqueológicos	
3.1.4. Población y medio ambiente	
3.1.5. Organización social	
3.1.6. Cerámica	
3.1.7. Escultura	

- 3.1.8. Escritura
- 3.2. El problema del Hiato en el área maya
- 3.3. Panorama del periodo Clásico Tardío
 - 3.3.1. Cerámica
 - 3.3.2. Arquitectura
 - 3.3.3. La ciudad
 - 3.3.4. Demografía
 - 3.3.5. Comercio
 - 3.3.6. Escultura
 - 3.3.7. Escritura
 - 3.3.8. Religión
 - 3.3.9. Organización social y política
 - 3.3.10. La Guerra
 - 3.3.11. Revitalización
- 3.4. Panorama del periodo Clásico Terminal
 - 3.4.1. Evidencias desde el Sur: La región de Petexbatun
 - 3.4.2. Arquitectura del Clásico Terminal en las
Tierras Bajas Centrales
 - 3.4.3. El noreste de Petén y los territorios beliceños
 - 3.4.4. El sureste de Petén y la continuidad de los
patrones clásicos
 - 3.4.5. Estudios paleoambientales relacionados al
Clásico Terminal
 - 3.4.6 Síntesis y comentario del Clásico Terminal y el colapso maya

Tercera Parte: Arquitectura Maya Clásica..... 76

- 1. Rasgos característicos de la arquitectura y de la ciudad..... 76
 - 1.1. Definición de la categoría “arquitectura maya”
 - 1.2. Características clásicas: edificios, conjuntos y artes asociadas
 - 1.3. Las grandes urbes clásicas

2. El Quincunce de la arquitectura maya de Petén.....	81
3. Tecnología constructiva.....	84
3.1. Continuidad y especialización	
3.2. Planificación	
3.3. Nivelaciones y rellenos para ampliaciones	
3.4. Reutilización, demolición, edificios nuevos, remodelación	
3.5. Escala	
3.6. Acabados	
3.7. Tecnología constructiva hidráulica	
4. Arquitectura Monumental.....	95
4.1. La Función de los edificios monumentales	
4.2. El Usuario de la arquitectura maya clásica	
4.3. La Forma: conjuntos, edificios y elementos arquitectónicos	
5. Arquitectura Doméstica.....	141
5.1. Patrones de asentamiento y morfología de los grupos de habitación	
5.2. Aspectos tecnológicos en la arquitectura doméstica	
5.3. Áreas de actividad y funcionamiento de los grupos habitacionales	
5.4. El usuario en las unidades habitacionales de la gente común	
5.5. La arquitectura doméstica como reflejo de una sociedad	
Cuarta Parte: Interpretación.....	163
1. Secuencia cronológica en arquitectura.....	163
2. Un acercamiento a los estilos arquitectónicos del periodo Clásico en el área maya.....	170
2.1. Manifestaciones arquitectónicas en el centro de Petén	
2.2. La arquitectura del sureste de Petén	
2.3. Variantes arquitectónicas en la cuenca del Río Motagua	
2.4. Los edificios típicos en la región del río Usumacinta	
2.5. Un estilo arquitectónico novedoso: la construcción con ladrillos de barro en Comalcalco.	
2.6. Características distintivas de la arquitectura clásica en Río Bec	

- 2.7. El estilo arquitectónico de la región Chenes
- 2.8. El estilo Puuc y la profusión arquitectónica del Clásico Tardío
- 2.9. Estilos arquitectónicos tardíos: el maya-mexicanizado

Quinta Parte: Epílogo a nuestras investigaciones

del año 2009	187
1. Socialización de la información del proyecto.....	187
2. Recomendaciones.....	189
3. Discusión y Conclusiones.....	190
 Bibliografía	 193
 Índice de Figuras.....	 216
 Índice de Cuadros.....	 216

PRIMERA PARTE

Presentación general del trabajo de investigación

1. Introducción

De acuerdo con el planteamiento original y el plan de trabajo presentado a inicios de 2009 a la Coordinación del IIHAA, el proyecto completo se llama **“Historia de la arquitectura prehispánica de las Tierras Bajas Mayas de Guatemala: El periodo Clásico”**, y comprende el estudio de la arquitectura de los tres periodos cronológicos en que está dividida la historia precolombina de nuestro país, siendo ellos: periodo Preclásico (1500 a.C.-250 d. C.), periodo Clásico (250-950 d. C.) y periodo Posclásico (950-1697 d. C.). La primera fase del estudio relacionada con el Preclásico se efectuó el año 2008, por lo que en el presente intervalo se dedicó la segunda fase para recopilar información de la arquitectura del Clásico (Valdés, Valladares y Díaz, 2008).

Lo atrayente del trabajo, entre otros aspectos, es la compenetración entre arquitectura y sociedad, ya que por lo general, ambas han sido vistas independientemente, lo cual no permitía tener una visión extensa y más completa de lo sucedido. Conocer los factores en tiempo y espacio, que afectaron el aspecto social, ayuda a comprender también el por qué del surgimiento o de la desaparición de estilos y movimientos arquitectónicos a nivel regional. Préstamos culturales, influencias, migraciones, etc., pueden verse con mayor claridad por primera vez.

2. Antecedentes

Desde mediados de 1800 las personas cultas de la época descubrieron una nueva civilización con los trabajos de Stephens, que entusiasmaron de inmediato a Maudslay, Maler, Spinden, Morley y Thompson, así como a la Institución Carnegie de Washington, la Universidad de Pennsylvania, el INAH de México, por

citar sólo algunos ejemplos. Todos recuperaron amplia información arqueológica y arquitectónica, Según Ricardo de Robina (1991), en el caso concreto de la investigación arquitectónica, los estudios más idóneos llevados a cabo, presentan el aspecto de piezas inconexas, formadas por los edificios o en el mejor de los casos por las ciudades arqueológicas, que apenas nos dejan entrever la especial trabazón orgánica que tuvo el hecho técnico-estético de la arquitectura maya, en su evolución estilística en el tiempo.

Muchos artículos y libros han sido publicados sobre arquitectura maya, pero la mayoría han sido escritos por investigadores extranjeros, que en algunas oportunidades no conocen en detalle los materiales de construcción o los términos utilizados en el lenguaje guatemalteco. De igual manera, cuando han sido escritos por arquitectos se concentran en el tema principal sin tomar en consideración los principios que rodearon las obras, como las causas sociales e ideológicas, que son de importancia trascendental para interpretar de mejor manera el por qué se construyeron.

Sobre la base de lo anterior, consideramos de vital importancia escribir un documento en idioma español que tome en consideración lo dicho anteriormente y que pueda recuperar información reciente para ponerla a consulta de los estudiosos de la cultura maya.

3. Justificación

Según el planteamiento inicial del proyecto, presentado en 2007, la principal razón para desarrollar esta investigación es porque no se ha hecho una historia de la arquitectura prehispánica de Guatemala que tome en consideración las razones anteriores y sus ramales del conocimiento. Se escogió la región de las Tierras Bajas Mayas de Guatemala, que comprende todo el departamento de Petén porque encaja dentro de uno de los Programas de investigación de la DIGI (Cultura, Pensamiento e Identidad de la Sociedad Guatemalteca), en dos de sus líneas prioritarias (Patrimonio cultural y social de la Biósfera Maya y Patrimonio

Cultural de Guatemala); así como por la gran concentración de sitios arqueológicos que se encuentran en ese territorio, su importancia, su antigüedad y por el alto riesgo de desaparición que enfrentan debido al saqueo y deterioro causado por el ser humano.

Se seleccionó el tema de arquitectura porque es una de las evidencias físicas que ayudan a complementar los estudios de una zona arqueológica correspondiente a cualquier periodo de la historia. Por medio de las evidencias arquitectónicas se puede inferir también los procesos de desarrollo cultural, así como ideología, economía y cambios sociales. Por eso, es necesaria una investigación que integre todo el conocimiento que se ha generado respecto de las ciudades clásicas de las Tierras Bajas Mayas guatemaltecas; y de esta forma cualquier nuevo proyecto arqueológico tendrá una fuente confiable para el estudio y clasificación de las construcciones que encuentre durante las excavaciones. También se busca lograr un consenso respecto de la forma de tratar y manejar los elementos diversos que componen los edificios hechos por los antiguos habitantes de nuestro país, así como facilitar el conocimiento de forma sistemática y científica.

En la actualidad es de vital importancia que se haga conciencia en el deber de conservar el patrimonio arquitectónico prehispánico del país. Se debe comprender lo importante que es la arquitectura por la larga duración de su proceso histórico y porque permite identificar áreas de trabajo humano. Como se sabe, su exposición en la selva o su cercanía con áreas de poblados convierte a los centros arqueológicos en vulnerables, siendo afectados por la construcción de nuevas carreteras, la continua tala de bosques y el surgimiento de nuevos sectores agrícolas y ganaderos en la región, conllevando destrucción indiscriminada del patrimonio cultural. Estudiarlo implica generar un mecanismo para su valoración y conservación, que permitirá a las autoridades del Ministerio de Cultura y Deportes plantear nuevos proyectos de protección y conservación, en la búsqueda de beneficios turísticos, sociales y económicos para los pobladores

de la región. Adicional a esto, la Biósfera Maya cuenta con un Patrimonio de la Humanidad, declarado por UNESCO, que es la ciudad de Tikal, la más importante metrópoli del periodo Clásico, ubicada dentro del primer parque arqueológico creado en Centroamérica en 1956 y que actualmente forma parte de una zona primordial dentro de la biósfera.

Los beneficiados directos del producto que proporcionará la segunda fase de esta investigación serán todos los estudiosos de la arquitectura, de la historia, de la arqueología, de la historia de la arquitectura prehispánica guatemalteca; de la historia del arte guatemalteco, etc.; porque tendrán acceso a una información consensuada que podrán utilizar para sus propias investigaciones. Se verán beneficiados también los catedráticos y estudiantes nacionales y extranjeros al escribirse la obra en un idioma fácil y comprensible de leer. Estos dones también llegarán a los pobladores de Petén, porque el documento que se generará contendrá información sobre la historia de su departamento. Los guatemaltecos, académicos, turistas y demás personas, contarán con un libro que hable acerca de uno de los más importantes procesos civilizatorios que se desarrolló en el país; y también podrán tener una fuente para entender la arquitectura maya clásica de Guatemala.

La gran ventaja radica en que teóricamente se podrá tener una vista integrada y objetiva del desarrollo histórico de la arquitectura prehispánica guatemalteca, en especial del periodo Clásico. Esta es una herramienta para comprender sus principales elementos, incluyendo espacio, forma, usuario, tecnología, función y la forma más correcta de estudiarla, tratarla, describirla, interpretarla y explicarla. Incluso la metodología de investigación que se utilizará podrá servir de guía para aplicarse a otros objetos de estudio similares al de esta investigación. En la práctica se espera poder contar con un documento de texto para cursos de carreras relacionadas con la arqueología, la arquitectura, la historia, el arte, los mayas, Guatemala, etc.

4. Objetivos

4.1 Objetivo General

Esta segunda fase del proyecto de investigación continuó integrando información en un solo documento. El objetivo principal es reunir fuentes, información oral, visitar los lugares y unificar todo esto en un solo informe, que se presenta en esta oportunidad, sobre el tema de arquitectura maya clásica en Petén y los principales elementos que la caracterizan. De esta forma se logrará continuar formulando la primera historia integral y el desarrollo de uno de los principales procesos civilizatorios que se produjo en la biósfera maya apoyado en la arquitectura, como uno de los elementos básicos de una civilización desarrollada a alto nivel. Esta segunda fase cubre el periodo Clásico; esperando que el año próximo se pueda desarrollar la tercera fase dedicada al Posclásico.

4.2 Objetivos Específicos

a) Identificar los principales rasgos, elementos y características que definen la arquitectura maya clásica de las Tierras Bajas Mayas de Guatemala (Petén y lugares de la Biósfera Maya).

b) Identificar a los posibles usuarios de la arquitectura clásica e intentar extraer la información respecto a la situación económica, política y social de éstos, en función a las evidencias arqueológicas proporcionadas por los diversos proyectos arqueológicos que se localizan en el área.

c) Formular una propuesta de interpretación y explicación del desarrollo histórico de la arquitectura de Petén durante todo el periodo Clásico; de forma integrada y consensual, apegada a la teoría de la arquitectura.

d) Establecer la temporalidad y las fases propias de cómo se dio el desarrollo histórico de la arquitectura de las Tierras Bajas de Guatemala durante el Clásico, buscando establecer su cronología.

e) Crear un mapa actualizado donde se localicen los sitios arqueológicos Clásicos de las Tierras Bajas Mayas de Guatemala. A este producto se le puede extraer información adicional interesante, dependiendo de futuros investigadores e investigaciones, porque mostraría el espacio físico donde se fue dando el proceso histórico, lo que puede generar interesantes implicaciones, como relaciones espaciales, temporales, culturales, comerciales, etc.

f) Transmitir esta información a través de tres libros (uno para cada periodo), porque será de gran utilidad, no sólo para la investigación de actuales y futuros proyectos arqueológicos en las Tierras Bajas Mayas guatemaltecas, sino para la docencia, para contribuir a la consolidación de la identidad y los valores culturales del área maya y de la nación. De igual manera se podrá estimar el patrimonio edificatorio guatemalteco, para contribuir a la preservación de sitios en riesgo de desaparecer.

5. Metodología

Debido a los resultados obtenidos en la primera etapa de investigación por el proyecto en 2008, se siguió la misma estrategia acorde al objeto de estudio y porque está diseñada para poder recolectar la información que se necesita para solventar el problema planteado por este tipo de estudios para recabar datos de arquitectura, revisar los elementos que la definen (espacio, función, forma tecnología y usuario) y ahondar en el desarrollo histórico de las Tierras Bajas Mayas. Dentro de los pasos seguidos se encuentran los siguientes:

a) Revisión bibliográfica: revisión de libros y publicaciones especializados, tomando en consideración su seriedad y profesionalismo.

b) Herramientas: se crearon herramientas, matrices, entrevistas, mapas y marcos referenciales para conocer y definir con claridad y exactitud el objeto de estudio, como el marco geográfico, el marco temporal y algunos conceptos básicos para el manejo del tema.

c) Trabajo de campo: durante el proceso se visitaron –según las oportunidades– los principales sitios que presentan arquitectura clásica, con el objetivo de entrevistar a los profesionales (arqueólogos y arquitectos) que estén trabajando en los diferentes proyectos arqueológicos en Petén.

d) Informe final: toda la información debidamente procesada se recopila en el informe final que se presenta a las autoridades del IIHAA al final del año lectivo 2009.

SEGUNDA PARTE

Una nueva época de esplendor: el periodo Clásico

Cronología del Periodo Clásico					
400 a. C. - 250 d. C.		250 d. C. – 550 d. C.		550 d. C. – 950 d. C.	
Preclásico Tardío		Clásico Temprano		Clásico Tardío	
	200 a. C. – 200 d. C.		400 – 650/700 d. C.		850 – 950 d. C.
	Protoclásico		Clásico Medio		Clásico Terminal

Cuadro No. 1: Cronología del Clásico. Elaboración: Valladares, 2009.

Incluye otros período intermedios que han propuesto algunos investigadores, como el Protoclásico, el Clásico Medio y el Clásico Terminal; pero que no se tratarán en la presente investigación, porque se consideran problemáticos, porque no hay suficiente evidencia para sustentarlos y porque no se dan en toda el área maya de Guatemala. En la parte superior está la temporalidad básica del Clásico.

1. Adaptación topográfica y asentamiento en las Tierras Bajas

En términos generales, puede afirmarse que las Tierras Bajas constituyen una de las unidades fisiográficas más grandes e importantes del actual territorio guatemalteco, puesto que abarcan por lo menos dos terceras partes de Petén, el departamento de mayor extensión en el país (Dengo 1999:82). Varios autores han presentado detalladas descripciones sobre las características más significativas de dicha región, definiéndola como una zona que se encuentra por debajo de los 800 msnm (pese a que gran parte de la región oscila entre los 100 y 200 msnm), y que incluye no sólo la parte norte de Guatemala, sino también la totalidad de la Península de Yucatán.

Contrario a lo que podría pensarse, el territorio petenero (y las Tierras Bajas en su totalidad) presentan grandes variaciones de elevación, precipitación pluvial, drenaje, tipos de suelo, y características topográficas, lo que implica marcadas diferencias en relación al clima, el desarrollo de la vida silvestre y la aptitud para la ocupación humana (Sharer 2003:47).

Los especialistas identifican, por lo menos, tres sub-áreas de regular importancia dentro de las Tierras Bajas Mayas según sus principales características fisiográficas. De especial importancia para este trabajo son las Tierras Bajas del Sur (que comprenden los terrenos adyacentes a los Altiplanos de Chiapas y Guatemala), y las Tierras Bajas Centrales (que abarcan gran parte del territorio petenero y la parte sur de los estados de Campeche y Quintana Roo). Estas áreas presentan condiciones muy distintas con respecto a las Tierras Bajas del Norte, integradas por la parte septentrional de la península yucateca (Ibid:48).

Gabriel Dengo (1999:82) menciona que la parte sur y central de Petén tienen una estructura geológica similar tanto en la superficie como en el subsuelo, caracterizada por la presencia de relieves bajos con extensas planicies delimitadas por numerosas colinas alargadas que se orientan en dirección este-oeste. Tales elevaciones suelen tener un marcado declive hacia el norte, y están conformadas en su mayoría por formaciones de piedra caliza que caracterizan un buen drenaje de las aguas de lluvia.

Los recientes estudios indican que las formaciones calizas y gran parte del material geológico de la región norte de Guatemala se generaron a partir de sedimentación aluvial y marina durante el Cuaternario. Los suelos resultantes de una formación de este tipo suelen ser más gruesos (y, por consiguiente, más productivos) en el centro de Petén, donde aparece una cuenca de regulares dimensiones, rodeada de grandes pantanos, extensas zonas de bajos y numerosos lagos y lagunas (de Fahsen y Fahsen 1999:10). Una “anomalía” de especial importancia respecto a la formación y características geológicas de las

Tierras Bajas se presenta en las Montañas Mayas, ubicadas en el límite oriental de Petén y en los territorios adyacentes de Belice. Ésta es una zona de gran riqueza mineral, vegetal y animal, puesto que incluye las elevaciones más significativas de los alrededores, cuenta con los únicos yacimientos y suelos de origen volcánico en la región (principalmente compuestos por rocas graníticas y metamórficas), y goza de las temperaturas más bajas (Laporte y Mejía 2005:11). Su origen geológico está íntimamente relacionado con las fallas tectónicas del sistema del Motagua, que se encuentra varios kilómetros al sur.

Las características de la zona son propicias para el desarrollo y mantenimiento de importantes poblaciones humanas, debido a que los suelos son suficientemente fértiles para ser empleados en diversas tareas agrícolas, el régimen de lluvias es sumamente marcado (con unos 2000 a 3000 milímetros de lluvia anual), y el área es cruzada por una gran cantidad de ríos que se originan en las montañas adyacentes del sur y que permiten no únicamente el aprovisionamiento constante de agua para consumo o riego, sino que puede incluirse en distintas actividades económicas, sociales y rituales mediante la integración de una red de comunicación fluvial (Sharer 2003:49). La presencia de ríos y corrientes superficiales de agua es mucho más común en la parte sur de las Tierras Bajas, ya que las mismas son sustituidas por lagos y lagunas de dimensiones variables, tanto en la superficie como en el subsuelo (cenotes).

Así pues, conforme va descendiendo la elevación sobre el nivel del mar, y mientras se avanza hacia la parte norte de Petén (e incluso más allá de la frontera con México), las condiciones geológicas e hidrológicas del territorio cambian drásticamente, generando impactos notables en el desarrollo de la vida silvestre y en las características de la ocupación prehispánica.

La vegetación que predomina en Petén, tanto en la parte sur del departamento como en la zona central, pertenece al bosque tropical. Este tipo de bosques se manifiestan de manera perenne en áreas de lluvias continuas y climas cálidos, incluyendo una amplia variedad de especies de distintos tamaños, que

conforman varias capas de vegetación desde un piso inferior de arbustos y plantas pequeñas hasta grandes árboles que alcanzan alturas cercanas a los 70 metros. Esto implica también la capacidad de desarrollo para un gran número de especies animales, por lo que la diversidad biológica de la zona es abundante (Ibid:47).

Sobre la base de sus investigaciones en varias regiones de las Tierras Bajas Mayas, Nicholas Dunning (1993:126) distingue la presencia de distintos tipos de paisaje en el territorio petenero, los cuales son útiles para ejemplificar las variaciones a que nos referimos en el párrafo anterior. El primero de estos paisajes se define por la presencia de mesetas con pendientes muy inclinadas y abundancia de rasgos cársticos de forma cónica, con suelos planos y llenos de piedras. También se encuentran superficies onduladas con buen drenaje, y suelos espesos y fértiles, como los que caracterizan a la porción central y noreste de Petén. Existen asimismo superficies planas con mal drenaje, que forman suelos muy hondos y con escaso potencial agrícola. Por último, se presentan en gran parte de las Tierras Bajas áreas pantanosas hondas (comúnmente conocidas como bajos), que suelen inundarse en temporadas lluviosas gracias a la presencia de desagües sumamente lentos, conformando así suelos blandos y de gran humedad.

Resulta obvio que todas estas variaciones en el paisaje, que incluyen principalmente diferencias en la elevación y composición de las matrices de suelo, aunadas a las condiciones hidrológicas de las distintas áreas, repercuten de manera directa en la flora y fauna que las caracteriza, así como en las estrategias de aprovechamiento que implementaron los grupos humanos para un manejo eficiente de las condiciones y recursos propios del entorno. Esto implica la selección de las áreas más propicias para el asentamiento (elevaciones relativamente pequeñas, tierras libres de inundaciones, etc.), así como la utilización cada vez más compleja de la piedra caliza y sus derivados para la construcción de sus espacios arquitectónicos públicos y privados.

Localización y Ubicación



Figura No. 1: Ubicación del área de estudio, marcada con un círculo rojo en la región de estudio. Elaborado por M. A. Valladares

2. Medio ambiente, arquitectura y sociedad

El papel del medio ambiente dentro del desarrollo de las sociedades humanas ha sido el tema de acalorados debates en el ámbito de las ciencias sociales durante los últimos años. Mientras algunos especialistas consideran que los factores ambientales deben ser vistos como agentes externos de poca relevancia para la organización de sistemas sociales complejos, una creciente tendencia teórica le adjudica un lugar preeminente a las características del clima y el entorno natural, como la presencia de ríos, para explicar el surgimiento y evolución de las comunidades humanas.

En este sentido, Richardson Gill (2008:52) afirma que el *flujo de energía* que se genera a partir del mundo físico constituye un factor decisivo para comprender a una sociedad determinada y las características de su cultura. Ampliando su esquema, dicho autor propone que los seres humanos se encuentran en una interacción constante con el medio físico que les rodea, obteniendo de él los insumos básicos para el mantenimiento de su *sistema social*. Esto tiene grandes implicaciones dentro de la evolución cultural de un pueblo, debido a que se hace necesario estructurar mecanismos y estrategias que permitan un aprovechamiento eficiente de las características del entorno natural (Ibid:56).

Sin caer en el determinismo ambiental, que presupone que los elementos fundamentales de un grupo social son resultado único y directo del medio ambiente donde se desarrolla, es necesario afirmar que las características ambientales son sumamente importantes en la conformación de patrones culturales, sociales y conductuales. Así pues, las poblaciones humanas, el clima y las características del entorno son tres elementos que se integran en una compleja red de relaciones, afectándose mutuamente (Brenner *et al.* 2002:141-142).

Habiendo destacado la íntima relación existente entre las sociedades humanas y su medio físico (del cual se extrae la energía y las materias primas

necesarias para *alimentar* el sistema), podemos dirigir nuestra atención a una de las manifestaciones culturales más sobresalientes de la cultura maya: la arquitectura. Mediante la modificación de los *espacios naturales* y la creación de *espacios artificiales* destinados a satisfacer una amplia gama de necesidades, los antiguos mayas dejaron una huella imborrable de su altísimo grado de desarrollo (Figuras 1 y 2).

Javier Martínez (2008:295) establece que la arquitectura y el urbanismo forman parte integral de toda sociedad, ya que pueden considerarse como “*respuestas del hombre ante los estímulos que el medio le provee*”. Tales respuestas son de carácter histórico, y determinan la creación de satisfactores tanto individuales como colectivos. Por su parte, Child y Golden (2008:65) afirman que los espacios definidos por las obras arquitectónicas tienen una función dinámica dentro de la sociedad, ya que en ellos se materializan la memoria colectiva, el discurso político, la religión y los más diversos aspectos de la realidad social. En este sentido, varios investigadores han puesto de manifiesto que el estudio minucioso de los espacios que conforman los asentamientos mayas puede ser sumamente útil para entender el modo de vida de las personas que los crearon, sus formas de producción, economía, organización política e ideológica, entre otros aspectos (Martínez 2008:293). Mediante un análisis sistemático de los materiales, de los sistemas constructivos y de las soluciones arquitectónicas implementadas en un momento histórico dado, tendremos una perspectiva más completa de las sociedades antiguas (Muñoz 2005:591).

Sin embargo, ¿cómo pueden integrarse eficazmente trabajos particulares sobre las condiciones ambientales y las características arquitectónicas relacionadas con los antiguos mayas? ¿Podrá una combinación de datos de esa naturaleza arrojar luz sobre la complejidad de los procesos socioculturales involucrados en una época de *reestructuración*, como la que se produjo durante la transición del Preclásico al Clásico? Sobre la base de trabajos multidisciplinarios recientes, enfocados tanto a cuestiones climáticas como arquitectónicas,

abordaremos brevemente las características generales de dicho periodo transicional, que tuvo implicaciones de suma importancia para el posterior desarrollo de la civilización maya. A continuación se presentará un pequeño resumen sobre la evolución histórica de los estudios paleoambientales efectuados en las Tierras Bajas Mayas, haciendo énfasis en las técnicas de análisis más sobresalientes y en las implicaciones de dichos trabajos para comprender determinadas características de la historia prehispánica. Posteriormente, se hará una síntesis de la evidencia arqueológica y paleoambiental relacionada con el periodo de transición Preclásico-Clásico.

2.1. Estudios paleoambientales en el área maya: perspectiva general

Los estudios paleoambientales están dirigidos a identificar las características generales del medio ambiente en el pasado, así como sus implicaciones dentro del desarrollo de las sociedades antiguas. Al interior de esta amplia categoría se incluyen dos vertientes fundamentales: los trabajos relacionados con el clima (paleoclimáticos) y los que se enfocan en otras características del entorno natural (paleoecológicos). Como bien han señalado algunos autores, la importancia de este tipo de análisis radica en obtener más y mejor información para el planteamiento de hipótesis novedosas y con mayor solidez (Gunn *et al.* 2002:79).

En general, se puede afirmar que la implementación de estudios paleoclimáticos en el Área Maya se relaciona estrechamente con modelos teóricos que cuestionaban la existencia de cambios drásticos, en el clima, que afectaron la evolución histórica de los ocupantes de la zona. Así, durante las primeras décadas del siglo XX, un pequeño grupo de investigadores impulsó la idea del cambio climático como una fuerza motriz de regular importancia en la sociedad maya, que debía ser analizada a la luz de evidencias recuperadas en otras regiones del mundo (Loc. Cit.). Como era de esperarse, dichas teorías impulsaron el desarrollo (lento pero sostenido) de métodos y técnicas cada vez más eficaces para detectar en los registros una amplia gama de fenómenos ambientales (Ibid:80). Los

avances más significativos se efectuaron alrededor de la década de 1960, gracias a los trabajos pioneros de Ursula M. Cowgill y varios de sus colegas en el estudio de una columna de sedimentos recuperada de la laguna Petenxil, en el centro de Petén (Brenner *et al.* 2002:142).

Posteriormente, y con el desarrollo y perfeccionamiento de una amplia variedad de técnicas de análisis (químicas, físicas y biológicas), entre 1965 y 1980 se experimentó un verdadero auge de los estudios paleoambientales. Un gran número de núcleos de sedimentos fue recolectado a lo largo y ancho del Área Maya, incluyendo la Península de Yucatán, la región de los Lagos de Petén y localidades diversas de los altiplanos y la Costa del Pacífico. Gracias a esa amplia variedad de estudios independientes (cuyos principales resultados se discutirán más adelante), en la actualidad se tiene una perspectiva mucho más adecuada de los procesos ambientales y climáticos que van estrechamente ligados a la historia antigua de los pueblos mayas (y mesoamericanos en general).

Hoy en día, el esfuerzo de varios investigadores ha redundado en un refinamiento de las técnicas tradicionales, así como en la creación de nuevos procedimientos que hacen uso de los más variados adelantos tecnológicos. Así, la integración de investigaciones de carácter *limnológico*, que se enfocan en el “análisis geológico de los sedimentos estratificados presentes en el fondo de los lagos” (Johnston y Breckenridge 1999:216), complementa el panorama que los datos arqueológicos nos ofrecen.

Dentro de las técnicas más comunes para este tipo de trabajos se ubica el análisis de polen, que permite reconstruir la vegetación presente en un momento determinado mediante la comparación de la frecuencia relativa de unas categorías de polen frente a otras: “de especies forestales a especies agrícolas” (Ibid:217). De acuerdo con Barbara Leyden (2002:86), los sedimentos lacustres proporcionan las características idóneas para conservar un registro confiable de la deposición de polen y esporas, especialmente cuando las mediciones se realizan en núcleos

extraídos de las partes más bajas de las cuencas. Mediante una serie de procesos químicos y físicos, los restos de polen que se han conservado se separan de los sedimentos, que son utilizados para otro tipo de análisis.

Por otro lado, varios proyectos de investigación han implementado la técnica de medición de la susceptibilidad magnética de los sedimentos, a fin de complementar los resultados que pueden obtenerse con los análisis de polen (Johnston y Breckenridge 1999:218). Midiendo el magnetismo de los suelos pueden identificarse dos procesos básicos: un cambio natural en el clima y la modificación del paisaje por la actividad humana. En este sentido, este tipo de análisis puede ser útil para establecer ciertas características del *“uso de la tierra, la modificación del paisaje y los procesos de erosión en la cuenca de un lago”* (Loc. Cit.).

Los párrafos anteriores ponen de manifiesto la gran utilidad de estudios paleoambientales dentro de la reconstrucción de la historia de los pueblos prehispánicos, ya que complementan el panorama puramente arqueológico y nos permiten acceder a uno de los elementos más importantes dentro del desarrollo de la antigua sociedad maya: las características de su medio ambiente. En las siguientes líneas se hará una revisión de las evidencias paleoambientales relacionadas con el periodo de transición del Preclásico al Clásico, para luego contrastarlas con los datos arqueológicos.

2.2. El clima y la sociedad en un momento de transición: del Preclásico Tardío al Clásico Temprano

Luego de experimentar un tremendo auge en casi todos los aspectos de la cultura material y de haber edificado complejos arquitectónicos impresionantes (tanto por su magnitud como por su belleza) en el Preclásico Tardío, se produjeron cambios dramáticos en la organización e ideología de una gran cantidad de pueblos mayas durante la transición hacia el periodo Clásico.

En términos de Federico Fahsen (1992:11), el periodo transicional que en ocasiones se ha denominado Protoclásico fue un época crucial que sentó las bases para el desarrollo posterior de las civilizaciones asentadas en la parte sur de Mesoamérica. Tradicionalmente, el Protoclásico –también llamado Preclásico Terminal– abarca los sucesos comprendidos entre 100 y 250 d. C. Durante esa época se produjeron cambios significativos en el paisaje económico del Área Maya, ya que muchos de los sitios mayores fueron prácticamente abandonados debido a una baja considerable en los niveles de población (Child y Golden 2008:75). Como se verá más adelante, el panorama presentado por las evidencias de diversa índole relacionadas con esta época es sumamente complejo, y se caracteriza por su aparente contradicción entre teorías que apoyan un proceso de evolución continuo y una *catástrofe* demográfica de grandes proporciones.

2.3. Evidencias paleoambientales y el “abandono” del Preclásico

Como bien menciona Gill (2008:380), *“expansión y contracción severa, periodos de auge seguidos de periodos de fracaso y colapso cíclico caracterizan la historia de las Tierras Bajas Mayas durante los últimos dos milenios”*. Esto implica una serie de cambios dramáticos en los procesos organizativos de las sociedades mayas, los cuales pudieron haber sido causados por agentes internos y/o externos.

Varios autores han presentado evidencias contundentes relacionadas con el altísimo grado de desarrollo social y cultural alcanzado en distintos sitios de las Tierras Bajas durante el periodo Preclásico, motivando la revisión de los modelos típicos de evolución y generando planteamientos que pueden suponer la existencia de formaciones estatales durante esta época tan temprana (Hansen 1984; Schele y Freidel 2000; Valdés 1992).

Sobre la base de sus trabajos en uno de los complejos monumentales más importantes de El Mirador, Richard Hansen (1984:481-482) ha identificado el inicio de un proyecto masivo de construcción alrededor del año 150 a. C. Es en este

momento cuando se inicia una transformación radical de los espacios arquitectónicos en diversos puntos de la ciudad con la ejecución de edificios monumentales que evidencian altos niveles de población y fuertes mecanismos para controlar la fuerza laboral de un amplio sector productivo. Según este mismo autor, un fenómeno de similares características se observa en diversos sitios de las Tierras Bajas, incluyendo Tikal, Dzibilchaltun, Becán, Lamanai y Cerros (Ibid:482).

Pese a que los registros arqueológicos investigados en el Complejo Tigre de El Mirador sugieren que la actividad cultural desarrollada en el área es el resultado de un proceso estable y continuado que abarca la mayor parte del Preclásico Tardío, hacia el año 100 – 150 d. C. se produce un abandono general de sus principales estructuras (Ibid:487). Evidencias sumamente escasas de una ocupación fechada dentro del periodo Protoclásico reflejan un severo decaimiento de las condiciones sociales y económicas que dieron origen a las magníficas estructuras construidas pocos siglos antes.

¿Qué factores fueron los causantes de un abandono de tales magnitudes? ¿Será que dicho fenómeno es el resultado de procesos internos que atañen únicamente a los habitantes de El Mirador, o más bien nos encontramos frente a una *catástrofe* que implicó un área de mayores dimensiones? Con la finalidad de resolver dichas preguntas, varios estudiosos han dirigido sus esfuerzos para ubicar e interpretar indicios sobre uno de los periodos transicionales más determinantes de la historia maya.

Recientemente, Hansen *et al.* (2002:287) han propuesto que un abandono tan grande como el que se ha evidenciado en El Mirador hacia finales del Preclásico Tardío únicamente puede explicarse mediante el análisis de las condiciones ambientales o climáticas de dicha época. Estos autores piensan que dicho abandono fue el resultado de una degradación ambiental severa, causada por la explotación excesiva de los recursos naturales (Loc. Cit.). Dentro de su

esquema se considera que la producción de cal para hacer estuco provocó un alto grado de deforestación, causando la pérdida de los suelos mediante procesos erosivos que aumentaron la sedimentación de arcillas en los lagos y bajos, por lo que el lodo de dichos bajos perdió todo su potencial agrícola. Esto, en última instancia, incrementó de manera considerable el estrés ambiental que pudo haber sido exacerbado por factores de origen externo, redundando en un abandono masivo (Ibid:288).

El esquema resumido anteriormente concuerda con los postulados teóricos de Barbara Leyden (2002:93), quien afirma que las sociedades nativas constituyeron una fuerza mayor en la alteración del ambiente y la vegetación de las Tierras Bajas desde la llegada de los primeros habitantes mayas. Asimismo, los resultados paleoambientales del análisis de un núcleo de sedimentos de diversos cuerpos de agua ubicados en el límite occidental de la Cuenca Mirador concuerdan con lo anterior, ya que identificaron un descenso dramático de los indicadores de perturbación (por cultivo), mientras que el polen de especies arbóreas aumenta hacia finales del Preclásico Tardío (Wahl *et al.* 2005:52).

Por otro lado, un grupo creciente de investigadores sostiene que el abandono del Preclásico (así como otros eventos similares en la historia de los antiguos mayas) no fueron causados por su propia actividad, sino que son el resultado de un cambio incontrolable en las condiciones climáticas predominantes. Como vimos anteriormente, las poblaciones humanas se desarrollan en constante interacción con el mundo físico, y los seres humanos son prácticamente incapaces de controlar muchas de sus características determinantes, como el clima (Gill 2008:26). De tal cuenta, si se descarta la teoría defendida por Hansen y otros autores, en donde el deterioro ambiental fue causado por la actividad directa de los seres humanos (deforestación, aceleración de procesos erosivos y sedimentarios, mal manejo agrícola, etc.; Bozarth y Hansen 2001:369), es necesario considerar la existencia de un drástico cambio en las condiciones

climáticas que predominaron en las Tierras Bajas Mayas durante la transición Preclásico-Clásico.

Gracias a una compilación de resultados de diversas investigaciones en el área, Richardson Gill (2008:381-382) propone que el abandono del Preclásico tuvo como principal causa una devastadora sequía, que disminuyó considerablemente las fuentes de agua de los antiguos mayas y, por consiguiente, hizo colapsar gran parte de sus sistemas agrícolas de producción de alimentos. Sin agua ni comida, los mayas no tuvieron alternativa y se vieron obligados a abandonar sus impresionantes ciudades, en busca de condiciones más favorables. A fin de sustentar sus interpretaciones, Gill menciona que los bajos y pantanos cercanos a los principales sitios de la Cuenca Mirador redujeron fuertemente sus niveles de agua. Lo mismo sucedió en el lago Quexil, que alrededor del año 200 d. C. alcanzó sus niveles más bajos, al mismo tiempo que la vegetación de la sabana fue expandiéndose por toda la zona circunvecina (Ibid:382). En la región de Río Azul se observa una contracción demográfica severa para los inicios del Clásico Temprano, situación que se extiende a un gran número de asentamientos a lo largo y ancho de la región maya, incluyendo los altiplanos y la planicie costera del Pacífico (Loc. Cit.).

Por su parte, Thomas Garrison (2005:261) reporta que San Bartolo, otro de los sitios que experimentaron un desarrollo considerable durante el Preclásico Tardío, fue abandonado definitivamente hacia finales de dicho periodo. Lo mismo sucede en otros sitios cercanos, pertenecientes a la cuenca Ixcanrio, que sufrieron retrocesos durante ese tiempo. Tomando como evidencia la disminución en el grosor de los pisos de estuco a lo largo del tiempo en las principales plazas de San Bartolo, Garrison propone que la degradación ambiental fue un elemento fundamental dentro del abandono de San Bartolo (Ibid:262). Sin embargo, piensa que una degradación de tales características fue causada por la sequía severa que se ha identificado en diversos estudios paleoclimáticos, y que únicamente se vio empeorada por las actividades de la población (Ibid:263).

En La Joyanca, sitio ubicado en la región noroccidental de Petén, un equipo dirigido por Didier Galop desarrolló investigaciones paleoambientales con la implementación de tecnologías novedosas, identificando un considerable descenso de los indicadores agrarios hacia finales del Preclásico, asociándose con una baja en los niveles freáticos de la zona y con los abandonos reportados en diversas regiones. De esta forma, los autores proponen que el clima desempeñó un papel fundamental en el abandono del Preclásico, ya que interpretan también la existencia de una época de severas sequías (Galop *et al.* 2004:537).

Un poco más hacia el oeste, en la región del río Candelaria, Campeche, México, Ernesto Vargas (2002:321) reporta que entre los años 50 y 250 d. C. se han detectado los índices más bajos en las descargas de dicho río, apoyando la noción de una sequía que afectó un área sumamente amplia. Es interesante que en varios asentamientos cercanos al río Candelaria fue construida una serie de campos elevados que han sido fechados para la misma época, que el autor denomina Protoclásico Final. Así, Vargas concluye que pese a la existencia de importantes fuentes de agua en la región de Campeche, las repercusiones de la sequía experimentada durante la transición Preclásico-Clásico fueron bastante sensibles, por lo que la población se vio obligada a buscar estrategias que aseguraran la producción agrícola necesaria para su manutención, durante tiempos verdaderamente difíciles (Loc. Cit.).

Entonces, ¿cuál es la perspectiva que ofrecen los datos arqueológicos y paleoclimáticos en torno al abandono del Preclásico? Para responder dicha interrogante se hace necesario retomar la compilación bibliográfica efectuada por Hansen (1984:496-506) para sustentar sus interpretaciones sobre el abandono del Complejo Tigre en El Mirador. Haciendo referencia a los trabajos de Puleston, Coe y Smith, el autor afirma que Tikal y Uaxactun experimentaron una serie de problemas sociales y económicos alrededor de 150 a 250 d.C. Algunos complejos

arquitectónicos fueron abandonados, y las evidencias de ocupación para la primera fase del Clásico Temprano son muy reducidas (Ibid:500). Asimismo, se observan señales de abandono en la región de Petexbatun, Belice y en toda la Península de Yucatán, por lo que se considera que la problemática social de la época, así como la reestructuración que se hizo necesaria para mantener ciertos elementos culturales fue un fenómeno que afectó por igual a la mayoría de los habitantes del Área Maya (e incluso de regiones colindantes (Ibid:503-504).

2.4. Contradicción aparente: crecimiento y continuidad en el centro de Petén

Como se vio en el apartado anterior, los especialistas aún no han llegado a un consenso respecto a las características fundamentales del abandono del Preclásico, y de las implicaciones que tuvo la actividad humana como causa generadora o como consecuencia de un *desastre* demográfico de grandes proporciones. Sin embargo, el panorama se complica aún más si tomamos en consideración la evidencia de crecimiento y desarrollo continuado que se presenta en el registro arqueológico de varios sitios importantes. Luego del inicio de un periodo de abandono generalizado alrededor del año 100 d. C., sorprendentes procesos de reorganización social y económica debieron llevarse a cabo para sentar las bases que darían como resultado uno de los florecimientos culturales más importantes del continente americano: la civilización maya clásica.

Los pocos habitantes que sobrevivieron luego de un periodo prolongado de sequías tuvieron que reorganizarse para paliar los efectos de una crisis que cambió dramáticamente el mundo que conocían. Al parecer, los habitantes del Protoclásico y el Clásico Temprano que ocuparon el área del Complejo Tigre en El Mirador vivieron entre ruinas, ya que no modificaron las estructuras preclásicas que aún permanecían en pie (Hansen 1984:490). En Cerros la situación no es muy diferente: pese a que los habitantes de dicho asentamiento tenían acceso a fuentes permanentes de agua (por lo que los efectos de la sequía pudieron no ser tan marcados), se observa un decaimiento considerable en su nivel de organización. Aparentemente, los habitantes de Cerros abandonaron la institución

de la realeza y continuaron ocupando sus tierras por un periodo relativamente corto, preocupándose únicamente de satisfacer sus necesidades básicas (Schele y Freidel 2000:145-147).

Por otro lado, y luego de un desarrollo considerable que se remonta hasta el Preclásico Medio, Piedras Negras experimentó una severa contracción en lo que respecta a sus niveles de población y a sus actividades constructivas monumentales durante el Preclásico Terminal (50-250 d. C.). Al parecer, el sitio fue casi totalmente abandonado, ya que las evidencias de arquitectura monumental vuelven a iniciar en el sitio hasta la parte final del Clásico Temprano, alrededor del año 400 d. C. (Child y Golden 2008:72).

De esta forma, los escenarios planteados hasta el momento indican un abandono casi total de las ciudades que puede abarcar incluso la primera mitad del Clásico Temprano. Sin embargo, como bien ha señalado Fahsen (1992:10), *“Tikal y Uaxactun... por razones aún no completamente entendidas, toman preeminencia sobre otros [sitios] que desaparecen en lo que podría haber sido un primer colapso maya”*. Pese a que esta última afirmación puede ser refutable a la luz de nuevas evidencias e interpretaciones, los efectos de la crisis demográfica y social de la transición Preclásico-Clásico fueron manejados de tal forma que los sobrevivientes a ese *“primer colapso”* impulsaron una rápida recuperación en sus sistemas productivos, colocando a ambos sitios en la vanguardia sociocultural de las Tierras Bajas Mayas en los inicios del Clásico Temprano.

Según Valdés (2000:11), *“las evidencias arquitectónicas e iconográficas indican que durante el primer o segundo siglo antes de Cristo se había fortalecido en Tikal y Uaxactun el sistema de gobierno centralizado en una persona”*. De esa cuenta, los avances alcanzados durante el periodo Preclásico no tuvieron un final abrupto, como el que se ha observado en otros asentamientos en la misma época. El mismo autor plantea que durante el Clásico Temprano volvieron a planificarse y ejecutarse ambiciosos proyectos de construcción monumental, que tomaron como

punto de partida la experiencia acumulada por los arquitectos del Preclásico (Ibid:17) y se reforzaron los lineamientos del poder real a través de los monumentos esculpidos y las obras monumentales que no dejaron de edificarse, como A-V en Uaxactun y Mundo Perdido en Tikal. Los indicios de continuidad en los esquemas arquitectónicos indudablemente están relacionados con la continuidad de prácticas y creencias de la población. En términos de Valdés (Ibid:18) *“los rituales introducidos durante el Preclásico continuaban desarrollándose en el Clásico Temprano y... la arquitectura siguió siendo un elemento primordial para cumplirlos”*.

Para el caso específico de Tikal, Sharer (2003:151) argumenta que la existencia de una pauta interna de desarrollo continuo es evidente, manifestándose en el crecimiento paulatino de la densidad poblacional (luego de una estabilización climática) y la revitalización de los sistemas económicos (producción agrícola, adquisición de bienes y establecimiento de nuevas alianzas comerciales).

Mientras tanto, Uaxactun inicia un proceso de crecimiento vertiginoso cerca del año 300 d. C., cuando la sede del grupo dominante se traslada hacia los Grupos A y B (Valdés 2000:17). Los gobernantes del sitio construyeron durante el Preclásico Tardío uno de los complejos arquitectónicos más impresionantes de las Tierras Bajas: el Grupo H, que estaba conformado por una gran cantidad de edificios abovedados, con abundante decoración monumental en sus fachadas. Por razones de carácter sociopolítico (que pueden ser relacionadas con los aciagos años de sequía en el territorio maya), *“este conjunto fue completamente abandonado en los años de transición entre el Preclásico y el Clásico sin tener ninguna señal de ocupación posterior”* (Valdés 1992:17), salvo pocos tiosos dispersos en superficie fechados para el clásico, pero que no representan ninguna labor formal.

Tomando parte de esta aparente continuidad, Holmul aparece en la zona noreste de Petén como un sitio importante durante el Clásico Temprano, llenando el *vacío de poder* generado a partir del abandono de los sitios preclásicos de la región: Cival y T'ot (Garrison 2005:261). Como se mencionó anteriormente, varios autores han sostenido que en el momento de transición entre el Preclásico y el Clásico la mayoría de los bajos fueron *sellados* por los sedimentos que se generaban por la deforestación y los procesos de erosión del suelo. Según Garrison (Ibid:263-264), dichos sedimentos –comúnmente conocidos como *arcilla maya*– proporcionaron tierras fértiles que fueron aprovechadas por los ocupantes, mediante la aplicación de nuevas tecnologías, cuando terminó la época seca, redundando en el rápido crecimiento de Xultun en los primeros años del Clásico Temprano (Ibid:264).

Así pues, lo anterior nos permite afirmar que si bien ocurrieron dramáticos procesos de abandono en la mayoría de los asentamientos preclásicos, circunstancias específicas permitieron la recuperación rápida de los sistemas económicos, sociales y culturales, así como la transmisión de ciertos elementos característicos del periodo Preclásico, que fueron reinterpretados y sistematizados por las poblaciones clásicas más estables. Pese a que los disturbios y problemas característicos del periodo transicional tuvieron un fuerte impacto en las poblaciones de las Tierras Bajas Mayas, en algunos asentamientos se garantizó la continuidad –al menos parcial– de ciertos logros sociales y culturales (Garrison 2005:262).

2.5. Paleoambiente y arqueología: hacia una síntesis de interpretación

¿Qué conclusiones pueden extraerse del creciente cúmulo de datos disponible en la actualidad? Tomando en consideración la amplia variedad de datos paleoambientales, pocos autores ponen en duda la existencia de condiciones secas durante la época de transición entre el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano. Al parecer, una severa sequía atacó la base del sistema productivo de los antiguos mayas y determinó en gran medida una compleja trama

de consecuencias que, en algunos casos, fueron mortales (Gill 2008:381-382; Galop *et al.* 2004:537; Garrison 2005:263).

Estas condiciones climáticas desfavorables se encontraban totalmente fuera del alcance y control de los pueblos, que poco pudieron hacer para remediar la situación (Gill 2008:25). La escasez de los bienes básicos para el mantenimiento de la población, especialmente la falta de agua y alimentos, tuvo hondas repercusiones dentro de la sociedad, determinando incluso la desestabilización de sus principales componentes. Sin embargo, varios especialistas afirman que la degradación ambiental producida por la explotación excesiva de los recursos naturales también tuvo un papel trascendental, causando un impacto mucho más sensible en las ciudades más grandes del Preclásico en el norte de Petén (Garrison 2005:262; Hansen *et al.* 2002:288).

Es indudable que los miembros de cada asentamiento hicieron todo lo que estuvo a su alcance para hacer frente a la crisis. Luego del debilitamiento o en algunos casos la caída de sus principales estructuras de gobierno, los habitantes de Cerros regresaron a su antiguo modo de vida, ocupándose de mantener a toda costa sus sistemas de producción agrícola. Pocos años después la ciudad fue abandonada (Schele y Freidel 2000:145-146). Abandonos mucho más violentos y repentinos se experimentaron en los grupos monumentales de El Mirador (Hansen 1984:487), los sectores públicos de Piedras Negras fueron abandonados por más de 200 años (Child y Golden 2008:72), y la actividad de San Bartolo, Cival y otros centros importantes del noreste de Petén cesó casi completamente hacia el final del periodo Preclásico (Garrison 2005:261). Las evidencias sugieren que esta etapa de disminución poblacional, movilidad y desarticulación de estructuras sociales afectó a la mayoría de los pueblos asentados en la parte sur de Mesoamérica, teniendo fuertes implicaciones para su desarrollo posterior (Hansen 1984:496-506).

El dramatismo de estos cambios, que atacaron de lleno la base que sustentaba la organización social de los mayas preclásicos, provocó transformaciones importantes en el modo de vida de quienes pudieron sobreponerse al periodo crítico. Ejemplo de ello es la implementación de nuevas tecnologías agrícolas en El Tigre y otros sitios de Campeche, en donde se construyó una serie de campos elevados para mantener el funcionamiento de la producción agrícola, que disminuiría irreparablemente si no se tomaban medidas drásticas para enfrentar la sequía (Vargas 2002:321).

Asimismo, durante la época transicional se produjo un incremento considerable en la actividad bélica de las Tierras Bajas, ya que empezaron a aparecer necesidades de defensa que se cubrieron parcialmente con la construcción de fosas, terraplenes y murallas, a fin de proteger territorios específicos. Ejemplo de ello es la fosa de Becán, construida entre los años 250 y 300 d. C., o incluso antes (Webster 1976:87). Mediante la simple construcción de un foso y un parapeto interior, los habitantes de Becán trataron de proteger los edificios más importantes de su centro ceremonial de los ataques de pueblos enemigos (Ibid:93). Pese a que originalmente se pensó que tal sistema defensivo fue utilizado en contra de una invasión procedente del centro de México, ahora se considera mucho más probable que la fosa de Becán haya sido el resultado de tensiones políticas y ecológicas de carácter interno, como las que afectaron a los demás asentamientos del Área Maya (Ibid:107).

Importantes cambios ideológicos se generaron también durante la crisis transicional: fue justo en este momento (Preclásico Terminal) que el énfasis en la comunicación de mensajes políticos y de otra índole se trasladó de los mascarones a las estelas con inscripciones jeroglíficas (Fahsen 1992:12). Pese a que los mascarones siguen en uso durante todo el periodo Clásico, las élites parecen haber cambiado su estrategia de manipulación de símbolos públicos con la finalidad cimentar su autoridad. Según Fahsen (Ibid:15-16), durante esta época *“se abandona el modelo teocrático por uno político... se deja de manipular la*

teología por sí y se reglamenta el orden sucesorio en donde el gobernante puede actuar como símbolo de una cosmogonía, pero cuyo derecho al poder se deriva de una línea ancestral dinástica”.

De esa cuenta, los habitantes de determinadas localidades establecieron estrategias para perpetuar la tradición que había llegado a su máximo esplendor durante el Preclásico Tardío, dirigiendo sus esfuerzos para rescatar las prácticas y conocimientos adquiridos por sus ancestros. De esta forma, cuando las condiciones del clima se estabilizaron y pudieron ponerse en práctica nuevos métodos de producción agrícola para sostener a una importante población, varios centros urbanos volvieron a organizarse y se posicionaron como entidades políticas vigorosas, en donde se produjo uno de los florecimientos culturales más impresionantes de la historia americana. Tal es el caso de Tikal, Calakmul, Río Azul, Holmul, Caracol, Xultun, y otros tantos asentamientos (Valdés 2000:17; Garrison 2005:263-264).

3. Caracterización de los periodos de la historia maya

Muchos investigadores hacen mención del Protoclásico, por lo que cabe aclarar que el término se refiere al lapso temporal entre el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano. No es utilizado en todos los sitios de Tierras Bajas y hay cierta discrepancia en cuanto a sus fechas. Su duración ha sido propuesta entre el 100 a. C. y 250 d. C., pero varía según la región, por ejemplo en los trabajos de Altar de Sacrificios y Ceibal se fecha entre el 0 y el 300 d. C.; y en algunos lugares ni siquiera se reporta. A continuación se hará una descripción de los principales rasgos que marcaron el periodo Clásico Temprano, para conocerlo más a fondo.

3.1. Panorama del periodo Clásico Temprano (250 – 550 d. C.)

Este periodo es ampliamente conocido gracias a los trabajos exhaustivos que se han realizado en sitios sobresalientes y de los más estudiados en el área maya, como Tikal y Uaxactun. Sin embargo otros que se considera que estuvieron en posiciones estratégicas, como Altar de Sacrificios, Ceibal y la Cuenca Mirador presentan un aparente abandono para ésta misma época. Esto puede deberse a que es necesario hacer más trabajo arqueológico y precisar más las secuencias cerámicas de cada región.

3.1.1. La ciudad

Casi todas las personas se preguntan por qué tal o cual ciudad fue construida en ese lugar, junto a un río, en la parte superior de la montaña, en las llanuras, etc. Consideramos que el surgimiento de las ciudades y su ubicación tiene estrecha relación con la geografía sagrada, tan impregnada de la noción de unidad y cohesión, todo está unido a todo, todo tiene un sentido y una orientación no sólo en el espacio sino también en el aspecto práctico psíquico y espiritual (Ortega 1992). Para los mayas, su ciudad era el centro del universo, el punto central del quincunce, y cada edificio o cada casa que se construía imitaba de hecho repetir la creación del mundo, de allí la presencia de ofrendas constructivas a las deidades superiores.

La ciudad clásica fue el centro cósmico, el ombligo del mundo y el corazón del universo. Esta idea del centro se repetía en la parte central de las ciudades, representada por un templo o un conjunto de templos (acrópolis) edificados sobre una pirámide simbólica, aunque en algunas ciudades es más claro el concepto que en otras. Con la construcción de grupos y casas habitacionales se repetía el mismo concepto ideológico religioso que en los edificios mayores.

La orientación del espacio era importante para la ciudad o el conjunto por lo que se considera que la astronomía desempeñó un papel especial en la traza de plazas, grupos, calzadas, relacionados con el espacio exterior de los edificios. Al

respecto Ortega (1992), propone que en relación con ello existen múltiples simbolismos secundarios, como por ejemplo marcar las dos direcciones, una propicia-fausta y otra infausta; sentido éste, que se asocia con el espacio temporal de ir y volver, para las dos mitades de la existencia. Como ejemplo estaría una vía hacia una llanura abierta a la disgregación, otras calzadas en cambio hacia la montaña, siguen el eje favorable hacia la congregación.

La ciudad maya podía ser un territorio con independencia política, que además representaba una entidad con nombre propio, gobernada por un linaje. El modelo varía del que se originó para el Preclásico, en el que pocas ciudades dominaban grandes extensiones de terreno. Para el Clásico Temprano la cantidad de ciudades aumentó, por lo que el área de dominio disminuyó y se presentaron entidades de distinta categoría. Los centros rectores dominaron ciudades pequeñas y de menor complejidad.

Desde el punto de vista urbano se mantuvieron en aumento los lineamientos que se habían establecido durante el surgimiento de la ciudad maya preclásica. Se continuó con las prácticas de aprovechar la topografía del entorno durante la construcción de nuevos poblados, como en la cimentación de edificios en las ciudades existentes. La ampliación y remodelación de conjuntos urbanos como las acrópolis o las calzadas fue usual por doquier, observándose que tres situaciones fueron las que predominaron en este periodo: la fundación de nuevos pueblos, el crecimiento de algunas ciudades (sobre todo al centro de Petén) y el abandono de algunas otras (en las periferias) que son repobladas siglos después (región Usumacinta-Pasión).

3.1.2. Arquitectura

Aunque se tratará más adelante, se pueden mencionar los rasgos principales del Clásico Temprano: disminuyó sobremanera el empleo de la línea curva en los basamentos y se pusieron de moda los muros rectos con esquinas angulares, haciéndolos parecer rígidos, aunque esto se disimula por la presencia

de volúmenes en el mismo muro, incluyendo molduras, delantales, cornisas, mascarones, etc. Cosa importante fue el juego de sombras que surgió a partir de la arquitectura monumental. Se continuó la construcción en piedra y material percedero para las casas habitacionales. Se mantuvo el uso de la misma tecnología y sistema constructivo de mampostería mixta; se especializó el uso de las artes aplicadas a la arquitectura, como el modelado en estuco, la escultura en piedra (de altares y estelas asociados a ciertos edificios), la talla de madera de los dinteles y la pintura mural que se empleó en tumbas de soberanos de Tikal y Río Azul. Pero uno de los rasgos propios a mediados de este periodo fue la aparición del “talud-tablero”, elemento llegado del centro de México, aunque su presencia se observa exclusivamente en los sitios mayores, no en centros menores.

3.1.3. Materiales arqueológicos

En estrecha asociación a la cerámica de la fase Tzakol 3 aparece la obsidiana verde, proveniente de Pachuca, Hidalgo. Dicha obsidiana fue explotada y ampliamente comercializada por los teotihuacanos, presentando características visuales únicas que la convierten en un elemento diagnóstico de la relación entre Teotihuacan y cualquier sitio mesoamericano (Hermes *et al.* 2006:905). Por otro lado, se observa que las relaciones comerciales a larga distancia se fortalecieron durante este periodo, ya que es común encontrar materiales foráneos de diversa índole, aunque en cantidades modestas: obsidiana de distintos yacimientos ubicados en el altiplano guatemalteco (principalmente de El Chayal), jade, una amplia variedad de conchas y enseres marinos (espinas, caracoles, etc.), pirita, cinabrio y pizarra, entre otros materiales.

3.1.4. Población y medio ambiente

Sobre la base del análisis comparativo de evidencias paleoambientales y datos arqueológicos, Richardson Gill (2008:384) ha propuesto que durante el siglo VI se produjo un episodio de sequías en territorio mesoamericano, afectando primordialmente a dos de los asentamientos más importantes de la época: Teotihuacan y Tikal, aunque esta postura no se refleja en el registro arqueológico

de los centros excavados. Varios sitios de la península yucateca también sufrieron los efectos de una sequía continuada, que determinó una disminución considerable en su densidad poblacional.

Haciendo referencia a las investigaciones de Richard Adams en Río Azul, Gill afirma la existencia de un “*colapso demográfico*” en la región alrededor del año 540 d. C., lo que concuerda parcialmente con los resultados de Renaldo Acevedo y Ana María Paz (2005:170) en Uaxactun, donde encontraron un nivel ocupacional bastante reducido para la fase Tepeu 1 en las áreas rurales. Únicamente 24 de los 118 grupos habitacionales registrados mostraron ocupación, sugiriendo la existencia de una población bastante reducida (Loc. Cit.). Lo anterior permite identificar una serie de cambios dramáticos durante la transición entre el Clásico Temprano y Tardío en los principales asentamientos mayas.

Con base a lo anterior, puede indicarse que la sociedad maya del Clásico Medio experimentó un fuerte dinamismo en casi todos los órdenes de la vida social, estableciendo estrechos vínculos comerciales y de otra índole con asentamientos muy lejanos. En opinión de Richardson Gill (2008:384), esta fuerte interacción fue fundamental para que las condiciones climáticas adversas no provocaran un colapso de mayores repercusiones en el seno de la sociedad, lo que dio pie al impresionante desarrollo social, cultural y económico experimentado en años posteriores, ya dentro del Clásico Tardío.



Figura No. 2: Localización de las principales ciudades de primer y segundo rango del Periodo Clásico. Elaboración: M. A. Valladares, 2009.

3.1.5. Organización social

Para la parte final del Preclásico la sociedad maya ya se presentaba con una organización centralizada, la cual se instituyó por completo durante el Clásico Temprano. Un claro ejemplo lo marcan los emblemas de poder empleados por los soberanos, así como los mascarones estucados de las fachadas de los edificios, donde las divinidades empiezan a ser representadas en menor cantidad y escala, tanto que para Tzakol 2 el personaje fue la figura del gobernante con poderes supremos, emergiendo de la figura de una deidad que ocupaba cada vez menos espacio escénico, como señal que los nuevos soberanos estaban ganando poder. El soberano era ya el hombre divinizado.

Al disminuir los mascarones y frisos con mensajes ideológicos, se popularizó la presencia de estelas y altares esculpidos en piedra. Durante el Ciclo 8 se contaba con una tímida presencia de monumentos, pero durante el Ciclo 9 cuando aparecieron en nuevos lugares, donde se esculpió el soberano con el título de “Señor” o *Ahau*. Fue durante el inicio del ciclo 9 que surgió un nuevo elemento, denominado como “glifo emblema”, que es un símbolo utilizado únicamente por una entidad en las inscripciones oficiales. Éste hace referencia al nombre de un lugar, al de una ciudad o al de un linaje gobernante, aunque la mayoría de epigrafistas concuerdan que se trata del nombre de la ciudad (Mathews 1985). Es la representación de la independencia de una entidad política. El uso de este glifo implica una estructura política formal y fue Tikal el primero en utilizarlo, seguido por otros reinos ubicados a sus alrededores, pero para el Clásico Tardío este concepto se difundió hacia múltiples reinos.

En términos generales, puede afirmarse que ciertas entidades de las Tierras Bajas consolidaron su posición como rectores de un territorio creciente durante Tzakol 2. Durante la fase Tzakol 3 se observa un crecimiento considerable de la competencia entre sitios, situación que se acentuó mediante la implementación de numerosas campañas bélicas. En el panorama del centro de Petén, Tikal adquirió importancia inusitada y tomó el papel hegemónico,

conquistando ciudades ubicadas en sus alrededores y haciendo sentir su influencia en una región sumamente amplia, aunque después fue conquistado él mismo.

3.1.6. Cerámica

La cerámica utilitaria del Clásico Temprano, demuestra continuidad respecto del periodo anterior. Willey, Culbert y Adams (1967) anotan que las cerámicas del área son extremadamente conservadoras al cambio, por lo que continúan tipos y modos se duplican con poca tolerancia para la divergencia local. Están siempre presentes las vajillas lustrosas tanto monócroma como polícroma. La definición en etapas de la fase Tzakol se ha logrado en los sitios que han tenido mayor investigación, como Uaxactun, Tikal, Barton Ramie, Becán, Altar de Sacrificios, Ceibal, pero el dilema de exactitud de fechas sigue sin poder determinarse. Lo que más ha ayudado a la definición de la secuencia clásica temprana ha sido el descubrimiento de cerámica elitista, en contextos sellados, como ofrendas dedicatorias, escondites, entierros reales y basureros. De esta cuenta, en Tikal, se ha podido dividir de la siguiente manera:

Tzakol 1 (250-300 d. C.)

Tzakol 2 (300-378 d. C.)

Tzakol 3 A (378-480 d. C.)

Tzakol 3 B (480-550 d. C.)

Cada una de estas, posee sus propias características y rasgos diagnósticos que permiten reconocerla y clasificarla. Según Laporte y Fialko (1985) en todo el área maya, la cerámica de engobe lustroso es de color naranja personificada por el grupo Águila, seguido por el grupo Balanza de color negro, con sus tipos decorativos Urita Gubiado y Lucha Inciso. La cerámica Dos Arroyos Naranja Polícroma y Caldera Ante se distinguen mayoritariamente en la cerámica pintada con variedad de colores.

FECHA	ESFERA	TIKAL	UAXACTUN	CEIBAL
1500				
1400				
1300				
1200				
1100		CABAN		
1000				BAYAL
900	TEPEU 3	EZNAB	3	TRANSICION
800	TEPEU 2		TEPEU 2	TEPEJILOTE
700		IMIX	1	
600	TEPEU 1	IK		
500			3	
400	TZAKOL 3	MANIK 3	TZAKOL 2	JUNCO
300	TZAKOL 2	MANIK 2		
200	TZAKOL 1	MANIK 1	1	
100 d.C.				TARDIO
0		CIMI CAUAC	CHICANEL	CANTUTSE
100 a.C.	CHICANEL			TEMPRANO
200				
300		CHUEN		
400				
500	MAMOM	TZEC	MAMOM	ESCOBA
600		EB TARDIO		
700				REAL
800		EB TEMPRANO		
900	PREMAMOM	↓		↓
1000				

Cuadro No. 2: Fases cerámicas base para el estudio y datación del área maya de Guatemala.

Durante Tzakol 3 se incrementó el inventario de formas y tipos, apareciendo elementos que se asocian estrechamente con la cerámica teotihuacana, entre ellos los cilindros trípodes con tapadera cónica y asas redondas en la parte superior de la tapa (Laporte 2000). Asimismo, se cuenta con soportes almenados, decoración profusamente pintada sobre delgadas capas de estuco y la cerámica Anaranjado Delgado. Es interesante que suelen combinarse formas y técnicas

cerámicas de filiación teotihuacana con diseños y motivos mayas dentro de la decoración. Esto es particularmente palpable durante la segunda parte de Tzakol 3, entre 450 y 550 d. C., época en que se aprecia el regreso paulatino de las tradiciones cerámicas locales.

3.1.7. Escultura

Las estelas del Clásico Temprano presentan una gran cantidad de talla de muy buena calidad, a veces en sus cuatro caras. Los dos principales elementos iconográficos de la escena central son: el gobernante (quién ocupa la mayor parte del espacio) y la inscripción jeroglífica. Ésta contiene información histórica del personaje representado, con series calendáricas de la “cuenta larga”, fechas de los calendarios lunares y solares (*Haab* y *Tzolkin*), datos sobre las lunaciones, y el importante elemento del “glifo emblema”. Para Tzakol 2 y 3 incluyeron además, datos de parentesco y nombres que indicaban su linaje y derecho para ocupar el trono.

Estilísticamente, los rasgos se volvieron rígidos y la mayoría de sujetos centrales muestran una pose prácticamente hierática y de perfil. La mayoría del espacio disponible se llena con símbolos y signos, esculpiéndose la totalidad de la superficie, efecto al cual muchos historiadores del arte han denominado “miedo al vacío”.

3.1.8. Escritura

La parte inicial del Clásico muestra un personaje al frente y una fecha en la parte posterior. Poco después estos monumentos se enriquecieron con escenas y glifos conteniendo registros históricos, explotándose la piedra, madera, concha, hueso y otros materiales de su conveniencia. Para esta época el idioma escrito estaba madurando, presentando todos los rasgos de un lenguaje desarrollado.

3.2. El problema del Hiato

Tradicionalmente se considera el hiato del Clásico Medio como la interrupción en el desarrollo evolutivo de la civilización y muchos autores lo sitúan entre 534 y 593 d. C. (Sharer 2003:211-212), no obstante en lugares como Tikal parece haber durado más tiempo (por la ausencia de monumentos esculpidos hasta el 692 d. C.). De tal cuenta, el hiato se define como una suspensión temporal dentro de la tradición de erigir monumentos esculpidos, aunque en las más diversas actividades de la vida cotidiana siguieron llevándose a cabo con cierta regularidad, así como construcciones y remodelaciones de mediana envergadura en edificios públicos (Martin y Grube 2000:39; Valdés 1985).

Inicialmente, el hiato fue identificado por la falta de monumentos esculpidos en Tikal entre las fechas 9.5.0.0.0 y 9.13.0.0.0, razón por la que varios investigadores han argumentado que dicho fenómeno era visible únicamente en ese sitio, y que no corresponde a un suceso generalizado para la sociedad maya de las Tierras Bajas (Gill 2008:385). Sin embargo, recientes investigaciones han permitido identificar anomalías de regular intensidad en varios sitios de Petén. Como se mencionó arriba, Gill (Loc. Cit.) llega a proponer un desastre demográfico causado por una fuerte sequía justo en esta época. El sistema comercial también se vio afectado por el marcado descenso en la riqueza de los ajuares funerarios de distintos gobernantes de la época, que bien pudo ser causado por la ruptura de las redes comerciales ocasionadas por las guerras que se desarrollaban a lo largo y ancho de las Tierras Bajas, especialmente las disputas entre las superpotencias de Tikal, Calakmul y Caracol (Schele y Freidel 2000).

3.3. Panorama del Clásico Tardío (550 – 950 d. C.)

Es el momento del máximo esplendor de la civilización maya, el más rico y de mayor complejidad de su historia; la época de gloria en todos los sentidos, por medio de la dominación de la élite sobre el resto de la población. Es el momento en que las artes logran su mayor esplendor, el comercio se intensifica, y alcanza

su máxima expresión a través de la escritura, religión, política, arquitectura, urbanismo, matemáticas, escultura, pintura, cerámica, etc.

Aunque por regla general se está usando las fechas de 550 – 950 d. C. para el Clásico Tardío. Mientras que el Clásico Terminal se fecha del 850 al 1050 d. C. por lo que existe un ligero traslape que se manifiesta de manera cultural en sitios que no fueron abandonados al mismo tiempo (Demarest, Rice y Rice, 2004).

3.3.1. Cerámica

El periodo que va del 550 al 950 comprende el horizonte Tepeu. Los horizontes culturales de las tierras bajas mayas están dados con base a los estudios cerámicos de Uaxactun, aunque han sido refinados en Tikal, Becán, Barton Ramie, Calakmul, Caracol y muchos otros lugares que están siendo explorados actualmente. Sin embargo, lo tradicional es el cuadro siguiente:

Tepeu 1 (550 – 650 d. C.)

Tepeu 2 (650 – 800 d. C.)

Tepeu 3 (800 – 1000 d. C.)

Uno de los sitios que tiene mejores divisiones en cuanto a su cerámica es nuevamente Tikal, por la alta cantidad de material cerámico y por ser el más excavado y estudiado. Sin embargo ahora también se tienen, entre muchos otros, los resultados de Calakmul (en Campeche, México), que por la cantidad de cerámica encontrada pudo obtener una secuencia cerámica bastante controlada. Tikal tiene sus fases específicas, que concuerdan con Tepeu: Ik (Tepeu 1), Imix (Tepeu 2) y Eznab (Tepeu 3).

La cerámica del Clásico Tardío es ampliamente conocida por sus escenas, principalmente en los platos policromos, que incluyen personajes de la corte, mobiliario, ofrendas, tributos, vestuario, símbolos de poder, jeroglíficos etc (Reents-Budet, 1999). Los artistas que pintaron los vasos tuvieron que tener gran destreza pues no pintaban sobre superficies lisas sino sobre zonas curvadas, Los

entierros y tumbas constituyen uno de los principales contextos en los se ha descubierto platos, cuencos y vasos pintados, razón por la cual se ha incrementado el saqueo desde hace décadas. Las piezas podían ser obsequiadas por su dueño a un personaje de la élite local o a un noble de otra ciudad, como parte del proceso para asegurar y mantener su lealtad. Durante Tepeu 3 (Coe 1978) se da un cambio en la cerámica y surge la cerámica tipo códice, que muestra en sus intrincados y finos dibujos escenas mitológicas, naturalistas y personajes.

3.3.2. Arquitectura

Más adelante se detallará el desarrollo de la producción arquitectónica del Clásico Tardío, por lo que únicamente se mencionarán las generales de este periodo: en todos los sitios de Petén y sus alrededores, entre el 600 y 900 d. C. se han encontrado evidencias de nuevas obras arquitectónicas y remodelaciones de edificios ya existentes. También se diseñaron nuevos modelos de conjuntos urbanos, como los cuadrángulos y los complejos de pirámides gemelas que se irradiaron hacia otros centros vecinos, como Yaxha. Los edificios adquirieron su mayor tamaño, con alturas entre los 50 y 65 metros, como el Templo IV de Tikal o el Edificio 2 de Calakmul. Templos y palacios fueron vestidos con estuco pintado de rojo y otros colores. Artes fueron aplicadas a los mismos, como el modelado de figuras en frisos y cresterías; tallados y esculturas en dinteles y conjuntos altar-estela que eran colocados frente a santuarios; y siguiendo la tradición iniciada en el Preclásico, varias estancias fueron decoradas con bellos murales policromos, como los de Bonampak, La Pasadita, Calakmul y otros.

3.3.3. La Ciudad

Las pequeñas aldeas y modestos poblados que se fueron generando durante el Clásico Temprano o incluso el Preclásico Tardío, alcanzaron con justa razón, el apelativo de ciudades en este periodo. Conjuntos básicos que definen una ciudad maya (Valdés, Valladares y Díaz, 2008) son construidos o

remodelados sobre viejas versiones, pero en mayor escala (conjuntos triádicos, acrópolis, Grupos E, calzadas, juegos de pelota, etc.).

Nuevos conjuntos fueron implementados, como los cuadrángulos y complejos de pirámides gemelas. Los núcleos monumentales crecieron en área y tamaño, revestidos de piedra, estuco y color. Las ciudades se volvieron cosmopolitas, lo cual se sabe debido a los materiales y objetos encontrados como ricas ofrendas funerarias y dedicatorias que muestran artículos de jade, obsidiana, perla y concha, etc., que provienen de los mares lejanos. Incluso, algunas vasijas pintadas mostrando escenas palaciegas con mucha parafernalia, arquitectura, accesorios y actos protocolarios en el que se reciben visitantes de fuera. Se da una explosión en la fundación y refundación de entidades políticas que alcanzan su independencia y esto se sabe al crecimiento de la clase gobernante, que exige ocupar cargos de poder, llegando a esculpir monumentos con escritura jeroglífica y el uso de su propio glifo emblema.

3.3.4. Demografía

Para el Clásico Tardío se dio una gran explosión de nuevos pueblos que a través de 100 o 200 años adquirieron la categoría de ciudad, al ir aumentando la población. Por eso adquieren el derecho de contar con su propio glifo emblema. Este periodo marca el máximo auge de población y número de sitios habitados, sobre todo en comparación con el Clásico Temprano. Muchas de las grandes ciudades alcanzaron elevados números poblacionales, sobresaliendo las grandes urbes de Tikal, Caracol, Calakmul, y otras, que alcanzan alrededor de 100,000 habitantes.

3.3.5. Comercio

Las rutas por donde se transportaban los productos comerciales se ampliaron muchos pasos de montaña, se continuó viajando por los ríos y por primera vez entraron a jugar un papel muy importante los mares.

A partir del Clásico Tardío se ve una gran cantidad de artículos que proceden de los mares, como las perlas. Éstas generalmente provienen de las profundidades del mar Caribe, es muy difícil sacarlas sin equipo de buceo, aún a la fecha. Trabajar en la extracción de productos marino es difícil, porque hay que tener conocimiento de las mareas, saber nadar, controlar el oleaje, las profundidades a la que se debe acceder, etc. También aparecen objetos de madre perla, que son más fácil de obtener. Este manejo acuático se hacía con fines comerciales.

3.3.6. Escultura

Durante este periodo alcanza su máxima expresión, tanto en cantidad, como en calidad y campo de acción. Se encuentra en todos los rincones del área maya: Piedras Negras, Zapote Boval, La Sufricaya, El Perú-Waka, Tikal, Uaxactun, Río Azul, Holmul, Ixlu, Yaxha, Naranjo, Ucanal, toda el área de Petexbatun (Dos Pilas, Aguateca, Tamarindito, etc.), Cancuén, Machaquila, etc. La encontramos en estelas, altares, dinteles, frisos, escalinatas jeroglíficas, marcadores, cresterías, y en objetos portátiles como concha, hueso, jade, pedernal etc. Sus motivos son variados, pero destacan las fechas y los relatos dinásticos históricos. Sin embargo, también se encuentra un cierto rango en las calidades, que va desde no tan elaboradas hasta piezas maestras como las estelas 1, 2, 31 y 40 de Tikal, con más de 150 glifos. La escultura fue hecha en pizarra, arenisca y piedra caliza, por lo que mucha de la producción se ha perdido debido a lo suave de su constitución, lo que permite su fácil erosión.

3.3.7. Escritura

Para el Clásico Tardío es completamente evidente un sistema de escritura formal, plenamente desarrollado, maduro y consistente, que refleja tener ortografía, sintaxis y semántica. Ampliamente utilizada por toda el área maya, se encuentra tanto en las esculturas anteriormente mencionadas, como en los dinteles grabados en piedra o madera de los diferentes templos o palacios, en pintura mural donde mencionan acontecimientos, fechas o nombres de

personajes; en la cerámica (como los vasos de la serie inicial que registran fechas, usos e incluso autores de los objetos), sobre todo en el estilo códice en los cuales encontramos vasos cuyo única decoración es una inscripción (como los Vasos de Nakbe), etc.; e incluso en pintura de cuevas como Naj Tunich y en grafitos de cientos de sitios. La escritura fue la herramienta más importante para registrar los datos históricos de personajes con sus respectivas cuentas calendáricas, las cuales fueron una obsesión para el maya clásico de Petén.

Gracias a la escritura y su desciframiento se ha logrado llenar vacíos en la construcción de la historia maya, la cual se ha podido contrastar con la evidencia arqueológica.

3.3.8. Religión

Entró en una fase de gran complejidad acompañada de toda la parafernalia de una manifestación madura: procesiones, música, teatro, vestuario, etc., de todos los estratos sociales. Se tiene noticias de esto a través de los remanentes dejados en los edificios creados especialmente para servir como santuarios: ofrendas (cerámica, obsidiana, pedernal, jade, concha), sacrificios (animales y/o humanos), señales de quema (ceniza y carbón), fragmentos de incensarios con señales de uso, etc. También se pueden ver evidencias más gráficas en el arte maya: murales pintados, cerámica polícroma con escenas alusivas, rituales representados en estelas de piedra esculpidas, e incluso en los grafitos dejados por personas ordinarias en las paredes de varios edificios por toda el área maya. Sin embargo como parte del proceso revitalizador empezado por Tikal, se da una especie de descentralización o democratización de la religión, porque en varios conjuntos en los círculos externos de las grandes ciudades aparecen, no solo plazas mayores, para concentraciones más grandes de personas, sino que también edificios con fuerte evidencia de ser utilizados como santuarios menores.

3.3.9. Organización política y social

Anteriormente se mencionó que durante el Clásico Tardío el área maya atraviesa un proceso de revitalización sin precedentes, y no sólo en la producción material (esta fue el reflejo) sino más que todo en los componentes políticos y sociales; para luego caer en una fase de desintegración de los mismos que condujo hacia el colapso y abandono de la región.

Las élites siguieron gobernadas por los linajes reales, que continuamente seguían evocando pasados y ancestros gloriosos y prestigiosos. Incluso para mantener o expandir el control de regiones, recursos o rutas comerciales se utilizó con frecuencia los enlaces matrimoniales con linajes poderosos, sobre todo con los de Petén central, específicamente el de Tikal.

La ascensión al trono o a cargos de poder o prestigio se continuó dando de forma patrilineal, aunque durante este periodo se ha logrado establecer la importancia de varias reinas cuyos nombres o vidas quedaron inmortalizadas en las inscripciones y que han sido rescatadas por los avances epigráficos; tal es el caso de la “Señora de Tikal”, Señora de Cancuén en Dos Pilas, 6 Cielo de Naranjo, K’ab’el de El Perú-Waka, Señora Ahpo Hel de Palenque, etc. En algunos casos se refiere a estas damas como corregentes, reinas o tutoras del rey, lo que implica que jugaron importantes roles en la política clásica terminal. Varios entierros reales de mujeres también testifican dicha importancias porque portaban espina de raya como ofrenda funeraria; objeto deparado únicamente para la realeza. Como ya se explicó también, la guerra formó parte de estas dinámicas políticas y sociales, sobre todo en los extremos sureste (en el área de Petexbatun) y noreste del territorio (los enfrentamientos entre Tikal, Calakmul, Caracol, Naranjo, Ucanal, etc.); ya fuera por expansionismo, lucha de poder, control de recursos agrícolas, hidráulicos, etc., o incluso por mandatos rituales.

El uso de un signo glífico específico para cada sitio, con cierta o total independencia, el así llamado “glifo emblema”, también está recordando que en la

organización política y social era importante el componente territorial. Es decir que las unidades políticas centralizadas en un “señor sagrado” o Kul Ajaw, rodeado por un grupo de poder perteneciente a uno o más linajes elitistas (la corte real), pertenecían a un espacio físico el cual habitaban. Este signo entonces puede estar indicando un linaje en un lugar, el lugar en sí, o un asiento principal dentro de este.

3.3.10. La Guerra:

Se tiene noticias de su práctica desde finales del Preclásico, aunque con pocas evidencias materiales, quizá más de tipo físico en el terreno. Luego, para el Clásico Temprano se fue incrementando, se reportan conflictos entre varios sitios como Tikal-Uaxactun y la famosa guerra entre Caracol, Tikal y Calakmul en 556 y 562 d. C. La guerra trajo desintegración del orden político establecido, las alianzas no fueron duraderas, los matrimonios reales probablemente fueron de poca solidez, pueden ser desintegrados en cualquier momento si a una de las partes no les conviene o afecta sus intereses. Las rutas de comercio tienen mucho que ver y por supuesto la economía, si las alianzas no estaban funcionando bien para las partes interesadas entonces fue necesario buscar nuevas rutas de paso o en su defecto, fue muy fácil tener conflictos bélicos.

Para el Clásico Tardío la presencia en varias regiones de sistemas defensivos como empalizadas, murallas, fosos, etc., indican que la belicosidad se incrementó intra y extraregional, sobre todo en la región de Petexbatun, al sureste de Petén (Demarest 1997). Todos los registros epigráficos nos detallan las guerras y conflictos que tuvieron los reyes de Dos Pilas al hacer alianzas políticas a la fuerza en toda la zona del Pasión-Petexbatun. En otros casos no fue necesaria la guerra y se lograron alianzas a través de matrimonios reales, principalmente con los reinos vecinos, como Cancuén. Demarest (2007) ha repetido que las características de la guerra cambiaron y la agresión directa y destrucción de ciudades conquistadas se dio a partir del surgimiento en escena de Dos Pilas. Se convirtió entonces en una guerra punitiva, que se daba por primera vez en el área maya, invadiendo, destruyendo e incendiando casas, palacios y templos

ancestrales de elevado significado, como aconteció en Aguateca el año 800-810 d. C. (Inomata 1997).

Sin embargo, por referencias epigráficas se sabe que el noreste también presentó señales de guerra entra varias entidades como Tikal (defendida con su sistema de parapetos), El Perú, Calakmul, Yaxhá, Ucanal, Naranjo, etc. Incluso varios autores que han investigado estas zonas proponen que el flagelo de las guerras fue una de las causas que detonó la descomposición social del sistema sociopolítico para finales del Clásico.

3.3.11. Revitalización

Bruce H. Dahlin (1986) propuso para Tikal un modelo teórico aplicado para otras culturas por Wallace, y se refiere a un “proceso de revitalización” en Tikal, luego del final del “hiato”. A lo que Dahlin se refiere es que para que haya una revitalización es necesario que un pueblo o civilización esté en un proceso de crisis o de problemas culturales y políticos internos. El elemento principal que logra realizar la tarea resulta ser un líder político o religioso carismático. Las así llamadas revitalizaciones alcanzan a todas las áreas de producción cultural, pero sobre todo a la arquitectura. Durante este lapso se llevaron a cabo nuevos y grandes proyectos constructivos que remodelaron la imagen urbana de la ciudad maya. Los avances en investigación arqueológica en sitios como Ceibal, Cancuén, Machaquila, Caracol, Calakmul, Palenque, Copán, El Perú-Waka, Holmul, etc., reportan auges de tipo revitalizadorio entre el Clásico Tardío y Terminal. Esto implica que en diferente época, pudo ser un movimiento que funcionó en las Tierras Bajas. En la mayoría de los casos, con la ayuda de la epigrafía, se ha podido constatar la presencia de más de un gobernante que puede encajar en el perfil de “líder carismático” o K’ul Ahaw.

3.4. Panorama del Clásico Terminal

El Clásico Terminal es un concepto introducido en el ámbito de la arqueología maya hacia la década de 1960, luego de que se estudiaran algunos

depósitos pos-constructivos encontrados por el equipo de la Universidad de Pennsylvania en las excavaciones del Templo I de Tikal. Dicho término hace referencia a los últimos acontecimientos históricos, sociales y culturales del periodo Clásico maya, a partir del año 830 d. C. Pese a que varios investigadores aún consideran que el Clásico Terminal no puede extenderse más allá del año 900 d. C., las evidencias cerámicas y arquitectónicas de ciertas regiones de las Tierras Bajas parecen indicar que el periodo en cuestión se prolonga hasta 950/1000 d. C. Esto, en términos generales, corresponde a la esfera cerámica Tepeu 3, incluyendo las fases Eznab en Tikal, Tepeu 3 en Uaxactun y Tolobojo en Yaxha (Valdés y Fahsen 2003:17).

Este fechamiento relaciona indiscutiblemente al Clásico Terminal con uno de los fenómenos más estudiados y, paradójicamente, menos comprendidos respecto a la civilización maya: el famoso “colapso clásico”. De ahí la importancia de los recientes estudios que han logrado definir con cierto grado de precisión una serie de elementos y características diagnósticas para este periodo, las cuales esbozamos en el presente apartado.

Varios autores han notado ya que uno de los principales elementos que distinguen al Clásico Terminal del Clásico Tardío es el cambio dramático en el tamaño y distribución de la población maya (Culbert 1973:67). Los sitios más grandes de las Tierras Bajas experimentaron una contracción radical en sus niveles demográficos, perdiendo hasta el 90% de sus habitantes en periodo de tiempo relativamente corto. Esto implica también el abandono y despoblamiento masivo de los numerosos complejos habitacionales que estuvieron en funcionamiento durante el Clásico Tardío. Resulta claro que los pocos habitantes que sobrevivieron la crisis del Clásico Terminal tuvieron cambios dramáticos en lo referente al sistema de asentamiento en una región sumamente amplia, lo que implica también cambios sustanciales en los modos de vida y los patrones de subsistencia de la época (Valdés y Fahsen 2003:17).

Así pues, el Clásico Terminal puede ser definido como una época de profundas transformaciones para la sociedad maya (Aquino 2007:489), ya que la estructura política que había evolucionado de manera formidable durante los siglos precedentes queda prácticamente en ruinas. El sistema cultural de los mayas clásicos también se vio modificado en varios elementos clave, puesto que desaparecen los textos inscritos en altares y monumentos, deja de utilizarse el sistema calendárico de Cuenta Larga, se desvirtúan los patrones funerarios tradicionales, y muchas de las prácticas rituales y sociales que caracterizaron al periodo Clásico Tardío (época del máximo esplendor de la cultura maya) quedaron en el olvido (Valdés y Fahsen 2003:17).

El desequilibrio social y el caos imperante a lo largo y ancho de las Tierras Bajas afectaron considerablemente el funcionamiento de las redes de intercambio a larga distancia, por lo que muchos de los bienes que se importaban hacia y desde los principales asentamientos peteneros, beliceños y yucatecos no pudieron comercializarse más. Esto implica la paralización de ciertas actividades de carácter ritual, el debilitamiento de las alianzas políticas y el apareamiento de conflictos entre entidades en decadencia (Ibid:18).

Las evidencias cerámicas también muestran patrones sumamente interesantes durante el Clásico Terminal. Tal y como afirman Valdés y Fahsen (Ibid:17), uno de los diagnósticos cerámicos más comunes para este periodo es el apareamiento de tiestos Naranja Fino, que denotan ciertos vínculos entre las Tierras Bajas Centrales y la zona de los ríos Pasión-USUMACINTA. Asimismo, paulatinamente decrece el uso de cerámicas policromas (que son tan comunes en el Clásico Tardío). Las decoraciones pintadas en las superficies exteriores de las vasijas muestran una calidad muy inferior respecto a los notables ejemplos de cerámica pintada de los siglos precedentes, aunque el inventario de formas se amplía considerablemente (Culbert 1973:80-88).

En lo que respecta a las actividades constructivas del siglo IX en las Tierras Bajas, es notorio un decaimiento general en la envergadura y la calidad de los proyectos arquitectónicos, ya que no se construyen edificios comparables a los que engalanaron las ciudades del Clásico Tardío. Se aprecia un marcado énfasis por el aislamiento de espacios, tanto públicos como privados, mediante la reducción y bloqueo en los vanos y accesos a distintos edificios palaciegos, así como con la construcción de pequeños muros y plataformas que permitían un mejor control de los ingresos a ciertos espacios abiertos (Valdés y Fahsen 2003:27).

Varios autores han notado ya que varias estructuras administrativas y rituales construidas en el epicentro de sitios como La Blanca, Tikal, Uaxactun, Naranjo y otros tantos asentamientos del área central de Petén cambiaron radicalmente su función original, ya que durante el Clásico Terminal fueron utilizados como viviendas por los pocos habitantes rurales que se concentraron en los centros urbanos prácticamente abandonados. Lo anterior se infiere con el bloqueo de puertas, la presencia de enseres domésticos en los recintos de tales edificios y por la abundancia de grafitos incisos en los muros estucados (Vidal *et al.* 2007:474; Aquino 2007:499; Valdés y Fahsen 2003:19).

En síntesis, puede afirmarse que los habitantes de las Tierras Bajas Mayas durante el Clásico Terminal experimentaron una reducción significativa en lo referente a los proyectos de construcción dentro de sus ciudades, limitándose a efectuar remodelaciones mínimas en los edificios construidos con anterioridad, haciendo uso de materiales y técnicas constructivas de muy mala calidad. En opinión de Culbert (1973:73), las construcciones de esta época son generalmente pequeñas y utilizan técnicas rudimentarias.

Las características apuntadas arriba ofrecen un panorama general del contexto social y cultural imperante en una época crítica dentro del desarrollo de la civilización maya, que tuvo serias implicaciones para la evolución posterior de los

escasos grupos que lograron hacer frente a una serie de cambios y transformaciones de gran magnitud. En las siguientes líneas se presentará con más detalle la evidencia material relacionada con el Clásico Terminal en varios asentamientos y regiones particulares de las Tierras Bajas, a fin de alcanzar una perspectiva mucho más dinámica de un fenómeno determinante dentro de la historia antigua de los mayas.

3.4.1. Evidencias desde el Sur: La región de Petexbatun

Ésta zona y la del río La Pasión es una de las áreas culturales de mayor importancia dentro de la historia tardía de las Tierras Bajas. Aquí se incluyen los centros mayores de Dos Pilas, Ceibal, Aguateca, Cancuén y Altar de Sacrificios, así como importantes asentamientos secundarios como Arroyo de Piedra, Tamarindito y La Amelia. Tal y como señalan Demarest y sus colegas (1991:228), los enfrentamientos bélicos tuvieron grandes repercusiones en el desarrollo de la región, especialmente durante los siglos VII y VIII.

Hacia el año 671 d. C., la élite gobernante de Dos Pilas inició una serie de campañas bélicas de gran envergadura que tuvieron repercusiones significativas dentro del desarrollo y evolución de los señoríos en el área. Dos Pilas inició un Estado expansionista que poco a poco subyugó a prácticamente todos los centros circundantes, sentando un precedente respecto a las guerras de conquista en las Tierras Bajas Mayas (Loc. Cit.).

Este constante clima de actividad bélica, que se mantuvo durante la última parte del Clásico Tardío, tuvo un desenlace fatal alrededor del año 790 d. C., cuando el Estado de Petexbatun aparenta sufrir un colapso súbito de grandes proporciones. Esto redundó en un cambio drástico dentro de la organización política regional, ya que se deja de lado el sistema centralizador de Dos Pilas y aparece una serie de pequeños gobiernos independientes, que se mantienen en constante rivalidad hasta que la población abandona repentinamente los

asentamientos, cesando así la actividad constructiva y la erección de monumentos con inscripciones (Ibid:229).

Es en este contexto general en donde se inserta la evidencia arqueológica de Aguateca. En este sitio se observa un patrón de abandono que difiere significativamente con respecto a los modelos tradicionales propuestos para explicar el decaimiento en sitios de las Tierras Bajas (que suelen abandonarse gradualmente; Ponciano *et al.* 1998:799). Las investigaciones indican que Aguateca fue víctima de un violento ataque a manos de invasores extranjeros que destruyeron y quemaron gran parte de los elementos arquitectónicos de la ciudad.

Esta circunstancia implica un abandono repentino y abrupto del sitio, sin que sus antiguos ocupantes hayan podido empacar sus enseres de uso cotidiano. Así pues, Aguateca fue abandonada hacia finales del Clásico Tardío y nunca más volvió a ocuparse, por lo que representa uno de los primeros asentamientos con indicios claros de descomposición social hacia finales del periodo Clásico (Loc. Cit.).

Las evidencias más recientes sugieren la realización de rituales de terminación por parte de los enemigos extranjeros que destruyeron la ciudad, lo cual *“acabó con el poder simbólico que la dinastía gobernante tenía y consecuentemente propició el abandono total de la ciudad alrededor del año 810 d. C.”* (Ponciano y Pinto 2007:595). Este tipo de rituales se desarrolló en estructuras estratégicamente seleccionadas que tuvieran estrechos vínculos con la personalidad dinástica del Gobernante V, que fue derrotado hacia finales del siglo VIII. Así pues, se seleccionaron áreas de especial importancia en el corazón del centro urbano (como el Palacio Real y la Plaza Principal), en donde se depositaron extensas acumulaciones de cerámica y otros materiales que favorecieron el abandono total del asentamiento en un periodo sumamente corto (Ibid:606). Hay que recordar que luego de la caída de Aguateca a manos de sus invasores, Ceibal experimenta un vigoroso resurgimiento entre los siglos IX y X, con lo que se llena

nuevamente el vacío de poder en una región sumamente productiva e importante gracias a su localización estratégica (Ponciano *et al.* 2007:451). Este resurgimiento implica la ejecución de importantes proyectos constructivos a lo largo del sitio, así como cambios dramáticos respecto a la iconografía de los monumentos erigidos en las diversas plazas de Ceibal, lo que se ha interpretado incluso como la presencia de grupos étnicos foráneos.

Cualquiera que sea el caso, el mismo tipo de abandono generalizado que sucede al colapso dinástico en un corto tiempo se ha detectado también en Copán, gracias a las evidencias fechadas para la fase Ejar, entre las postrimerías del Clásico Tardío y los inicios del Posclásico Temprano (Manahan 2000:957), pudiendo suponerse la presencia de grupos étnicos distintos a los que ocuparon la ciudad durante el periodo Clásico.

3.4.2. Arqueología del Clásico Terminal en las Tierras Bajas Centrales

Como se mencionó en el apartado anterior, los primeros indicios de malestar y cambio que caracterizaron el final del Clásico se han registrado en la región de Petexbatun, donde se observa una marcada orientación bélica por parte de los estados que ahí se desarrollaron, así como el abandono rápido y sistemático de algunos de sus principales asentamientos. Estas evidencias anteceden en más de un siglo a las señales de inestabilidad y conflicto que aparecen hacia finales del siglo IX en las ciudades del centro de Petén. Esta relativa longevidad de los asentamientos peteneros (entre los que destacan Tikal, Uaxactun y Xultun) ha sido interpretada como el resultado de una organización mucho más compleja y efectiva (Valdés y Fahsen 2003:18).

Como bien apunta Culbert (1973:64), los datos del “colapso” y abandono de Tikal y sus importantes sitios aledaños son imprescindibles para la reconstrucción de uno de los procesos históricos más significativos de la cultura maya. Las investigaciones hacen pensar que en los inicios de la fase Eznab (alrededor del año 830 d. C.) se produce una reducción muy fuerte de la población tikaleña.

Dicho decaimiento demográfico fue sumamente rápido, puesto que en los primeros años del siglo IX la dinastía de Tikal todavía pudo ejecutar un proyecto constructivo de grandes proporciones con la edificación del Templo III. Pocos años después ya no pudieron llevarse a cabo construcciones monumentales, lo que refleja la debilidad casi inmediata del sistema (Valdés y Fahsen 2003:19).

Existe cierto consenso respecto a que gran parte de la actividad del Clásico Terminal se concentra en los edificios adyacentes a la Gran Plaza del sitio, con una población aproximada de 1000 ó 2000 personas. Estos pobladores (que en su mayoría eran campesinos de la periferia de Tikal) abandonaron sus residencias humildes y se mudaron hacia los grandes edificios de mampostería que habían sido abandonados por sus ocupantes originales. En estos edificios, que bien pudieron cumplir funciones administrativas o residenciales elitistas durante el Clásico Tardío, se llevó a cabo una serie de actividades domésticas estrechamente vinculadas con la subsistencia, con lo que se modifica radicalmente el patrón de asentamiento tradicional (Ibid:21). Los habitantes de la fase Eznab acumularon sus desechos en la parte posterior de las estructuras, en la base de escalinatas de acceso e incluso dentro de los cuartos que ocupaban. Estos patrones son característicos de la actividad que antecede al abandono total del sitio (Culbert 1973:69).

El patrón de actividades rituales y funerarias también cambió drásticamente. Se han identificado cuatro actividades principales que caracterizan a los rituales del Clásico Terminal en Tikal: la colocación de entierros con modestas ofrendas, el movimiento y reubicación de monumentos esculpidos de épocas anteriores, el uso de incensarios en ciertos edificios importantes y la depredación de tumbas y escondites colocados con anterioridad (Ibid:74-75). Varios autores señalan que las prácticas funerarias tradicionales (que implicaban la elaboración de tumbas y cistas para la colocación de entierros, así como la preparación de ofrendas funerarias significativas) parecen haber quedado en desuso. Durante los años finales del siglo IX los entierros fueron colocados en los rellenos de edificaciones

existentes, o bien, en las escalinatas, cuartos y materiales de derrumbe de los edificios que ya estaban prácticamente en ruinas (Valdés y Fahsen 2003:22-23).

La última referencia escrita en Tikal se fecha para el año 869 d. C., aunque el glifo emblema del sitio aparece mencionado en monumentos posteriores de varios sitios adyacentes como Uaxactun, Jimbal, Ixlu y Xultun. Varios gobernantes de estos pequeños asentamientos utilizaron incluso el título de soberanos de Tikal, lo que parece indicar la implantación (por demás infructuosa) de un *“nuevo modelo político formado por pequeñas entidades semiautónomas, que sustituyera el antiguo sistema centralizador”* (Ibid:21).

Pese a que en Uaxactun se tienen monumentos más tardíos que en Tikal (específicamente la Estela 12, fechada para 889 d. C.) que hacen referencia a ciertas actividades rituales concelebradas por los soberanos de ambos sitios, la realidad era prácticamente igual: la actividad constructiva decrece considerablemente y los miembros de la élite empiezan a abandonar sus residencias palaciegas, que luego son reocupadas por campesinos y gente común. Los entierros empiezan a colocarse también en el derrumbe de los recintos en el epicentro del sitio, quedando algunas personas insepultas (Ibid:26).

Los trabajos de Renaldo Acevedo y Ana María Paz (2005:170) en relación al patrón de asentamiento de Uaxactun durante el Clásico Tardío, denotan una contracción demográfica muy parecida a la que se aprecia en los demás asentamientos del centro de Petén. Mientras que los grupos habitacionales que presentan actividad para la parte media del Clásico Tardío (fase Tepeu 2) alcanzan el 89.8% del total, las evidencias fechadas para el Clásico Terminal (fase Tepeu 3) únicamente llegan al 5.9%. Esto es un indicador claro no únicamente de la disminución general de la población en el sitio, sino también del abandono de los grupos habitacionales periféricos a favor de la ocupación de los edificios abandonados en el epicentro del mismo.

Varios autores han propuesto que parte de la población originaria del centro de Petén participó en extensos movimientos migratorios hacia la región oriental de las Tierras Bajas, lo que explica parcialmente el crecimiento de algunos centros (como Nakum), y que el resto se concentró en la región de los grandes lagos (en donde llegó a desarrollarse un importante núcleo de ocupación posclásica con algunas reminiscencias de la cultura clásica). Esto denota no únicamente conflictos de índole social, económica, política y cultural, sino que pone de manifiesto que ciertos factores climáticos o ambientales pudieron haber tenido un rol importante en el desarrollo de los acontecimientos “catastróficos” del Clásico Terminal (Gill 2008). A continuación echaremos un vistazo a las evidencias tardías encontradas en algunos sitios del extremo oriental del departamento de Petén, así como algunos datos encontrados en asentamientos de Belice.

3.4.3. El noreste de Petén y los territorios de Belice

Naranjo es uno de los sitios más importantes e influyentes de la región noreste de Petén durante el Clásico Tardío, ampliamente reconocido por su notable repertorio de monumentos esculpidos de gran calidad, así como por sus manifestaciones arquitectónicas de primer orden. La última fecha en el sistema de Cuenta Larga en el sitio corresponde al año 820 d. C., aunque (al igual que sucede en otros sitios) la ocupación se prolonga alrededor de 100 años más (Aquino 2007:490).

Los trabajos arqueológicos en el centro urbano de Naranjo han identificado una disminución muy marcada en cuanto a las actividades constructivas fechadas para el Clásico Terminal, las cuales se llevaban a cabo con materiales reutilizados de edificios construidos originalmente en épocas más tempranas. Daniel Aquino (Loc. Cit.) propone que pese a experimentar una contracción demográfica de grandes proporciones, la élite de Naranjo continuó realizando actividades rituales tanto en contextos públicos como privados, lo que puede interpretarse como un intento de perpetuar el sistema sociopolítico del Clásico Tardío.

Los principales esfuerzos constructivos del Clásico Terminal en Naranjo se han detectado en el cuadrángulo superior de la Estructura B5 y en el Cuadrángulo A19. En el primero de los casos mencionados se aprecia el tapiado y cierre total de los accesos en estructuras de tipo palaciego, mientras que en el segundo caso aparecen construcciones menores colocadas directamente sobre el último piso de plaza (Ibid:492).

Al igual de lo que sucede en Tikal, la élite local no pudo elaborar monumentos propios, por lo que únicamente se trasladaron y re-dedicaron algunas estelas más tempranas. Estas actividades, así como otras de carácter doméstico fechadas también para el Clásico Terminal, suelen concentrarse en los sectores central y oeste del sitio. En estas áreas se aprecia que la estratificación social aún es importante para los habitantes de Naranjo, aunque ya no tiene las implicaciones políticas y económicas de periodos anteriores (Ibid:498-499).

De esta forma, se puede afirmar que los procesos del Clásico Terminal en Naranjo son sumamente parecidos a los que se observan en los principales sitios del centro de Petén (como Tikal y Uaxactun), presentando las siguientes características: no se desarrollan proyectos constructivos de grandes proporciones, únicamente se remodelan estructuras previas y se construyen pequeñas plataformas o muros con la finalidad de restringir el acceso a ciertos espacios; algunas estructuras de mampostería sufren cambios funcionales significativos, convirtiéndose en áreas de vivienda para gente común gracias al abandono parcial de la ciudad por parte de sus antiguos ocupantes elitistas.

La Blanca, otro de los asentamientos importantes del límite este de Petén presenta los mismos indicadores diagnósticos del Clásico Terminal. En la Acrópolis, su principal conjunto arquitectónico monumental, se aprecia claramente la intención de controlar estrictamente el ingreso a espacios interiores mediante el cierre parcial de algunos accesos, la reducción del ancho de los vanos y la clausura de puertas completas, lo que garantizaba espacios mucho más privados

(Valdés y Vidal 2007). Asimismo, es común encontrar grafitos y dibujos en las paredes estucadas al interior de los recintos de estructuras palaciegas, indicando la ocupación tardía de estos espacios por miembros de la población rural, quienes no realizaron modificaciones arquitectónicas en los edificios y cuando lo hicieron utilizaron materiales de poca calidad y técnicas bastante burdas, en comparación con la solidez de las construcciones originales.

Todo lo anterior repercute de manera directa en las evidencias contemporáneas de Nakum, un sitio adyacente de gran importancia para comprender la dinámica social del periodo en cuestión. Las investigaciones en este asentamiento han detectado una fortísima ocupación del Clásico Terminal, estrechamente vinculada con el apareamiento de nuevos patrones arquitectónicos que se ponen a funcionar a lo largo y ancho del sitio, en una escala inusitada respecto a lo que sucedía en sitios adyacentes (Zralka *et al.* 2007:513).

Llama la atención el amplio número de remodelaciones y construcciones monumentales que se ejecutaron durante el Clásico Terminal en el centro urbano de Nakum, los cuales suelen relacionarse con la presencia de entierros dedicatorios debajo de los pisos o entre los rellenos de los edificios (una práctica muy común durante el Clásico; *Ibid*:524). Esta actividad constructiva no se limitó a los conjuntos más importantes del asentamiento, sino que se extendió a los pequeños grupos habitacionales que se encuentran en las áreas periféricas. En Nakum no hay indicios claros (como en los casos anteriores) del abandono de las residencias de la gente común, ya que todos los espacios del sitio también permanecieron ocupados, gracias a un marcado incremento poblacional que contrasta con los colapsos demográficos que se aprecian claramente en varios sitios cercanos. La catástrofe poblacional y el abandono de Nakum parecen ser mucho más tardíos, proponiéndose incluso que los ocupantes del sitio se redujeron en un 90% durante el Posclásico Temprano respecto del Clásico Terminal (*Ibid*:525).

¿Cómo podría explicarse la presencia de evidencias tan contradictorias entre Nakum y la mayoría de los sitios vecinos? ¿Por qué mientras los principales asentamientos clásicos del centro y noreste de Petén estaban siendo abandonados se producía un marcado auge constructivo en Nakum? Los datos arqueológicos sugieren que Tikal y Naranjo sufrieron una crisis política, social, económica y cultural de hondas repercusiones durante el Clásico Terminal, lo que dejó en libertad a los asentamientos más pequeños (como Nakum) que pudieron aprovechar las circunstancias para tomar el control de las vías de intercambio y de las fuentes de recursos naturales (Ibid:533).

El aumento demográfico del sitio durante una época de crisis severa puede deberse a la llegada de poblaciones dispersas que buscaban mejores condiciones sociales de las que disponían en sus lugares de origen. Esto provocó un dinamismo inusitado en Nakum, asegurando el éxito de las élites por un tiempo más prolongado que el resto de asentamientos de la región. Sin embargo, dicho éxito no fue muy duradero, ya que unos 100 años después el sitio fue totalmente abandonado por factores aún no comprendidos a cabalidad (sobrepoblación, degradación ambiental, conflictos externos, etc.; Ibid:534).

En distintos asentamientos de Belice, Jennifer Braswell (1998:837) ha detectado varias características compartidas con sitios del centro de Petén para el Clásico Terminal (periodo que ubica temporalmente entre 800 y 1000 d. C.), entre las que destacan las siguientes: abandono casi total del uso de cerámica policroma, presencia de escondites que indican ritos de terminación, abundante basura frente a las estructuras de ocupación doméstica, cambios drásticos en las representaciones iconográficas del arte clásico y contracción general en la cantidad y magnitud de manifestaciones arquitectónicas.

Según la autora, señales inequívocas de conflicto social se aprecian en importantes sitios del Clásico Tardío como Caracol, que aparentemente fue quemado alrededor del año 865 d. C., cuando termina el poder de la dinastía del

sitio. Esto implica un movimiento poblacional de grandes proporciones, lo que genera cambios sociales y culturales muy fuertes en áreas aledañas, como el sureste de Petén (que se discutirá más adelante). En Colhá, Braswell (Ibid:838) menciona la presencia de importantes depósitos de terminación ritual, que incluyen el sacrificio y decapitación de varias personas, así como la colocación de objetos en lugares de gran significación. Esto se relaciona estrechamente con las evidencias arqueológicas recuperadas en Xunantunich, las cuales son muy similares a las que hemos referido para sitios del centro de Petén, como Tikal, Uaxactun, Naranjo y La Blanca. Cesa prácticamente el uso de cerámicas policromas, a la vez que se introducen formas y tratamientos decorativos muy distintos al inventario del Clásico Tardío. Asimismo, se deja de utilizar el sistema calendárico de la Cuenta Larga, se construyen paredes bajas que rodean el epicentro del sitio y se abandonan las áreas domésticas de la periferia, prefiriéndose la reutilización de edificios de mampostería de épocas más tempranas (Loc. Cit.).

Pese a ello, puede afirmarse que la ocupación Clásico Terminal de Xunantunich constituye una extensión de los patrones culturales del Clásico Tardío, lo que implica una continuidad básica en los sistemas sociales y políticos. Por lo menos la evidencia recuperada en el Grupo D del sitio muestra conexiones muy estrechas entre la cultura material de ambos periodos, lo que no impidió el abandono característico de la época, el cual se produjo hacia el final del Clásico Tardío (Braswell 1995:567). Este patrón de abandono en el Clásico Terminal dentro de varios sitios beliceños es importantísimo para entender las manifestaciones registradas por el Atlas Arqueológico de Guatemala en la región sureste de Petén.

3.4.4. El sureste de Petén y la continuidad de los patrones clásicos

A lo largo de su historia, la región sureste de Petén tuvo un desarrollo bastante distinto (aunque inspirado y quizá influenciado) por los principales asentamientos del centro del departamento. El periodo Clásico Terminal no es la

excepción, puesto que mientras la mayoría de los sitios importantes de las Tierras Bajas Centrales eran abandonados, los asentamientos del sureste experimentaban un vigoroso crecimiento en varios órdenes. Es durante esa época cuando se producen importantes cambios arquitectónicos en la región, destacando un incremento inusitado en la construcción de conjuntos de tipo acrópolis. El ejemplo más significativo de esto se produce en Ixtonton, donde se desarrolla un importante proyecto constructivo (Laporte y Mejía 2002:63).

Tanto los centros ceremoniales como las áreas habitacionales circundantes sufrieron notables cambios en el volumen y complejidad de sus estructuras en la cuenca del río Mopan. Durante el Clásico Terminal dejan de construirse complejos que hasta ese entonces jugaron un papel trascendental dentro de las configuraciones urbanas de la región (como sucede con los complejos de tipo Grupo E). En esa misma época se introducen patrones constructivos precisos, como el uso de piedras muy bien cortadas y pulidas que recubrían las fachadas de las estructuras con funciones estéticas. Asimismo, se incluyen elementos escultóricos en las cornisas y muros de los principales edificios de los sitios (Ibid:67). Estos elementos son muy parecidos a los que se manifiestan en la región Puuc, destacando las similitudes estilísticas entre ejemplares pétreos recolectados en Ixtonton y Calzada Mopan, respecto a ejemplares de Mayapán (Ibid:68-70).

Un cambio fundamental relacionado con la ocupación Clásico Terminal del sureste de Petén es el apareamiento de evidencias de carácter habitacional o doméstico en distintas áreas de vocación ritual dentro del área central de los asentamientos, como canchas para el juego de pelota, plazas y conjuntos de tipo acrópolis. Aquí son abundantes los basureros y depósitos repletos de materiales cerámicos de tipos utilitarios, así como artefactos líticos de distinta índole (Ibid:71).

Las novedades arquitectónicas relacionadas con esta ocupación tardía en la región se manifiestan también en la presencia de hemiciclos (hileras de piedra

semicirculares que suelen ir en pares) construidos en la plataforma superior de estructuras previas, que evidentemente tienen una función de tipo ceremonial y también parecen estar relacionadas con patrones arquitectónicos de Mayapán. Ejemplos de estas construcciones aparecen en Ucanal y Calzada Mopan (Ibid:76).

Así pues, el auge constructivo de los principales asentamientos del sureste de Petén durante el Clásico Terminal implica la presencia de una impresionante serie de características que pone de manifiesto el vigoroso dinamismo social y cultural de sus habitantes. Estos elementos novedosos pueden resumirse así: aparece (hacia el año 800 d. C.) una novedosa corriente de escultura arquitectónica que utiliza mosaicos de piedra caliza finamente cortada; se acondicionan plazas en el área cívico-ceremonial de los centros principales; las estructuras sufren intensos programas de remozamiento y crecen notoriamente sus dimensiones, y surge una gran cantidad de grupos habitacionales periféricos. Todo lo anterior puede tomarse como evidencia de la prosperidad económica y social que acontece en la región para el siglo IX y X (Ibid:77). En opinión de Laporte y Mejía (Ibid:79) esta prosperidad *“se incrementa al ganarse nuevos espacios económicos con la desaparición de los estados que fueran predominantes en Petén durante el Clásico Tardío”*. Los cambios en la organización política de la región son evidentes, y todo parece indicar que la crisis severa que afectó a los grandes asentamientos ubicados más al norte no afectó (por lo menos en esta época) a las poblaciones del sureste.

3.4.5. Estudios paleoambientales relacionados al Clásico Terminal

La evidencia paleoambiental se convierte en una herramienta importantísima para apoyar inferencias obtenidas mediante el análisis de contextos y materiales arqueológicos, ya que usualmente involucra el uso de métodos físicos y químicos de gran precisión que dejan poco lugar a dudas y especulaciones. Así pues, tal y como se mencionó en uno de los capítulos precedentes, los estudios paleoclimáticos (que se enfocan en las condiciones del clima en el pasado) así como los estudios paleoecológicos (que realizan

observaciones sobre el entorno natural y sus variables), buscan identificar las características generales del medio ambiente en un momento específico de la historia, así como sus implicaciones dentro del desarrollo histórico y cultural de las sociedades antiguas.

En este contexto, y luego de la aplicación cada vez más frecuente de complejos métodos de análisis durante los últimos 50 años, las evidencias paleoambientales han sustentado una serie de teorías e hipótesis relacionadas con el final abrupto de la cultura maya clásica en las Tierras Bajas. Uno de sus principales exponentes, Richardson Gill (2008:25), llega a afirmar que el fenómeno del colapso maya se desarrolló como el resultado de una devastadora sequía que asoló gran parte del territorio maya durante los siglos IX y X, atacando la base del sistema agrícola de producción y dejando sin comida y sin agua a un contingente poblacional bastante numeroso que, paulatinamente, empezó a morir.

Este cuadro catastrófico ha sido seriamente cuestionado por numerosos investigadores, pese a que las evidencias paleoambientales recuperadas por David Hodell, Jason Curtis y Mark Brenner durante su análisis de los sedimentos lacustres de varias regiones apoyan de manera contundente la propuesta de un desastre ambiental de hondas repercusiones sociales. En la laguna Chicancanab, ubicada al centro de la península yucateca, estos investigadores recuperaron un núcleo de sedimentos que representa una secuencia histórica de alrededor de 7000 años. El periodo árido más dramático que evidencian los sedimentos de Chicancanab está fechado entre 800 y 1000 d. C., con un punto máximo ocurrido en 922 d. C. (Ibid:338).

Otro núcleo analizado también por Curtis, Hodell y Brenner pertenece a Punta Laguna, Quintana Roo. Aquí se manifiesta un periodo extremadamente seco durante la transición entre el Clásico Tardío y el Posclásico Temprano, el cual debió relacionarse estrechamente a la sequía detectada en otras regiones de las Tierras Bajas con fuertes repercusiones en el despoblamiento masivo de los

principales sitios mayas (Loc. Cit.). Por otro lado, Barbara Leyden detectó fases de extrema sequía en sus estudios del cenote de San José Chulchaca, hacia el norte de Yucatán, para fechas cercanas al año 900 d. C.

Todo lo anterior se conjuga con estudios efectuados en la región de los grandes lagos peteneros. Gill (Ibid:335) hace referencia a los análisis sobre el tamaño de las partículas sedimentarias recuperadas en los lagos Quexil y Macanché, que indican fuertes reducciones de población hacia el final del periodo Clásico. Por su parte, Frederick Wiseman afirma que la cantidad de polen de maíz depositada en los sedimentos del lago Eckixil se detiene súbitamente alrededor del año 900 d. C., sin indicios de reducciones progresivas. Esto se une a los bajos niveles de los lagos para la época final del periodo Clásico, lo que pudo deberse a las condiciones secas del clima y a la escasa precipitación pluvial en un periodo relativamente prolongado (Ibid:337).

Todos estos datos, obtenidos de manera independiente y abarcando una extensa región, sugieren la existencia de un fenómeno ambiental de grandes repercusiones para el desarrollo subsiguiente de las escasas poblaciones mayas que sobrevivieron a una debacle de proporciones catastróficas. Al ser comparados con los registros arqueológicos, estos datos pueden utilizarse para explicar de manera integral uno de los fenómenos más intrigantes de la historia maya.

3.4.6. Síntesis y comentario del Clásico Terminal y el colapso maya

Pese a que las condiciones climáticas, ambientales, sociales, económicas y culturales propias del periodo Clásico Terminal empiezan a comprenderse con mayor claridad gracias a los aportes significativos de arqueólogos y especialistas de las más diversas ramas, el tema del colapso y decadencia de la civilización maya clásica aún está abierto a debate y discusión.

A la luz de las evidencias más recientes, puede afirmarse que el colapso de la civilización clásica se produjo como resultado de una combinación

desafortunada de factores naturales (totalmente independientes de la actividad humana, como una sequía severa) con factores de índole social (debilitamiento de los sistemas políticos y religiosos, disputas de carácter económico, conflictos bélicos, entre otros). Tradicionalmente se había propuesto que la degradación ambiental observable en los registros del Clásico Terminal había sido provocada, única y exclusivamente, por el uso abusivo de los recursos naturales; sin embargo, en la actualidad, se plantea que los efectos de la actividad humana sobre el medio natural son mínimos en relación a los efectos del cambio climático (Ibid:48).

Debido a que las evidencias arqueológicas de ciertas regiones que experimentaban dinámicos procesos de desarrollo social y cultural durante los siglos IX y X (como sucede en el sureste de Petén y en la región Puuc de Yucatán; Laporte y Mejía 2002; Kowalsky 1999) parecen contradecir las tendencias generales de caos y colapso demográfico, es importante anotar que los efectos de una sequía no siempre se manifiestan de igual forma y con la misma intensidad en zonas adyacentes, por lo que la evidencia de crecimiento vigoroso en las áreas mencionadas no desvirtúa completamente la teoría del colapso desencadenado por las condiciones secas del ambiente.

Cualquiera que sea el caso, la combinación de resultados arqueológicos y de otras disciplinas parece indicar que durante la época transicional entre el Clásico Terminal y el Posclásico Temprano se produjeron importantes modificaciones en la mayoría de los ámbitos sociales, culturales y económicos de los antiguos mayas, ya que luego del caos y la desesperación imperante a lo largo de las Tierras Bajas durante el siglo X (cuando el mundo maya cambió dramáticamente) empezaron a establecerse nuevos sistemas de organización que producirían, en última instancia, un nuevo florecimiento a lo largo del Posclásico.



Figura No. 3: Templo I, Tikal.



Figura No.4: Templo de las Inscripciones en Palenque.

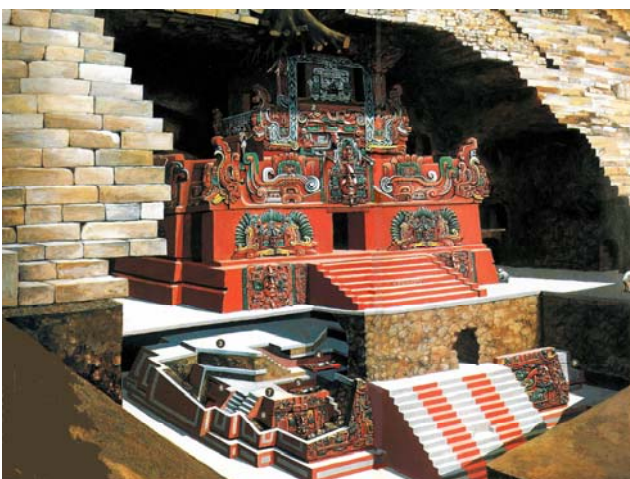


Figura No. 5: Edificio Rosalila en Copán.



Figura No. 6: Medio ambiente: atardecer en los lagos de Petén. Valladares, 2009.



Figura No.7: Jade de Tikal



Figura No.8: Glifos de la Estela 31 de Tikal



Figura No.9: El usuario de la arquitectura.

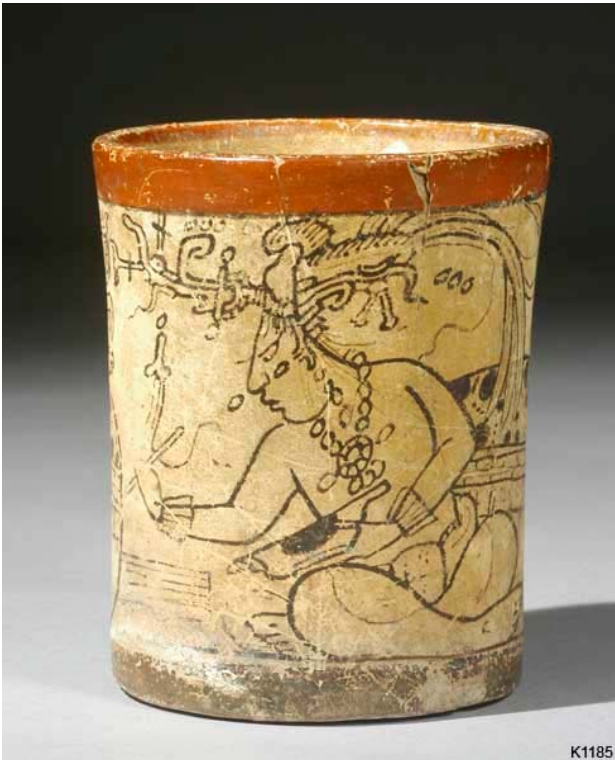


Figura No.10: Vaso estilo Códice.



Figura No.11: Vista aérea de Chichén Itzá



Figura No.12: Vista de los edificios mayores de Calakmul.

TERCERA PARTE

Arquitectura Maya Clásica

1. Rasgos característicos de la arquitectura clásica

Para desarrollar esta sección se continuó con la metodología planteada desde la fase I de investigación, cuando nos referimos al Periodo Preclásico, es decir estudiar a la arquitectura en función de sus rasgos constitutivos, los cuales son espacio, forma, función, tecnología y usuario. Y aunque la arquitectura maya clásica presenta características que la diferencian de la de otros periodos, el concepto que fue creado en la fase anterior de investigación, sigue siendo válido, por lo que es incluido a continuación y es el punto de partida para delinear la edificación maya clásica.

1.1. Definición de la categoría “Arquitectura Maya”

Es el arte de crear espacios a través de la construcción, que se dio en el área maya en tiempos prehispánicos (desde el Preclásico Temprano hasta el fin del Posclásico), cumpliendo con características particulares que le permiten diferenciarse de las obras de otras civilizaciones. Los espacios tienen fuerte sentido simbólico, con orientaciones cardinales y astronómicas deliberadas, además del manejo del paisaje urbano, la perspectiva y la escenografía. Esta arquitectura fue concebida para usos privados, semi privados y públicos; con funciones cotidianas y rituales, como habitación, administración, religión, política, circulación, escenografía, defensa, manifestación popular, etc. (Valdés, Valladares y Díaz, 2008).

Desde el estudio del Preclásico quedó muy claro, para los realizadores de este trabajo, que la arquitectura maya se divide básicamente en dos categorías principales: arquitectura monumental y arquitectura doméstica. Al analizar los reportes y publicaciones de arqueología dedicados al tema, se aprecia que para el

Clásico se mantiene esta división primordial. Por lo tanto este segmento será presentado en base a estas dos manifestaciones constructivas.

1.2. Características clásicas: edificios, conjuntos y artes asociadas

Los siguientes son los rasgos que cambiaron y/o continuaron para este periodo, pero que lo diferencian. Sus conceptos, definiciones, características, ejemplos, etc., serán desarrollados a lo largo de toda esta tercera parte de la investigación:

- Conjuntos: a) nuevos arreglos: cuadrángulos, pirámides gemelas; b) los que continuaron desde el Preclásico: plazas y patios, calzadas, juego de pelota, grupo E, patrón triádico, acrópolis (Ibid).
- Edificios: edificios alargados o multicuartos, edificios tipo palacio, templo, criptas funerarias, baño de vapor, edificios circulares, plataformas y basamentos piramidales; prácticamente todos concebidos durante el Preclásico (ibid).
- Rasgos: columna altar, bancas-tronos, talud-tablero, crestería, friso decorado, escalinata jeroglífica, alfardas, agujeros para cortinas en las jambas de las puertas, dinteles de madera, escritura asociada, grafitos.
- Artes Asociadas: tallado (dinteles); escultura (binomio altar-estela); modelado en estuco (frisos y cresterías); pintura (exterior y mural, aunque también proviene del Preclásico); cerámica (iconografía con escenas palaciegas o relacionadas con arquitectura).

1.3. Las grandes urbes clásicas

La arquitectura maya tuvo una mayor connotación y elaboración hacia el exterior que hacia el interior. Desde este punto de vista atañe a la consecuencia inmediata de los edificios, que es la ciudad. Ésta fue “el mayor espacio con significado” que pudieron crear.

En la fase I de investigación se propusieron definiciones para “ciudad” y “ciudad maya” que siguen siendo válidas en el Clásico: es un poblado grande formado por edificios y espacios abiertos para circulación y concentración; definida por la combinación muy particular de diseño, imagen y paisaje urbano, que la diferencian de otros lugares del mundo (Valdés, Valladares y Díaz, 2008).

Dentro de este marco, en el Clásico la ciudad maya mostró ciertas tendencias que se repitieron en toda su geografía, tales como el crecimiento de sus componentes (espacio, dimensiones, población, etc.); la constante construcción y remodelación; la proliferación de las urbes; división en varios rangos; la implementación de equipamiento urbano; etc.

Uno de los primeros efectos que se empiezan a presenciar durante es la fundación de nuevos centros o refundaciones sobre antiguos cascos urbanos. La mayoría de los sitios encajan en esta última categoría: el registro arqueológico de la cerámica muestra que los restos clásicos yacen sobre depósitos del Preclásico Tardío (Laporte, 2000; Valdés, *et al.* 1993; Valdés, 2005; Fialko, 2004).

En cuanto al primer caso, que se ha llegado a conocer gracias a los avances de la epigrafía, se sabe de ejemplos como el de Copán refundada por Yax Ku'k Mo' en el Clásico Temprano, (Traxler, 2001; Aoyama, 2006; Andrews y Fash, 1992); la fundación de Dos Pilas en la región de Petexbatun por parte de la dinastía tikaleña; la fundación de Caracol; la refundación de Machaquila, todas en el Clásico Tardío (Fahsen, 2002; Martin y Grube, 2002; Ciudad Ruiz y Lacadena, 2008).

El estudio arqueológico de la arquitectura clásica ha demostrado que ésta se mantuvo en cambio constante, lo cual queda evidenciado en las múltiples fases de remodelación y reconstrucción que se registraron en todas las ciudades que han sido investigadas; entre 2 y 15 distintas etapas (ver más adelante el segmento dedicado a “tecnología constructiva”). Entre más grande, compleja y ocupada

estuvo una ciudad, más frecuente fue su actividad edilicia, Tikal y Uaxactun son las que presentan mayor cantidad de fases, 15 en total, en diferentes áreas de su espacio (Laporte, 2000; Valdés, 2005).

Las ciudades de poca duración, ocupadas o que crecieron durante el Clásico Tardío y/o Terminal, presentaron pocas fases, como La Sufricaya (2), Cancuén (3), Machaquila (4), etc. (Estrada Belli, 2007; Demarest, 2007; Ciudad Ruiz y Lacadena, 2008). Toda esta actividad edilicia debe haber dado a las ciudades un aspecto dinámico, cambiante y de constante transformación, que nunca está del todo terminada. Siempre debió haber trabajos de albañilería en algún o varios puntos de las ciudades en el Clásico.

La continuación del uso de los modelos de conjuntos que vienen del Preclásico (acrópolis, patrón triádico, juego de pelota, grupo tipo E, calzadas, plazas, etc.; Valdés, Valladares y Díaz, 2008); y la introducción de los nuevos partidos clásicos (pirámides gemelas, cuadrángulos, planes de plaza, etc.), son señal de que la planificación urbana, en función a la ideología maya, siguió siendo utilizada. Los segmentos habitacionales y de servicio siguieron manteniéndose alrededor de los cascos monumentales.

Cómo se verá más adelante, la arquitectura doméstica de dichas áreas, siguió su curso utilizando materiales perecederos mezclados con tierra, lodo y/o barro; mientras que el área ceremonial y administrativa se especializó en el uso de piedra con recubrimiento de estuco y pintura. En vista que se reportan canteras próximas a casi todas las ciudades (Ruiz, 1986), se puede sugerir que el acceso a los materiales constructivos para edificios de carácter público pudo ser controlado, o de cierta forma se dejó reservado para tales usos.

La epigrafía ha servido para identificar los nombres de algunos personajes de diferentes sitios, quienes detentaron el poder puesto que sus nombres estaban escritos junto al título de “Kul Ajaw” o “señor sagrado”. Las inscripciones también

vinculan a varios de estos gobernantes con edificios y trabajos urbanos específicos, ubicándolos como los posibles propietarios o quienes encargaron las obras (Houston, Escobedo, Nelson, 2008; Fahsen, *Ibid.*; Valdés, 2005, Demarest, *Ibid.*; Laporte y Mejía, 2002; Fialko, 2006). Aunque no se ha podido establecer de que manera, los trabajos son tan grandes, que “la mano de obra” involucrada debió tener igual magnitud, y debió estar, de alguna forma, bajo el mando y/o dirección de estos mecenas clásicos, ya sea a través del pago de tributo, de trabajo coercitivo, o utilizando la ideología como medio de convencimiento.

Un aspecto innovador de la ciudad clásica es el nuevo equipamiento urbano: el binomio altar-estela, la estela y el altar por separado; las plataformas bajas que se encuentran al centro en los laterales de algunas plazas grandes; los contrafuertes de las calzadas; los denominados marcadores, etc. Éstos no sólo se encuentran asociados con importantes edificios y elementos urbanos sino que además dejaron su marca en el paisaje de las ciudades.

En su desarrollo, durante todo el Clásico, la ciudad experimentó, a la par del crecimiento, un proceso de complejización y privatización de los espacios. Las plazas que inicialmente estaban delimitadas por pocos edificios o conjuntos, se empezaron a copar con nuevas construcciones tipo palacio hasta formar complejas acrópolis multifuncionales y los espacios mismos fueron cerrando sus accesos a medida que nuevas alas eran adosadas.

Incluso las estancias internas se fueron segmentando y algunas alas o recintos adquirieron mayor privacidad según las necesidades de los cambios políticos y administrativos. Esto se ha podido verificar en las acrópolis centrales de varias ciudades en las que se reportó un crecimiento fuerte durante el Clásico Tardío, como Tikal, Uaxactun, Calakmul, Caracol, Palenque, Naranjo, Nakum, Naranjo, Ucanal, etc. (Coe, 1988; Harrison, 2001; Valdés, 2005; Folan, Gunn y Domínguez, 2001; Chase y Chase, 2004; Fialko, 2006; Laporte y Mejía, 2002). Sin

embargo los espacios mantuvieron sus mismos niveles básicos, aunque más complejos: privados, semi públicos y públicos.

Los investigadores también han procurado buscar algún tipo de función a los espacios que la arquitectura transformó en ciudades. De tal cuenta, por el estudio de edificios, la combinación de éstos, su relación con los espacios abiertos que los vinculan como plazas y calzadas; su proximidad a determinados accidentes geográficos como ríos, lagos o colinas; y los hallazgos arqueológicos encontrados, como basureros, entierros, ofrendas, etc.; se han propuesto varias posibilidades. Dentro de éstas se mencionan: centros ceremoniales y/o administrativos, puertos como Trinidad, Nixtun Chi'ch, Cancuén, etc.; necrópolis como Tikal, centros de control de tráfico como El Zotz, centros de tratamientos medicinales, como Piedras Negras; archivos históricos, como Calakmul; ciudad real ritual como Zapote Bobal, etc. (Breuil-Martínez, *et al.* 2004; Laporte, 2000; Houston, *et al.* 1998; Folan, Gunn y Domínguez, 2001).

Dentro de las ciudades también se han identificado otras funciones, de las que se hablará más adelante: producción y comercio: almacenamiento, intercambio, redistribución, agricultura, talleres; función simbólica: auditorios, escenarios, observatorios, espacios para rituales públicos; comunicaciones visuales y de desplazamiento; basureros, etc.

2. El Quincunce de la arquitectura maya de Petén

A medida que se fue consultado el material bibliográfico discriminado para la construcción de esta sección, se notó que varios datos y/o detalles empezaron a repetirse en casi todos los sitios explorados. Debido a esto fue necesario plantear una nueva estrategia en la metodología de investigación, para economizar tiempo y otros recursos. Por lo tanto, parecía lógico emplear algún tipo de muestreo representativo. Basados e inspirados en el poderoso concepto cosmogónico del “quincunce”, que se refiere a los puntos cardinales (las cuatro esquinas y el centro), como base de una planificación urbana para incluir modelos cognoscitivos

(Ashmore y Sabloff 2000). Según cuentan los mitos y escritos tardíos como el Popol Vuh, los puntos cardinales fueron utilizados durante la creación para levantar los terrenos del cosmos y posteriormente este modelo fue pasado a los edificios, por lo que se consideró oportuno aplicarlo a la muestra para estudiar el cosmos artificial a imagen y semejanza del que construyeron los dioses en el inicio.

De esta forma, en la medida de lo posible, se revisaron publicaciones recientes de ciudades que podríamos llamar de primer y segundo rango, localizadas en las cuatro esquinas y el centro de Petén: Piedras Negras, El Perú-Waka, Zapote Bobal y La Joyanca por la esquina noroeste; Holmul, La Sufricaya y Río Azul por la esquina noreste; la región de Petexbatun por la esquina suroeste; Ucanal y La Blanca por la esquina sureste; Tikal, Uaxactun y Motul de San José en representación del centro. Para lograr mejores resultados se agregaron dos sectores adicionales con importantes sitios estudiados arqueológicamente: el norte representado por Cancuén y Machaquila; y el este donde se encuentra Yaxha, Nakum y Naranjo.

En este mismo orden de ideas, también se decidió inspeccionar los contornos de Petén, pues se sabe que el desarrollo de su arquitectura no fue un fenómeno aislado, más bien sostuvo toda clase de relaciones con sus vecinos en tiempos prehispánicos. Para analizar estos vínculos se revisaron las siguientes direcciones y sus sitios más representativos: Al oeste Palenque, en Chiapas, México; al norte Calakmul y Dzibanché en Campeche, México; al este Caracol, en Belice; y al sureste Copán, en Honduras.

Los datos extraídos de estas prospecciones fueron los insumos para poder conocer el espacio, función, forma, tecnología y usuario de la arquitectura maya clásica de Guatemala. Seguidamente se incluye el mapa de Petén donde se marcan las áreas seleccionadas para esta aplicación del “quincunce” y los sitios que quedan en su interior.

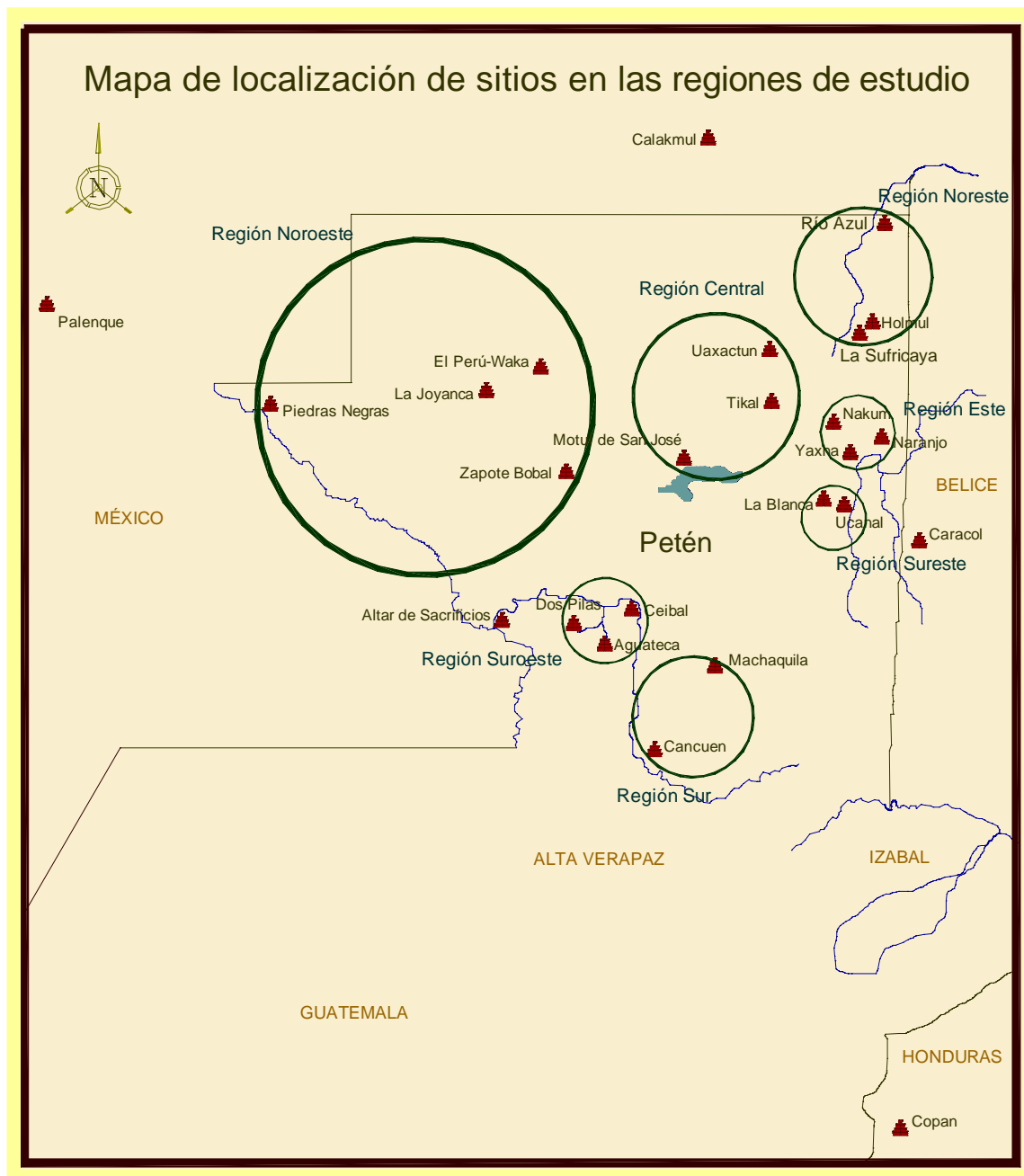


Figura No. 13: mapa que muestra el Quincunce que se propone para el análisis de la arquitectura maya clásica del presente trabajo mostrando las áreas a trabajar y los sitios que se inscriben en su interior. Elaboración: Valladares, 2009.

3. Tecnología constructiva en la arquitectura

A pesar de que cada región pudo tener algunas soluciones particulares a determinados retos o condiciones geográficas particulares, en términos generales el asunto de la tecnología constructiva probó ser otro de los aspectos en los cuales los mayas como civilización compartían ideas en todo su territorio durante todo el periodo Clásico.

En varias zonas investigadas arqueológicamente se hace constantemente la anotación de que la producción material maya clásica comparte rasgos culturales entre sí y con otras regiones circunvecinas, como por ejemplo la arquitectura del noroeste con el Petén norcentral; la región de Petexbatun con la anteriormente mencionada; o el este con el centro. De lo cual se deduce que la tecnología clásica se manifestó casi en forma idéntica en toda el área de estudio (Houston, Escobedo, Nelson, 2008; Houston, *et al.* 1998; Arnould, *et al.* 2004; Valdés y Suasnávar, 1992; Ciudad Ruiz y Lacadena, 2008; Valdés, 2005)

3.1. Continuidad y especialización

Respecto del periodo Preclásico, la mayor parte de la tecnología constructiva es una continuación del sistema que habían descubierto y perfeccionado en toda el área maya; la cual siguió su lógico camino de desarrollo y especialización, en cuanto a los métodos y las técnicas. Esto se dio tanto en la obra gris (mampostería), como en los aditamentos decorativos o las artes asociadas a la arquitectura: escultura, pintura, tallado, modelado, pintura mural, etc. Es decir que se siguió trabajando con un sistema de mampostería mixto que trabaja a compresión. Es un sistema mixto porque utiliza diferentes tipos de materiales combinados: piedra, cal, arena de cal, tierra, lodo, cascajo de diferentes tipos de piedras; argamasa de cal, tierra y arena; materiales perecederos combinados con la piedra, como varas, techos de guano, textiles, etc.; madera para dinteles y travesaños de bóvedas; alisados de estuco, pintura. Es un sistema a compresión porque la mampostería no tiene una estructura refuerzos de materiales que trabajen a flexión, como hierro, alambre, madera, bambú u otros.

Esto mismo provocó el hecho de que los muros de las paredes se engrosaran para poder soportar los pesos de otros elementos que se utilizaban sobre los espacios útiles que generaban, como cornisas, frisos y las pesadas cresterías del Clásico. En todo caso la metodología se refinó con los siglos de aplicación hasta lograr edificios de varios niveles, volver a construcciones de altura, y lograr primorosas fachas decoradas, como se aprecia en Tikal, Naranjo, Copán, Palenque, Uaxactun, etc. (Coe, 1988; Fialko, 2004, 2006; Valdés, 2005; Adrews y Fash, 1992; Schele, 1981, 1986; Valdés, Valladares, Díaz, 2008; Muñoz, 2006).

3.2. Planificación

Tener consistencia en una práctica compartida en un área grande, es señal del dominio de la misma, lo cual se logra únicamente a través de la práctica, en este caso, de siglos. Al mismo tiempo, para aplicar una tecnología conocida es necesario el paso previo de la planificación.

Todos los arqueólogos que han trabajado en los sitios mencionados reportan grandes proyectos de construcción, tanto de edificios particulares, como de conjuntos arquitectónicos (Houston, *et al.* 1998; Laporte y Fialko, 1995; Valdés, 2005; Fialko, 2006; Ciudad Ruiz y Lacadena, 2008; Laporte y Mejía, 2002b; Arnauld y otros, 2004; Estrada-Belli, *et al.* 2007; Inomata y Stiver, 1994; Valdés y Suasnávar, 1992; Martin y Grube, 2002). Esto implica un gran esfuerzo de planificación, tanto en cuanto al aspecto formal de la obra, como los materiales y mano de obra que serán utilizados. Sobre todo, según la evidencia arqueológica, este fenómeno de construcción masivo y acelerado se dio durante el periodo Clásico, iniciándose en Tikal, a finales del siglo VII y extendiéndose en algunos casos aislados hacia el sur-sureste de Petén durante el Clásico Terminal, 850 – 1000 d. C. (Demarest, *et al.* 2004; Ciudad Ruiz y Lacadena, 2008; Ciudad Ruiz y Adánez, 2006; Laporte y Mejía, 2002b).

Varios aspectos son los que se consideran en el momento de la planificación arquitectónica y que se puede verificar a través de la evidencia

arqueológica: la ubicación, la forma, las dimensiones, la proporción, la orientación, etc. Esto se puede notar también en la extensión lógica de las edificaciones hacia afuera, que generan la ciudad (Zevi, 1963), sobre todo en la aplicación de los modelos o conjuntos ancestrales (juego de pelota, grupo E, patrón triádico, calzadas, acrópolis, etc.) así como los nuevos arreglos (conjuntos de pirámides gemelas, cuadrángulos, plan de plaza 2, etc.; Valdés, 2005; Laporte y Mejía, 2005; Valdés y Suasnívar, 1992).

La planificación de los mayas clásicos tenía un procedimiento a seguir el cual se mantuvo durante todo el periodo: la idea o necesidad (edificio o conjunto), la construcción (que siempre llevaba ofrendas dedicatoria), darle una superficie exterior, darle un acabado con color, remodelar (ampliar), terminar para reutilizar (ritos implicados), construir algo nuevo encima. El abandono final parece no haber sido considerado como parte del sistema de planificación.

3.3. Nivelaciones y Rellenos para ampliaciones

Todos los espacios clásicos, nuevos o remodelados, abiertos o cerrados, utilizaron para sus fundamentos nivelaciones. Estas se realizaron sobre el terreno, generalmente en colinas o afloramientos rocosos; y sobre edificios anteriores. Los mayas fueron muy hábiles para adaptar sus construcciones a la topografía natural, razón por la cual hemos llamado a su arquitectura y urbanismo como “orgánicos”, además de su adaptación al paisaje y la utilización de los materiales locales (Valdés, Valladares y Díaz, 2008).

Para nivelar sus pisos y ampliar patios o plazas, cortaron la roca natural o edificios que habían sido finiquitados (incluso con sus respectivos rituales de terminación); y en muchos de los casos construyeron muros de contención que les permitió extender el área útil, como en el caso del Grupo A de Uaxactun (Valdés, 2005). El volumen ganado luego fue rellenado con piedra, lodos (sobre todo de los bajos o pantanos), cascajo (o sascab) y arena y/o mortero de cal. La nueva superficie era nivelada y se le daban un acabado liso a base de estuco; e incluso

en varios casos era pintado de rojo. Prácticamente el proceso se repitió por toda el área maya: Piedras Negra, Río Azul, Holmul, Tikal, Uaxactun, La Joyanca, Aguateca, Dos Pilas, Cancuén, Palenque, Copán, Caracol, (Houston, *et al.* 1998, 2008; Grazioso, 2006; Estrada-Belli, 2006, 2007; Laporte, 2000; Fialko, 2004; Coe, 1988; Valdés, 2005; Arnould, *et al.* 2004; Inomata y Stiver, 1994; Valdés, *et al.* 1993; Demarest, *et al.* 1991; Fahsen, 2003; Demarest, Barrientos y Fahsen, 2006; Schele, 1981, 1986; Traxler, 2001; Andrews y Fash, 1992; Chase y Chase, 2004; Martin y Grube, 2002).

Cuando se remodelaba o ampliaba un edificio se usaron materiales y procedimientos muy similares. Primero se planificaba la obra, luego se aplicaba el relleno para llevar el volumen a las dimensiones deseadas y por último se brindaba una superficie de bloques de piedra tallados, con la mejor superficie hacia afuera y con un acabado de repello de estuco, por lo general pintado. En algunos casos, se siguió utilizando el sistema de encajuelado, sobre todo en Dos Pilas, Tikal Uaxactun y Río Azul (Valdés y Suasnávar, 1992); este sistema ya fue explicado desde la fases anterior de investigación (Valdés, Valladares y Díaz, 2008).

El relleno se manifestó básicamente de dos formas: rellenos de mala calidad sueltos y rellenos de alta calidad o bien ejecutados, sean estos compactos y duros o suaves. Los rellenos de alta calidad aparecen en edificios importantes y sitios de primer y segundo rango, como Tikal, Piedras Negras, El Perú-Waka, Uaxactun, Naranjo, Holmul, Dos Pilas, Machaquila, Ucanal, Río Azul. Mientras que los rellenos pobres aparecen en edificios secundarios y sitios de segundo o tercer rango, como La Blanca, La Joyanca, Yaxha, Nakum, La Sufricaya, etc. Los materiales son locales y en casi todos los sitios existen varias canteras de las que se pudo extraer la piedra caliza, principal materia prima del sistema constructivo maya (Vidal y Muñoz, 2005, 2006; Houston, *et al.* 1998, 2008; Grazioso, 2006; Estrada-Belli, 2006, 2007; Laporte, 2000; Fialko, 2004; Fialko, 2006; Hermes, *et al.* 2006; Morales y Valiente; 2006; Coe, 1988; Valdés, 2005; Arnould, *et al.* 2004;

Inomata y Stiver, 1994; Valdés, *et al.* 1993; Demarest, *et al.* 1991; Fahsen, 2003; Demarest, 2007; Demarest, Barrientos y Fahsen, 2006; Schele, 1981, 1986; Traxler, 2001; Andrews y Fash, 1992; Chase y Chase, 2004; Martin y Grube, 2002).

Es de hacer notar que las variantes locales que aparecen en cada región, son adaptaciones a su propio entorno del mismo sistema. También se observa que muchos rellenos sueltos aparecen en edificios con pocas fases previas de construcción y durante el Clásico Tardío o el Terminal, como en un deseo de construir edificios rápidamente, o concluir alguna obra apresuradamente o con premura.

3.4. Reutilización, demolición, edificios nuevos, remodelación

Durante el Clásico se continuó la práctica de utilizar antiguos edificios para remodelar y/o ampliar tanto áreas urbanas, como los edificios mismos (ya fuera nuevas versiones o construcciones totalmente nuevas). Esto se hacía con el fin de economizar recursos y esfuerzos, pues los volúmenes existentes sirvieron de sustento y alma a las nuevas obras, aún más monumentales en todos los casos.

Muchas de las fases previas presentan edificios mutilados para completar los rellenos de las nuevas obras. Se cortaron paredes a lo alto y largo, segmentos de basamentos piramidales, fachadas, escalinatas, etc. Sin embargo algunos edificios fueron sepultados casi completamente intactos e incluso con cuidado. Todos los sitios anteriormente mencionados reportan alguna o varias de estas modalidades en las construcciones del Clásico. No obstante en varias ciudades se reportan edificios construidos en un solo esfuerzo, porque no poseen ninguna versión previa o no fueron edificados sobre otro edificio, como en Caracol, Palenque, Ucanal, Cancuén, Ceibal, Dos Pilas, Holmul, La Joyanca, Naranja, Nakum, Uaxactun, Tikal, Zapote Boval, etc. Esto da como resultado dos variantes en cuanto a las fases de construcción detectadas: edificios en un solo esfuerzo y

edificios con fases previas. En toda el área maya durante el Clásico se rastrearon entre 2 y 15 distintas fases de construcción y/o remodelación.

Desde que inició el periodo Clásico la arquitectura experimentó un proceso de desarrollo ascendente, hacia más complejo y especializado. Sobre todo durante el Tardío, cuando el nivel de construcción se disparó. Esto produjo otra variante de remodelación del espacio y de los edificios, aunque aplicando la misma tecnología. Los edificios se fueron adosando en los patios y plaza y luego unos a otros. Esto provocó accesos muy restringidos y laberínticos y espacios más restringidos. Entonces fue cuando aparecieron varios cierres de mampostería para crear nuevos ambientes, segmentando los originales; y para cambiar la dirección de los accesos o privatizar áreas, al parecer esta fue la última aplicación antes de que concluyera el periodo y sobreviniera el colapso.

3.5. Escala

Durante el Preclásico Tardío, sobre todo en la cuenca El Mirador, los edificios alcanzaron dimensiones monumentales (Clark, Hansen y Pérez, 2000); sin embargo al final del periodo cesa la construcción de edificios de tal magnitud. El Clásico Temprano está regido más bien por edificios menores, comparados con los del lapso anterior, siendo el más alto de esta época la pirámide radial de Mundo Perdido de Tikal, que llegó a alcanzar los 31 metros de altura. Cuando se dio el proceso de reactivación de la civilización en el Clásico Tardío, la construcción también disfrutó de un gran auge manifestado, entre otras cosas, por un fuerte crecimiento de edificios, aumento de las escalas y por consiguiente, de la magnitud de las ciudades. Los antiguos núcleos que databan del Preclásico Tardío o los modestos nuevos poblados consolidan centros urbanos de piedra, superando sus versiones anteriores, como Tikal, La Joyanca, Dos Pilas, Machaquila o Copán. Éstos se construyeron con muchos de los conjuntos arquitectónicos y equipamiento urbano, que les confirió el título de ciudades, las cuales incluyen la presencia de calzadas, grandes plazas, juegos de pelota, acrópolis, templos

piramidales, palacios, binomios altar-estela, canales y drenajes, áreas habitacionales adicionales de sustento y servicio, etc.

Durante el Clásico Tardío, los edificios vuelven a alcanzar grandes alturas, destacándose la Acrópolis Central de Naranjo con 40 metros sobre el nivel de plaza (Fialko, 2006), el Edificio II de Calakmul de 55 metros de altura (Folan, Gunn y Domínguez, 2001) y el Templo IV de Tikal con 64.6 metros de altura (Coe, 1988). En muchas otras ciudades el promedio de sus edificios más alto ronda los 25 metros sobre sus plazas circundantes, como en Zapote Bobal, Uaxactun, Yaxha, Holmul, Dos Pilas, Ucanal, etc. (Breuil-Martínez, *et al.* 2004; Valdés, 2005; Hermes, *et al.* 2006; Morales y Valiente, 2006; Estrada-Belli, 2006, 2007; Coe, 1988; Arnould, *et al.* 2004; Valdés, *et al.* 1993; Demarest, *et al.* 1991; Fahsen, 2003; Laporte y Mejía, 2002b; Demarest, 2007; Traxler, 2001; Andrews y Fash, 1992; Chase y Chase, 2004; Martin y Grube, 2002)..

Lo importante de estas dimensiones es el hecho que se lograron con la tecnología constructiva que habían desarrollado para el Clásico, incluyendo materiales, mano de obra y el sistema mismo. Sin lugar a dudas, como lo han sugerido varios autores, existió un grupo de personas que dirigió las obras, tanto de uso público, como religioso, incluyendo plazas, templos, juegos de pelota, calzadas, etc.

3.6. Acabados

Este segmento se refiere al aspecto que debieron tener las construcciones y edificios terminados, de ahí su nombre. Como se ha venido diciendo, la superficie final en la mayoría de los casos fue un revestimiento de estuco alisado, a manera de repello, que en casi todos los casos fue pintado de rojo y otros colores. Sin embargo una serie de “artes asociadas” también se unieron a la tarea de dejar un edificio completo, por lo que forman parte de la tecnología constructiva.

Las más destacadas de estas artes asociadas son: el modelado en estuco, con base de mampostería (sobre todo de los frisos y cresterías); el tallado en madera y piedra (donde destacan los dinteles); la escultura en piedra (ocupando un lugar primordial el binomio altar-estela, íntimamente vinculados con ciertos edificios simbólicos); fachadas de mosaico de piedra (como las que se dieron en el Clásico Terminal al sureste del área maya, como en Ceibal, Machaquila, Ucanal y Copán, entre otras); la pintura mural (la cual se reporta en Tikal, Uaxactun, La Sufricaya, Yaxha, Dos Pilas, La Blanca, Río Azul, Caracol, Palenque y Copán. Fue durante el Clásico Terminal cuando estas expresiones también alcanzaron su máxima expresión, pero se hablará un poco más acerca de ellas en el segmento de los rasgos de la arquitectura monumental clásica. Por el momento basta con apuntar que parte de la tecnología constructiva implicaba esta serie de artes que decoraban tanto a los edificios como a las ciudades.

3.7. Tecnología constructiva hidráulica

Uno de los recursos que necesita toda civilización para subsistir es el agua. Esto no fue excepción en la cultura maya, que se las arregló para contar con tan valioso activo. Al haber hecho construcciones especializadas que permitieron su manejo, y vincularlas con los edificios y el urbanismo, lograron hacer de tecnología hidráulica uno de los avances tecnológicos constructivos fundamentales para adaptarse y transformar su entorno.

En 1991 Scarborough propuso que el manejo del agua en el área maya se divide en dos modalidades fundamentales: recolección y almacenamiento (Harrison, 1993). Desde entonces, a medida que ha avanzado la investigación arqueológica y nuevas evidencias han aparecido, también se han dilucidado otros usos y funciones alcanzados con la tecnología hidráulica: explotación del agua como recurso; construcción de dispositivos de regulación, distribución y canalización del flujo; uso ideológico o simbólico; drenaje; comunicación o medio de transporte; todo con fines de subsistencia, preparación de alimentos, siembra, desplazamiento, ritual y deposición (Johnston, 2004; Houston, 1996; Harrison, 1993).

Adicional a esto Scarborough y otros autores más recientes como Adams, Dunning y Lucero han propuesto una función política del agua a través de su control, como móvil del surgimiento y colapso de la civilización, pero ciudades de segundo rango o menores, subsistieron con o sin sistemas hidráulicos, lo cual sugiere que la organización social maya no dependía únicamente del control del agua.

Una característica sobresale sobre esta tecnología en toda el área maya y es la facultad que mostraron los ingenieros y arquitectos a adaptarse a su entorno, es decir a sus manantiales, topografía, materiales disponibles, condiciones del suelo, etc. (Harrison, 1993).

Se han encontrado desde modificaciones intencionales en el terreno cerca de las fuentes de captación o para formar aguadas, hasta construcciones formales. Entre estas existen acueductos abovedados y letrinas como las de Palenque; canales de piedra, túneles subterráneos abovedados, reservorios impermeabilizados artificiales en Tikal; Cisternas y chultunes por casi toda el área; represas y diques en Ceibal, Copán, Tamarindito, Caracol; embarcaderos como en Trinidad, Nixtun Chi'ch, Cancuén, Yaxha; terrazas de cultivo que aprovechan la pendiente para drenar el agua, como en Calakmul, Caracol y la región de Petexbatun; sistemas de tablonos para irrigación de sembradíos; piscinas como la de Cancuén (Johnston, 2004; Houston, 1996; Harrison, 1993; Demarest, 2007; Coe, 1988; Moriarty, 2004).

Los que más involucran la arquitectura son los baños de vapor, que se les ha sugerido funciones de higiene, medicinales, purificación y simbólicas por la proximidad con otros edificios de carácter ritual; se les encuentra en Piedras Negras, Nakum, Tikal, Uaxactun, Palenque, Quirigua, etc. (Houston, 1996; Houston, *et al.* 1998; Harrison, 1993; Demarest, 2007).

La otra aplicación de la arquitectura a la tecnología hidráulica se dio a través de los edificios y obras monumentales como las plazas, patios y calzadas, todos alisados y estucados, que aprovecharon la impermeabilización y las pendientes para recolectar y conducir el agua de lluvia hacia los reservorios más próximos, siendo el ejemplo más claro la Acrópolis Central de Tikal (Harrison, 1993; Coe, 1988).

Todos estos trabajos, de la magnitud que fueran, necesitan desarrollo y organización, incluso en varios casos se han logrado vincular las obras hidráulicas con ciertos gobernantes que las comisionaron (Harrison, 1993; Houston, 1996). Más adelante podrá encontrar un cuadro en el que se listan varios mecenas de diferentes ciudades clásicas, que han sido descubiertos a través de la epigrafía.

Este tipo de tecnología, en cualquiera de las formas anteriormente mencionadas, se ha descubierto en Copán, Calakmul, Caracol, Palenque, Ucanal, Cancuén, Ceibal, Aguateca, Holmul, Nakum, Yaxha, Uaxactun, Tikal, La Sufricaya, Piedras Negra, La Joyanca, etc. (Traxler, 2001; Andrews y Fash, 1992; Folan, Gunn y Domínguez, 2001; Chase y Chase, 2004; Schele, 1981, 1986; Houston, 1996; Laporte y Mejía, 2002b; Demarest, 2007; Tourtellot y Gonzáles, 2004; Valdés, *et al.* 1993; Estrada Belli, 2007; Hermes, Koszkul y Calderón, 2006; Arnauld, *et al.* 2004; Johnston, 2004; Houston, 1996; Houston, *et al.* 1998; Harrison, 1993).

Cuadro 3 Tecnología		Característica	Planificación	Adaptación topográfica	Nivelación	Ampliación	Demolición	Remodelación	Edificio un solo esfuerzo	Mampostería	Materiales perecederos	Sistema mixto	Relleno suelto	Relleno compacto	Materiales locales	Superficie final de estuco	Aplicación de pintura	Escultura y/o tallado	Modelado en estuco	Fachada de mosaico	Tecnología hidráulica	Fases constructivas	Clásico Temprano	Clásico Tardío	Clásico Terminal
Sitio																									
Piedras Negras																						6			
El Perú-Waka																						4			
La Joyanca																									
Zapote Boval																						7			
Motul de San José																									
Tikal																							15		
Uaxactun																							15		
La Sufricaya																						2			
Holmul																						5			
Río Azul																						9			
Yaxha																						8			
Nahum																						5			
Naranjo																						3			
Dos Pilas																						4			
Aguateca																						4			
Ceibal																									
Cancuén																						3			
Machaquila																						4			
La Blanca																									
Ucanal																						4			
Palenque Chipas, México																									
Calakmul Campeche, México																						6			
Caracol Belice																									
Copán Honduras																						3			
Simbología		Noroeste		Centro		Noreste		Este		Suroeste															
Reportado		Sur		Sureste		Periferia		Presenta actividad constructiva																	
No se especificó				No se encontró registro de dato										Poca evidencia de construcción											
														Elaboración: M. Valladares, 2009											

4. Arquitectura Monumental

4.1. La Función de los edificios monumentales

Según el diccionario de la lengua española, por función se entiende el ejercicio de un órgano o aparato de los seres vivos, de una máquina o de un instrumento, y el ejercicio de un cargo o empleo (Sopena, 1964).

Es decir que el uso continuo o repetido (es decir el ejercicio) de una actividad u objeto es lo que le confiere su función. En la arquitectura maya clásica el ejercicio de un edificio por el usuario, es lo que le dará su función.

Precisamente el usuario es el que ha dejado huella de tal uso a través de los remanentes arqueológicos, como cerámica, lítica, ornamentos de jade, concha y hueso; ceniza y señales de quema; dibujos de elaborados murales o grafitos; inscripciones en piedra o madera o en los anteriormente mencionados; e incluso entierros (Valdés, Valladares y Díaz, 2008). Todos en su conjunto expresan la función que tuvo un edificio o conjunto de ellos. De igual forma los mayas tendieron a hacer arreglos urbanos con sus construcciones, las que repitieron en varias de sus ciudades, trasladando de esta forma la función de las obras individuales a los conjuntos y de estos a las ciudades completas.

El estudio de estos restos materiales de la arquitectura monumental o doméstica, por parte de los arqueólogos les ha permitido sugerir una variedad de funciones probables para estas. De la misma forma la ubicación y localización de algunos arreglos urbanos también los ha llevado a detectar la función de grupos completos, o debido a la asociación, la función de otro tipo de dependencias.

Aunque es un poco más difícil de establecer, en algunos casos la “forma” de un edificio ha sugerido su función. La dificultad radica en las soluciones tan peculiares por las que optó el individuo maya para resolver los retos medioambientales, en las limitaciones tecnológicas, en el simbolismo que confería

a sus obras, etc. Es por eso que la “forma” de la arquitectura debe trabajar, en conjunción con los otros elementos fundamentales de la arquitectura: espacio, tecnología y usuario, para evitar malinterpretar el significado de sus figuras.

Los arqueólogos consultados, según la metodología del “quincunce” seguida en esta investigación (sitios clásicos de primer y segundo rango en las cuatro esquinas y el centro de Petén) han reportado una gran variedad de funciones en los edificios que han excavado, basándose en el estudio de sus formas y remanentes.

Las funciones más frecuentes, que se le atribuyen a muchos edificios, sobre todo en los epicentros construidos en piedra, en casi todas las ciudades son las políticas, administrativas y rituales; ya sean por separado o combinadas. Normalmente los edificios tipo palacio o estructuras alargadas y los arreglos de acrópolis y/o cuadrángulos encajan con las primeras dos y los elevados basamentos piramidales con edificios de pocas y angostas estancias en la cima representan edificios que cumplen funciones religiosas; aunque en la actualidad se sabe que un solo edificio combinó estas y otras actividades (Valdés, 2007; Valdés, Valladares y Díaz, 2008).

La función ritual o también denominada religiosa, para usos de oratorio, santuario, rito y conmemoración se ha detectado por elementos iconográficos asociados con el agua, la montaña sagrada, seres sobrenaturales que se estima son deidades, etc.; pero también con objetos físicos como incensarios cerámicos o fragmentos de éstos, altares, columnas altares; señales de quema, ceniza, carbón, manchas de humo; arreglos urbanos asociados con el cosmos, como las estaciones o los movimientos del sol y otros cuerpos celestes; etc. (Valdés, Fahsen y Escobedo, 1999; Schele, 1981; Martin y Grube, 2002; Laporte y Fialko, 1995; Fialko, 2004). Esta función se reporta en todo Petén (puede consultar cualquiera de los autores consultados para este trabajo).

Por otro lado, la dinámica política-social influyó en la arquitectura durante el Clásico y en varias ciudades produjo cambios físicos de las cedes del poder de unos sectores a otros. Y aunque no fueron los únicos ejemplos, los más emblemáticos son las dinámicas constructivas y ocupacionales entre Mundo Perdido y Acrópolis Norte en Tikal (Laporte, 2000; Laporte y Fialko, 1995); y las que se dieron entre los grupos A, E y H en Uaxactun (Valdés, Fahsen y Escobedo, 1999; Valdés 1992; Valdés y Fahsen, 2004; Valdés, 2005).

Con los avances en los estudios iconográficos y epigráficos también se ha podido proponer las funciones políticas, administrativas, residenciales, religiosas, ritual-funeraria-conmemorativa, a ciertos edificios. Ha sido la investigación arqueológica la que ha confirmado varios de estos casos, en los que edificios cuyas inscripciones o iconografía lo indicaban, en efecto contenían importantes entierros, o cumplieron con funciones político-administrativas como atender embajadores de otras ciudades. Se pueden citar la investigaciones en acrópolis o edificios emblemáticos en Palenque, Holmul, Tikal, Uaxactun, Dos Pilas, Piedras Negras, etc. (Fahsen, 2002; Valdés, 2005; Houston, *et al.* 1998 y 2008; Schele, 1981; Coe, 1988; Fialko, 2004; Estrada Belli, 2003, 2006 y 2007).

La presencia de los denominados “tronos”, de los cuales se hablará más adelante, en algunas habitaciones en edificios tipo palacio o edificios alargados o en cuadrángulos, han sido tomado como evidencia de la función político-administrativa de ciertas construcciones e incluso de los complejos enteros en los cuales aparecen. En algunos casos hay varias estancias con “tronos” en un solo edificio o conjunto (Traxler, 1996; Harrison, 1998). Se encuentran de estos en casi todas las ciudades de primer y segundo rango, como Copán, Río Azul, Machaquila, Aguateca, Dos Pilas, Yaxha, Uaxactun, Tikal, Holmul, La Joyanca, El Perú-Waka, Piedras Negras, etc. (Traxler, 1996; Grazioso, *et al.* 2006; Ciudad Ruiz y Lacadena, 2008; Palka, 1995; Valdés, *et al.* 1993; Valdés, 2005, 2007; Coe, 1988; Harrison, 1998; Mongelluzzo y Valle, 2006; Arnauld, *et al.* 2004; Escobedo y Freidel, 2004; y observaciones realizadas durante los viajes de campo 2009).

La función residencial se aprecia en las dos variantes que se sugirieron al principio de esta sección del trabajo: monumental y doméstica, sobre la que se hablará más adelante. En el caso de los edificios en piedra la presencia de ciertos artefactos asociados, como enceres utilitarios de barro, joyería, cenizas o carbón, huesos, basureros, etc.; y de ciertos rasgos arquitectónicos como bancas, presumiblemente para ser usadas como base de camas, son los elementos que se cree caracterizan la función habitacional. En varios edificios palaciegos de toda la zona maya se reportan bancas, lo cual ha llevado a concluir a los investigadores que estos eran residencias de grupos elitarios. Cuartos con bancas se reportan en Copán, Calakmul, Caracol, La Blanca, Machaquila, Aguateca, Dos Pilas, Holmul, Río Azul, Naranjo, Nakum, Yaxha, Uaxactun, Tikal, La Joyanca, El Perú-Waka, Piedras Negras, etc. (también se ha podido observar en las visitas realizadas mencionadas).

Otros edificios son considerados como talleres o lugares de producción de diferentes oficios, como herramientas lítica, escultura en piedra, cerámica, tallado en hueso, concha y madera; e incluso posibles talleres de escribas. Esto se deduce por los restos dejados en las estancias, en las que se encuentran señales de desecho en cantidades que sugieren fabricación y por la presencia de algunos artefactos para ejecutar los trabajos propuestos. De estos “talleres” se tienen noticias en Naranjo, Cancuén, Aguateca, Ucanal, Dos Pilas, Calakmul, etc. (Aoyama, 2006; Fialko, 2006; Demarest, Barrientos, Fahsen, 2006; Valdés, *et al.* 1993; Laporte y Mejía, 2002; Inomata y Stiver, 1994; Folan, Gunn y Domínguez, 1998).

Otro aspecto importante que últimamente se ha venido explorando es la función comunicación que pudieron tener los edificios altos o en puntos estratégicos elevados, entre distintas ciudades. Quintana y Noriega han podido verificar que hubo conexiones visuales entre algunos edificios y sitios, y que por medio del uso de algún tipo de instrumento reflectivo o código, sirvieron como

redes de comunicación o para enviar mensajes rápidos. Apuntan este tipo de relaciones entre Tikal (posiblemente desde la Acrópolis sur), Nakum (una ciudadela en la colina), El Zotz (ubicado en las faldas de otra colina); Yaxha y Nakum poseen visual directa. También entre los diferentes sitios de la cuenca del río Mopan, como Cidabenque con Ucanal; Ucanal, La Blanca, Tzikintzakan y Salsipuedes y hacia el norte con Naranjo; o entre Naranjo, desde la pirámide mayor y la Acrópolis Central de Nahum, etc. (Quintana y Noriega, 2006).

Algunos sitios presentan ciertas construcciones de tipo embarcadero cerca de ríos o lagos, que sugiere su función de puerto, como Yaxha, Trinidad, Nixtun Chi'ch, Cancuén, etc. (Herrera y Fialko, 2006; Moriarty, 2004; Demarest, 2007). Esta función pudo estar combinada con la de control de tráfico de aquellos centros con vías fluviales muy próximas, como Palenque y otras ciudades (Schele, 1981).

Otras funciones sugeridas menos frecuentes, pero muy posibles es la de centros medicinales, cristalizada en la figura de los “baños de vapor”. Esto se propone sobre todo a la elevada presencia de ellos en Piedras Negras (Houston, et al. 1998), además de estar físicamente vinculados con otras construcciones catalogadas de rituales. Esto puede aplicar a los baños de vapor que aparecen en otras ciudades ya mencionadas en el segmento de “Tecnología Hidráulica”, como Palenque, Tikal, Nakum, Uaxactun y Quirigua (Houston, 1996). También se ha sugerido no sólo la vinculación con lo medicinal sino que además con la función purificación ritual, dónde también se apunta a la proximidad que tiene estos edificios con edificios y conjuntos sacros, siendo las ciudades ya mencionadas los mejores ejemplos.

Es muy posible que todos los edificios y conjuntos de carácter conmemorativo o ritual además cumplieran con otras funciones asociadas y complementarias, pues contaban con el equipamiento urbano para esto: auditorio, escenografía y archivo histórico al mismo tiempo. Esto se verifica en las plazas principales en las que se cuenta con área disponible abierta; santuarios

piramidales altos con iconografía; largos y abundantes graderíos; estelas, altares y escalinatas jeroglíficas con inscripciones e iconografía de los señores presentes y pasados contando sus historias y linajes. Esto aplica para todos los sitios de primer y segundo rango mencionados en el presente trabajo (puede consultar todos los autores que se citan, estos datos son de los primeros que reportan en sus trabajos).

Si bien los conjuntos de conmemoración astronómica fueron un invento tecnológico del Preclásico, aún se siguieron construyendo y remodelando en varias regiones de área maya. Estos mantuvieron sus funciones, hasta que eventualmente fueron transformados en otros edificios, como lo que ocurrió en Ucanal (Laporte y Mejía, 2002). Sin embargo nuevos edificios o conjuntos de este tipo no se crearon durante el clásico, aunque se cree que la orientación de la mayoría de edificios está vinculada con aspectos astronómicos o relacionados con el sol y otros cuerpos celestes, esto es reportado en el quincunce de Petén: Piedras Negras, Río Azul, Tikal, Dos Pilas, Cancuén, Ucanal, Naranja y todas las demás ciudades de primer y segundo rango que se han mencionado.

4.2. El usuario de la arquitectura clásica

El estudio de espacios, técnicas y estilos arquitectónicos nunca debe considerarse como un fin en sí mismo, sino que debe constituirse en una herramienta que permita aproximaciones más precisas al conocimiento de las personas y grupos sociales que planificaron, construyeron y utilizaron los diversos edificios que hoy quedan como testigos de la actividad pretérita.

De esta forma, todo análisis arquitectónico (en relación con la arqueología) es uno de los pasos que se deben seguir para entender de mejor forma los modos de vida y las necesidades cotidianas de los seres humanos. En el marco general de la arqueología maya, los especialistas recién empiezan a utilizar enfoques que abarquen más en su análisis de arquitectura antigua, ya que no se encauzan

únicamente en el análisis técnico-estructural de los edificios, sino que ahondan en otros aspectos importantes de los mismos, como su función y usuarios.

Por tanto, en el presente apartado se busca plantear un esquema general relacionado con el uso de los distintos edificios que componen la ciudad maya, sean éstos de carácter público o privado, doméstico o ceremonial. Para cumplir una meta de esta naturaleza es necesario echar un vistazo a todas aquellas evidencias adicionales (no únicamente arquitectónicas) que nos ayuden a inferir la función de las construcciones y el tipo de sujetos sociales que disfrutaban de ellas.

4.2.1 El usuario público de espacios y edificaciones

Un elemento importantísimo de cualquier ciudad, tanto del presente como del pasado, es el espacio público, conformado por todos aquellos lugares que pueden ser aprovechados y visitados por la mayor parte de la población. En estos espacios se realiza una amplia gama de actividades en donde los miembros de una comunidad interactúan de manera dinámica, generando estrechos vínculos de cohesión que facilitan el desarrollo del grupo social.

Es indudable que uno de los espacios públicos más comunes en las ciudades mayas son las plazas. Comúnmente, las plazas son espacios rectangulares delimitados por un número variable de estructuras en cada uno de sus lados. Su tamaño puede ser indicativo del número de personas que en ellas se congregaban para las distintas celebraciones, ya sea de carácter secular o religioso. Cualquiera que sea el caso, es interesante anotar que la nivelación de las plazas y el mantenimiento de sus gruesos pisos estucados requirieron una considerable cantidad de mano de obra y materiales de diversa índole. Ya desde el periodo Preclásico Medio se encuentran pisos de plaza en el noreste de Petén con grosores que oscilan entre 0.10 y 0.20 m (Urquizú y Saturno 2004:610).

En varios sitios de las Tierras Bajas Mayas se ha comprobado que las plazas jugaban también un papel importantísimo dentro de la consolidación del

poder político de los gobernantes, ya que en ellas se erigía todo tipo de propaganda política, militar y religiosa con el afán de legitimar el derecho de gobierno. Ejemplo de ello puede observarse en los asentamientos más investigados del periodo Clásico, en donde aparecen estelas que muestran a los gobernantes como representantes legítimos de la divinidad en la tierra, permitiendo la comunicación entre las *“distintas regiones cósmicas”* (Valdés 1992:228).

En términos generales, se ha considerado que las plazas funcionaron como *“escenarios para concentraciones públicas masivas en actividades religiosas, puntos de reunión de peregrinos en determinadas fechas del calendario ritual, recintos al aire libre donde celebrar actos conmemorativos”* de tinte político y como áreas de mercado (Navarrete 2007:801).

El concepto de *“complejo escénico”* hace referencia a una plaza de características distintivas, que incluye el manejo de elementos arquitectónicos y naturales para producir en los espectadores una sensación auditiva y visual acorde a los mensajes que se deseaba transmitir (Loc. Cit.). Un ejemplo prototípico de estos complejos escénicos en el área maya se encuentra en Chinkultic, fechado para el Clásico Tardío. Para este complejo, Carlos Navarrete (Ibid:803) reporta la presencia de tres graderíos o tribunas que limitan los lados este, sur y oeste de la plaza, que acogían a un amplio número de personas para presenciar los espectáculos que se montaban en las estructuras piramidales que cerraban el lado norte de la plaza. Ciertos graderíos permitían que algunos asistentes permanecieran sentados durante las escenificaciones, mientras que otros fueron pensados para que el público estuviera de pie, permitiendo mayor movilidad a personajes ricamente ataviados (Ibid:806).

De más está decir que la función de las plazas dentro de una ciudad maya puede variar dependiendo de los edificios que la rodeen. Un caso muy particular puede apreciarse en la Plaza de los Siete Templos de Tikal, que es uno de los

espacios abiertos más grandes de Tikal, con un área aproximada de 25,000 m². Destaca la presencia de tres patios para el juego de pelota en su lado norte, siete templos al este, tres edificios administrativos al sur y, hacia el oeste, la parte posterior de las estructuras que conforman la plataforma este del Complejo de conmemoración astronómica de Mundo Perdido (Gómez 2006:709). Esta plaza tiene una relación muy estrecha con el ritual del juego de pelota, por lo que sin ninguna duda los jugadores de pelota, practicantes y novatos debieron utilizarla ampliamente, cuando un gran número de personas podía apreciar el espectáculo de tres juegos simultáneos en un mismo lugar. De tal forma, podríamos afirmar que también las canchas para el juego de pelota se constituyen como edificios de disfrute público, en los que se realizaban actividades asociadas a conceptos cosmogónicos fundamentales en el pensamiento maya (Calderón *et al.* 2009:1290).

Varios autores han propuesto que los rituales asociados al juego de pelota (no sólo en el área maya, sino en toda Mesoamérica) suelen vincularse en múltiples maneras a la concepción del inframundo. En Nakum, por ejemplo, se ha propuesto que las tres canchas para el juego de pelota aparecen al sur de importantes elementos arquitectónicos de la ciudad, con lo que se materializa su relación simbólica con el mundo inferior (Ibid:1293). Tal y como afirman Juan Pedro Laporte y Héctor Mejía (2005:18), los juegos de pelota son uno de los conjuntos arquitectónicos que definen una ciudad maya en las Tierras Bajas y su presencia es fundamental. Este tipo de construcciones no suelen ser de grandes proporciones, puesto que lo más importante para que cumplan a cabalidad su función es el espacio de la cancha (que en promedio tiene 16 m de largo y 5 m de ancho) y su orientación (generalmente norte-sur). Por supuesto, los hay de tamaños reducidos como en Copán y Tikal, que probablemente fueron empleados para prácticas o para el juego con menos participantes en cada equipo.

Por otra parte, es muy común que los conjuntos arquitectónicos monumentales incluyan una amplia variedad de edificios públicos que podían

tener funciones religiosas o administrativas. En ciertas ocasiones, lo religioso y lo administrativo se fusionaba generando ceremonias de gran envergadura para la sociedad. Se ha establecido que los conjuntos de tipo Grupo E estaban dirigidos por una pequeña élite cuando se efectuaban rituales, aunque también debieron tener un continuo uso profano, para concentraciones de otra naturaleza.

La presencia de monumentos esculpidos entre las estructuras este y oeste de los complejos astronómicos ha puesto de manifiesto la importancia de los espacios abiertos en las actividades de observación de eventos astronómicos, como el tránsito del sol (Ibid:18). Algunos especialistas han llegado a proponer que estos complejos en donde se desarrollaban rituales públicos pudo cumplirse con funciones calendáricas, en estrecha relación con actividades del ciclo agrícola (Loc. Cit.).

Otro tipo de conjuntos con arquitectura monumental surgió en los sitios de las Tierras Bajas Centrales a inicios del periodo Clásico Tardío. Los complejos de Pirámides Gemelas aparecieron en Tikal alrededor del siglo VI, aparentemente para conmemorar la finalización de un K'atun. De ahí en adelante, este tipo de conjuntos fue construido por los principales soberanos tikaleños del Clásico Tardío, posiblemente para conmemorar el paso del tiempo. Se han identificado complejos similares en Yaxha e Ixlu (Martin y Grube 2000:51). Pese a que la dirección de las actividades que se desarrollaban en estos conjuntos estaba única y exclusivamente en manos de los miembros de la élite (quienes manejaban el conocimiento ritual y calendárico asociado), se infiere que gran parte de la población pudo presenciar las ceremonias en los mismos y beneficiarse por sus implicaciones sociales y económicas.

Otro de los elementos arquitectónicos fundamentales dentro de la configuración prototípica de la ciudad maya, y que estuvo en uso por un amplio número de beneficiarios, fue la calzada. En términos generales, las calzadas se describen como extensas nivelaciones de terreno elaboradas con distintos tipos de

pedra y recubiertas de estuco que sirven para comunicar dos o más conjuntos de edificios, permitiendo un control más efectivo sobre el tránsito de personas y bienes. Tal y como afirman Laporte y Mejía (2005:18), la complejidad del sitio, las condiciones topográficas del terreno y las funciones colaterales que se establecían para las calzadas (como el manejo hidráulico y la colocación de monumentos) determinan las características particulares de cada una de ellas.

Citando un estudio de Oswaldo Gómez, estos autores establecen que las calzadas de los sitios mayas en Tierras Bajas, desde un punto de vista funcional, pueden agruparse en tres grandes categorías: calzadas de acceso a sitios, calzadas para conexión intergrupal y calzadas ceremoniales (comúnmente orientadas en eje norte-sur o hacia los ríos (Ibid:19).

Calzadas de carácter regional unificando varios centros del territorio petenero fueron descubiertas en la Cuenca Mirador, construidas durante el Preclásico. Sin embargo, no se tiene mayor conocimiento de este tipo de conexiones para el clásico petenero, aunque sí en la región norteña de la península de Yucatán, donde se conoce el gran *sacbe* que unifica Cobá con Yaxuná y los que unen sitios de la zona Puuc en la zona de Uxmal. Lo usual en Petén fueron las calzadas intergrupales, que permitieron el acceso y comunicación entre los principales conjuntos que conformaban sitios de rango y dimensiones variables, como las de Uaxactun, Yaxha, Naranja, Caracol y múltiples lugares más. En el caso de Tikal, se cuenta con cinco calzadas de proporciones monumentales, que comunicaron los grupos arquitectónicos de mayor importancia en la ciudad. Tres de ellas salen de la Gran Plaza, una hacia el norte, hacia el oeste y hacia el sureste. La cuarta calzada comunica el Templo IV con la Zona Norte, mientras que la menor de todas está en el Grupo Baringer, complejo de palacios monumentales al sur del templo IV. Es evidente que este conjunto de calzadas facilitaba en gran medida el desplazamiento de personas y de procesiones reales, desde los principales sectores de la ciudad. Se ha propuesto que estos rasgos pudieron servir también para el manejo de recursos hidráulicos

y, en ciertas ocasiones, como obstáculos para ataques de grupos enemigos, puesto que ofrecen condiciones favorables para contrarrestar una invasión foránea (Oswaldo Gómez, comunicación personal 2009).

Tomando esto en consideración, es evidente que la gran mayoría de los habitantes de las ciudades mayas pudieron utilizar elementos constructivos de la importancia de las calzadas. Es muy probable que los grupos de comerciantes pudieran agilizar procesos de movilización y distribución de productos dentro de los sitios y dentro de regiones de mayor tamaño. La movilización de gran cantidad de personas también se facilitó considerablemente con el uso de estas vías de comunicación, permitiendo el acceso del pueblo a los conjuntos más importantes de las ciudades. También las calzadas pudieron jugar papeles fundamentales dentro de la movilización rápida y eficiente de tropas en momentos de guerra, por lo que casi la totalidad de la sociedad se vio en constante interacción con los elementos constructivos de este tipo.

Otro elemento a considerar fueron los sistemas defensivos. Los hubo de diferente forma a través del tiempo, pero siempre con el objetivo de cumplir con funciones defensivas. Esto incluyó construcción de murallas, fosos, terraplenes y empalizadas entre otros. En el área de Petexbatun, específicamente en Dos Pilas, se han encontrados murallas concéntricas de piedra con empalizadas en su parte superior, construidas en tiempos de agitación bélica a toda prisa y sin mayor planificación previa (Demarest 2007; Valdés y Suasnívar 1992:194). Este sistema defensivo se construyó con bloques provenientes de palacios y edificios de mampostería del núcleo del sitio, que fueron desarmados con tal propósito. Las murallas pasaron directamente sobre estructuras cuyo significado dinástico o ritual se perdió en esa época de crisis (Loc. Cit.). Otro ejemplo se tiene con los habitantes de Aguateca, que elaboraron murallas lineales con mayor planificación, ya que se aprecia un marcado énfasis en la protección sistemática del lugar, protegiendo el sector central, las áreas de cultivo y después los palacios donde residía la familia real (Inomata 1997; Valdés y Suasnívar (Ibid:195), agregan que

“el verdadero corazón de la ciudad de Aguateca era el gobernante divinizado y por lo tanto lo básico era proteger su persona”.

Las evidencias mayormente concentradas respecto a sistemas defensivos se encuentran en la región de Petexbatun, aunque sus fechas son bastante tardías (siglo VIII d. C.). En otras regiones de las Tierras Bajas se han encontrado sistemas que cumplieron con el mismo objetivo de defensa para épocas mucho más tempranas. Como ejemplo puede citarse el conjunto de terraplenes de Tikal, complejo sistema formado por fosas, bajos y parapetos al interior, construidos alrededor del año 400 d. C., durante la fase Manik (Webster *et al.* 2007:311). Si dichos terraplenes tuvieron una intención puramente defensiva, parece obvio que sus constructores planearon defender a la ciudad completa, no únicamente los edificios del núcleo ceremonial, lo cual cambiaría el patrón establecido que suele enfocarse en la defensa exclusiva del centro de la ciudad.

Daniel Aquino (2006:17) menciona también la importancia de elementos ligados a la arquitectura de las ciudades mayas y que pueden ser utilizadas y aprovechadas por el grueso de la población. Entre ellos destacan los temascales, zonas de mercados, acueductos, depósitos, pozos, canteras, terrazas, campos elevados, aguadas, canales de desagüe, etc.

4.2.2 Los miembros de la élite y sus espacios de actividad pública

Dentro de toda ciudad maya puede encontrarse un conjunto bien definido de edificios monumentales, desde donde se dirigía la actividad cívica, religiosa y administrativa de la sociedad. Existe consenso respecto a que el acceso a ciertos recintos, patios, palacios y templos era limitado y únicamente los miembros de la corte, la clase sacerdotal y el gobernante tenían acceso a espacios caracterizados con significado especial.

Un ejemplo de esto se tiene claramente en los conjuntos de tipo acrópolis, que se relacionan con una reducción significativa del número de personas que

podían asistir y participar en las ceremonias. Si bien las acrópolis surgieron desde el Preclásico Tardío, durante los siglos subsecuentes aumentó considerablemente su importancia dentro de la sociedad maya, y se propagaron a lo largo y ancho de las Tierras Bajas. En sus inicios, las acrópolis se vinculan estrechamente al patrón triádico, en el cual tres estructuras de dimensiones variables comparten un mismo patio, arriba de un alto basamento que las aísla de las plazas circundantes (Valdés y Fahsen, 2000; Laporte y Mejía, 2005:19). Con el paso del tiempo se ampliaron y se agregaron 2 ó 3 edificios más, llegando a sumar hasta 8. En todo caso, el uso de las acrópolis da cuenta de la existencia de rituales que únicamente podían ser presenciados por los miembros del linaje en el poder, limitando el acceso al resto de la sociedad.

Se ha propuesto que las actividades administrativas de la sociedad clásica se desarrollaban en los palacios que componen el núcleo cívico-ceremonial de las ciudades (Harrison, 1999, 2000; Valdés, 2000), agregándose que dichas estructuras pudieron tener diferentes funciones significativas, relacionadas con la administración pública, la realización de rituales privados y con actividades puramente domésticas de la nobleza. Abundantes ejemplos iconográficos que soportan esta interpretación se encuentran en la cerámica de tipo códice, donde es común la narración de escenas que involucran a los personajes más importantes de la sociedad interactuando dinámicamente con los espacios palaciegos.

Con base al análisis tipológico de las bancas descubiertas en edificios de Naranjo, en combinación con estudios iconográficos pintados en vasijas que suelen mostrar escenas de índole cortesana, Daniel Aquino (2006:68), siguiendo los lineamientos expuestos por Dorie Reents-Budet (1999), propone que varios recintos del Cuadrángulo A-19 del sitio sirvieron como recepción de visitantes, audiencias, recepción del tributo, vigilancia, etc. Una característica fundamental de este tipo de bancas utilizadas para actividades públicas, es que se encuentran directamente frente al acceso del recinto central, permitiendo que un número

reducido de personas atestiguaran los acontecimientos. Sin embargo, existen palacios. Es importante hacer notar que algunos conjuntos palaciegos pudieron combinar recintos destinados a actividades administrativas con otros espacios reservados a la habitación de la corte. En todo caso, el acceso a este tipo de estructuras fue siempre restringido.

Por otro lado, los templos u oratorios que coronaban los impresionantes basamentos piramidales de las ciudades mayas clásicas también fueron utilizados por un número muy reducido de personas que, indudablemente, pertenecían a las clases sacerdotales encargadas de las actividades religiosas y al linaje que detentaba el poder. Ya desde el periodo Preclásico se han encontrado evidencias significativas de arquitectura destinada a la celebración de rituales en los que únicamente participaba el gobernante. Ejemplo de ello se encuentra en Cerros, sitio preclásico ubicado en Belice. Linda Schele y David Freidel (2000:127-128) describen la utilización del santuario y recintos interiores de la Estructura 5C-2^a, en la que el gobernante replicaba con movimientos simbólicos el desplazamiento del sol por el firmamento.

Según estos autores, *“lo que finalmente dictaba el plan de los cuartos dentro de la pirámide era la necesidad ritual, más que la conveniencia prosaica”* (Ibid:127). Esto puede aplicarse prácticamente a cualquier edificio de carácter religioso construido por los mayas clásicos, ya que las condiciones de iluminación, ventilación, elevación y acceso de los distintos espacios interiores de los templos eran determinadas por los preceptos rituales e ideológicos involucrados, no por la lógica cotidiana. La presencia de recintos sumamente estrechos y oscuros que dificultan el libre tránsito dentro de los mismos es una constante dentro de la arquitectura ritual de los antiguos mayas, tal y como se ha identificado en los templos que limitan el extremo este de la Plaza de los Siete Templos de Tikal (Gómez, 2008). Un caso extremo de esta situación puede observarse en el Templo V de Tikal, donde el área que ocupa el recinto interior –0.90 x 4 m– es mínima con respecto al área de sus muros (Gómez, 2003:1).

El análisis de contextos y materiales arqueológicos nos acerca también a quienes utilizaron este tipo de construcciones de carácter ritual. En el caso específico de los Siete Templos de Tikal, Oswaldo Gómez (2008:390) encontró una serie de ofrendas fechadas para el Clásico Tardío, que contienen una considerable muestra de materiales cerámicos de excelente calidad, algunos artefactos bifaciales de obsidiana y cuentas de piedra verde. Este tipo de ofrendas dedicatorias suelen conmemorar el eje normativo de las estructuras.

En situaciones excepcionales, se ha podido determinar que ciertas estructuras rituales fueron construidas a manera de monumentos funerarios para conmemorar el poder y la grandeza de los soberanos. Indudablemente, los ejemplos más conocidos de esto se encuentran en Tikal y Palenque. Martin y Grube (2000:47) plantean que el Templo I de Tikal constituye una pirámide mortuoria para guardar los restos de Jasaw Chan K'awiil I, quien fue enterrado en una cámara al interior de dicho edificio, portando un rico ajuar acorde a su elevada posición. En Palenque, el rey Pacal mandó a construir el Templo de las Inscripciones para que lo acogiera como su última morada, permitiendo mantener una comunicación directa con sus descendientes mediante la construcción de un conducto entre la cámara funeraria y uno de los recintos superiores del edificio.

4.2.3 La vivienda y los espacios privados para usuario de carácter elitista

En términos generales, la "élite" está compuesta por todos aquellos individuos que manejan las instituciones políticas, económicas, sociales y religiosas, basándose en conceptos clave de poder y control (Aquino, 2006:29). En el caso específico de la sociedad maya, los miembros de la élite eran individuos que gozaban de mayor prestigio, poder y riquezas materiales que el resto de la población. Estas diferencias sustanciales originan mecanismos de estratificación y distinción de rango, que afectan considerablemente las actividades cotidianas dentro de la sociedad (Loc. Cit.).

La evidencia arqueológica y etnohistórica indica que los segmentos elitistas de la sociedad maya se asentaron en las cercanías de los principales edificios públicos, en el núcleo de las ciudades. Por tanto, el epicentro urbano de los asentamientos mayas clásicos puede estar conformado casi en su totalidad por estructuras habitacionales de los miembros de la corte, los funcionarios públicos y otras categorías de rango medio. De acuerdo con Aquino (Ibid:30) la élite dinástica está integrada por los miembros de la familia real, y constituyen el estrato más alto de la sociedad maya. Estrechamente vinculadas por relaciones de parentesco aparecen segmentos elitistas de menor rango, que cumplen variadas funciones dentro de la administración pública.

¿Cómo se identifica la condición *elitista* de un elemento arquitectónico en contexto arqueológico? Pese a que las correspondencias entre restos materiales y estratos sociales específicos es una tarea riesgosa dentro de todo análisis arqueológico, una aproximación más certera puede realizarse si se combinan sistemáticamente las características variadas de los contextos observados. Esto implica la elaboración de comparaciones en términos de calidad, escala, tipología constructiva, enterramientos y artefactos asociados (Ibid:31).

Las características arquitectónicas *per se* no constituyen necesariamente un marcador de estatus, aunque pueden arrojar pistas reveladoras sobre la identidad de los usuarios de cada estructura. Al momento, existe cierto consenso en respecto a que las unidades habitacionales elitistas se conforman principalmente por edificios de mampostería, ya que son mucho más duraderos e implican una mayor inversión de mano de obra (Loc. Cit.). Asimismo, la cantidad, calidad, volumen y ubicación de las estructuras puede tomarse como un indicador inicial de la posición que sus ocupantes tuvieron dentro de la antigua sociedad maya.

Las investigaciones más recientes permiten definir a los miembros de la élite como personas dinámicas estrechamente vinculadas con la producción y

comercialización de distintos productos, no sólo en una escala local sino regional. En su análisis sobre los artefactos líticos de Aguateca, Kazuo Aoyama (2007:1012) ha identificado interesantes patrones que dan cuenta de la participación de los ocupantes de casas elitistas en la importación de núcleos y la elaboración de navajas de obsidiana en las cercanías de sus residencias.

Estos miembros de una nobleza de rango medio, que ocupaban edificios de mampostería dentro del núcleo urbano de Aguateca no eran únicamente productores de diversos artículos de lujo (como las hermosas vasijas de tipo códice), sino que elaboraron una vasta cantidad de productos para el consumo doméstico. El análisis de contextos en los recintos excavados en Aguateca ha permitido incluso la detección de actividades relacionadas con el género femenino, como cántaros, platos, malacates, manos y piedras de moler, indicando la coexistencia de funciones (mantenimiento doméstico y producción) en una misma estructura (Ibid:1015).

En los palacios que conforman el Cuadrángulo A-19 de Naranjo, Daniel Aquino (2006:68-69) identificó una serie de recintos dedicados a fines puramente habitacionales, generalmente asociados al descanso de los usuarios. Estos recintos se caracterizan por su privacidad y por la presencia de bancas que aparecen en los laterales o en las esquinas de los cuartos, contrario a lo que sucede con las bancas frontales para actividades administrativas.

Aparte de las funciones apuntadas arriba, respecto a la utilización de recintos palaciegos para llevar a cabo actividades propias de la administración pública o para satisfacer necesidades domésticas de los integrantes de la corte, ciertos cuartos pudieron relacionarse con la celebración de ceremonias privadas de carácter ritual, como los actos de sangramiento y purificación personal tan comúnmente representados en el arte maya clásico. Estos recintos que funcionaron para actividades ceremoniales privadas no cuentan con accesos directos desde los espacios abiertos del conjunto y suelen integrar elementos

cerámicos, líticos y óseos con características especiales: vasijas policromas, navajas de obsidiana, conchas talladas, espinas y artefactos de hueso, entre otras cosas (Ibid:69).

4.3 La Forma: Conjuntos, edificios y elementos de la arquitectura monumental

Luego de explorar el espacio, la tecnología, el usuario y la función, esta parte de la investigación está dedicada a inspeccionar la forma de la arquitectura, como el otro componente esencial que la define. En las siguientes líneas se procederá a establecer los elementos formales que son diagnósticos del Clásico, aunque al igual que los componentes ya discutidos, el aspecto formal también presenta continuidad respecto de la etapa anterior.

También se hace la salvedad respecto a la tendencia natural del constructora maya de adaptarse con facilidad y flexibilidad a su entorno geográfico y natural, lo que generó ciertas variantes locales, pero que en esencia no cambiaron las soluciones, los partidos de diseño y la aplicación de modelos definidos, que implican unidad ideológica regional.

4.3.1 Conjuntos clásicos

La arquitectura maya experimentó continuidad en cuanto a varios de los avances que había conseguido durante el período que le precedió. Es decir que varios de los arreglos urbanos que definían a las ciudades del Preclásico Tardío se siguieron construyendo, remodelando y agrandando, como las plazas, las calzadas, los conjuntos tipo E, los patrones triádicos, los juegos de pelota y las acrópolis (Valdés, Valladares y Díaz, 2008; Laporte y Mejía, 2005).

Algunos alcanzaron su auge durante el Clásico, sobre todo las acrópolis y los juegos de pelota, que fueron creciendo en tamaño y complejidad. En varios casos se reportan múltiples remodelaciones y/o reconstrucciones en todos estos conjuntos ancestrales que siguieron vigentes para todo el Clásico.

Un detalle interesante en el Tardío y Terminal, en algunas nuevas urbes sobre todo al suroeste, algunos conjuntos característicos ya no son utilizados; por

ejemplo en el área del Petexbatun los grupos tipo E no son emulados, mientras que en las periferias este y sureste del Petén central sí, como en Caracol y Copán (Valdés y Suasnávar, 1992).

Mientras nuevos arreglos fueron diseñados e implementados, como los conjuntos de pirámides gemelas, los cuadrángulos, los planes de plaza dentro de los que destacó por su proliferación en varias regiones, los de tipo 2 y 2T (Valdés y Suasnávar, 1992).

Adelante se definirán aquellos nuevos conjuntos que fueron diagnósticos del período en estudio, debido a que los que tienen continuidad, anteriormente mencionados, fueron definidos en la primera fase de investigación de este trabajo (Valdés, Valladares y Díaz, 2008).

4.3.1.1 Complejo de Pirámides Gemelas

Conjunto de varios edificios que surgió para el Clásico Tardío en Tikal, de donde se exportó hacia otros sitios, como Yaxha. Consta de dos pirámides radiales de igual forma y dimensión, una frente a la otra, colocadas en los lados este y oeste de la plaza que delimitan. Al sur se coloca un edificio alargado o tipo palacio, que normalmente tiene 9 accesos y al norte un recinto sin techo, que contiene en su interior un binomio altar-estela. Frente a la pirámide este se encuentra siempre varias estelas alineadas. Los altares y estelas de este tipo de complejos son tallados y con inscripciones glíficas. Justamente en Tikal es dónde se encuentran en mayor número, se pueden citar los conjuntos O, L, M, P, Q y R (Coe, 1988). A parte de Tikal y Yaxha también se han detectado en Motul de San José y La Joyanca (Herrera y Fialko, 2006; Moriarty, 2004; Arnauld, et al. 2004).

4.3.1.2 Cuadrángulos

Conjunto de edificios tipo palacio que delimitan un espacio abierto en su seno. Sus accesos están ordenados y jerarquizados, tal que parece una construcción en un solo esfuerzo. Varios ejemplos de estos se encuentran diseminados por toda el área maya, desde Yucatán, dónde se encuentran los

magníficos ejemplos de los cuadrángulos de Uxmal: el Cuadrángulo de las Monjas y el del Palomar (Muñoz, 2006).

En el Petén clásico también se manifestaron edificios tipo cuadrángulo, como la Acrópolis de La Blanca, Machaquila, Nakum, Motul de San José, el Grupo G de Tikal o Palacio de las Acanaladuras, Zapote Bobal, La Joyanca, Caracol y Palenque en las periferias (Muñoz y Vidal, 2006; Ciudad Ruiz y Lacadena, 2008; Herrera y Fialko, 2006; Muñoz, *Ibíd.*; Breuil-Martínez, et al. 2004; Arnauld, et al. 2004; Chase y Cahse, 2004; Schele, 1986).

4.3.1.3 Planes de Plaza

Para definir los planes de plaza se utilizará la misma terminología empleada en Tikal por Jones en 1969 y Becker en 1971, la cual fue aplicada por Valdés en 1985 y Fialko en 1987 en el mismo sitio; y por Acevedo y Paz en Uaxactun en 1988 (Valdés y Suasnávar, *Ibíd.*).

Su aplicación se ha intentado, adaptando las variantes locales, para la región de Petexbatun (Valdés, et al. 1993) y la región del sureste de Petén. Es importante recordar lo que ya se ha anotado con anterioridad en este estudio, respecto de la habilidad del constructor maya para adaptarse a su medio geográfico y medioambiental, lo que puede generar nuevos tipos o variantes de los más utilizados, los que se exponen a continuación (Valdés y Suasnávar, *Ibíd.*).

- Plan de Plaza 1: es el Complejo de Pirámides Gemelas (descrito arriba).
- Plan de Plaza 2: se caracteriza por ser un grupo ordenado de edificios, que presentan un “templo, santuario u oratorio” al este del conjunto. Normalmente es el mayor de los edificios y es de forma cuadrada, con entierros al centro.
- Plan de Plaza 2T: es variante del anterior y tiene dos templos al este de la plaza que forman.
- Plan de Plaza 3: Similar al Plan de Plaza 2, pero no cuenta con edificio ritual al este. Son grupos con construcciones de piedra arregladas ordenadamente.
- Plan de Plaza 4: grupo rectangular que tiene como característica la presencia de una plataforma o altar rectangular al centro. También presenta cabezas trofeo en

escondites de la plataforma central, el edificio este y raramente en el del oeste, como los localizados en Teotihuacán.

- Plan de Plaza 5: grupos relativamente pequeños y desordenados, por lo general ubicados en la zona periférica de los sitios, o en lugares intersitios.

- Plan de Plaza 6: tipo la Acrópolis del Norte de Tikal. Incluye la presencia de templos al norte, este, oeste y sur. Su temporalidad abarca desde el Preclásico Tardío, como lo han reportado los trabajos de investigación en Uaxactun. Por ejemplo se puede citar el Grupo H de esta ciudad (Valdés, 2005; Valdés y Suasnívar *Ibíd.*). Este conjunto se popularizó durante el Clásico en varios sitios.

- Plan de Plaza 7: presenta siete templos al este del grupo. También se le conoce con el nombre de “plan Siete Hermanas” o simplemente Siete Templos, como en Tikal (Gómez, 2006).

- Plan de Plaza 8: está reservado para los juegos de pelota. No se hace ninguna observación sobre las diferencias en la orientación de las canchas.

- Plan de Plaza 9: Indicado para los complejos de conmemoración astronómica, compuestos por una pirámide radial al oeste y una plataforma al este de la plaza que forman. Esta plataforma sirve de base a tres edificios tipo templo en la cima (todas las definiciones tomadas de Valdés y Suasnívar, *Ibíd.*).

También se ha propuesto el uso del sistema para Holmul, Ucanal, Uaxactun, Motul de San José, Caracol y como ya se mencionó los sitios de Petexbatun: Punta de Chimino, Ceibal, Aguateca, Dos Pilas, etc. (Estrada Belli, 2007; Laporte y Mejía, 2002.; Moriarty, 2004; Chase y Chase, 2004; Valdés, et al. 1993, Demarest, 2007).

4.3.1.4 Sistemas defensivos

En el área maya se utilizaron varios tipos de barreras defensivas, pero para el período Clásico se reportan básicamente murallas tipo terraplenes con parapetos (de tierra, piedra o empalizadas), como los de Tikal; y empalizadas propiamente dichas, construidas con pies o bases de piedra (extraídas de edificios existentes circundantes al área en la que fueron construidas) como los del área de Petexbatun; en algunos casos los sistemas estaban combinados con fosos,

canales u otros sistemas o accidentes geográficos hidráulicos (Webster, et al. 2006; Valdés, et al. 1993).

Se toman como conjuntos debido a sus dimensiones, a que son elementos urbanísticos que delimitan más de un rasgo de la ciudad, como varios edificios, plazas, espacios de circulación, segmentos de calzadas e incluso cascos completos, como en Tikal y Punta de Chimino. Los que se investigaron en Aguateca y Dos Pilas se encuentran defendiendo los cascos principales, si no fuese así, no tendría razón de ser. En esta región es donde incluso hay varias barreras concéntricas defendiendo la misma área. Este detalle combinado con las inscripciones jeroglíficas, las señales de abandono y quema, las últimas fechas registradas y la falta o disminución de evidencias de ocupación, apuntan a que dichos elementos eran construidos con fines defensivos, en tiempos de turbulencia bélica. Llama la atención la protección de los lados norteños en los sitios que están al sur o suroeste; y la aparición de algún tipo de barrera similar en los sitios del noreste que están protegiendo justamente el límite sur de sus ciudades. Los de Tikal se extienden por el norte, pero también hay evidencia de los terraplenes al sur y al este de la zona monumental (Valdés, et al. 1993; Demarest, et al. 1991; Demarest, Houston y Johnston, 1991; Demarest, 2004; Webster, et al. 2007; Estrada Belli, 2007).

4.3.2 Edificios clásicos

Tanto como en los conjuntos, varios edificios inventados en el Preclásico se continuaron construyendo en el Clásico, sobre todo palacios, templos, plataformas alargadas bajas, basamentos piramidales, altares, graderíos exteriores, etc. Las definiciones y características de cada uno se pueden leer en el volumen anterior de esta investigación, (Fase I, el Preclásico). Como no es el interés repetir lo escrito, en la presente entrega sólo se mencionan aquellos que adquirieron importancia y proliferaron durante el Clásico, algunos incluso son característicos o diagnósticos de este período. Aunque se hace la salvedad que también fueron diseñados en el Preclásico, si bien sus partidos fueron mejorados, agrandados o especializados con el tiempo.

4.3.2.1 Baño de Vapor

También conocido como “temascal”, son edificios de diferentes dimensiones, a veces asociados a edificios o complejos elitistas. Los que se conocen estén construidos en mampostería, pero cabe pensar que previamente pudieron ser hechos de materiales perecederos. Se componen de una cámara central de baño de vapor, una pequeña construcción para colocar piedras denominada inexactamente “caja de fuego”, cuyo nombre es inexacto, porque lo que se coloca en su interior son piedras calientes sobre las que se vertía agua para generar el vapor. Algunas cajas tienen paredes adicionales para reflejar el calor. Otros edificios tienen antecámaras parecidas a vestíbulos. El interior de las cámaras de vapor, poseen bancas para permanecer sentado o reclinado. También tienen canales para drenaje de agua. Se reportan en varios sitios, siendo los más conocidos los de Piedras Negras, Tikal, Palenque, Uaxactun, Quirigua y Nakbe (Houston, 1996; y Houston, et al. 1998).

4.3.2.2 Edificios alargados u horizontales

Varios arqueólogos han reportados edificios alargados o “range structures”, que normalmente van sobre plataformas de uno o varios cuerpos, o verdaderos basamentos piramidales; que tienen una o más hileras paralelas de cuartos; incluso de uno a cinco niveles; que se fueron segmentando hasta volverse casi laberínticos para el Clásico Terminal. Al parecer los investigadores se refieren a los edificios individuales que son más largos que altos y que otros denominan tipo palacio, pero que son menos elaborados en su decoración. La combinación de varios de éstos, que fueron siendo construidos en varias etapas, adosándose unos a otros, según fueron siendo necesitados, parece ser que formaron los cuadrángulos o transformaron acrópolis clásicas algunos antiguos conjuntos. Se reportan de estas en Piedras Negras, La Joyanca, Tikal, Yaxha, Nakum, Naranjo, Dos Pilas, Ceibal, Palenque, Calakmul, Copán, etc. (Houston, et al. 1998, 2008; Arnauld, 2004; Coe, 1988; Traxler, 2001; Morales y Valiente, 2006; Hermes,

Koszkul y Calderón, 2006; Fialko, 2006; Valdés, et al. 1993; Demarest, 2007; Schele, 1986; Folan, Gunn y Domínguez, 2001; Andrews y Fash, 1992).

4.3.2.3 Edificios circulares

Como su nombre lo indica, son construcciones redondas, de tipo plataforma baja, de dimensiones variables y a veces con escalinatas en alguna dirección que puede variar. En algunos casos presentan agujeros en el piso, señal de que portaban superestructuras percederas. Son basamentos de mampostería hechos con bloques de piedra labrada recubiertos de estuco y pintura roja a base de hematina especular. Este tipo de edificación proviene del Preclásico, sin embargo siguió siendo utilizado durante el Clásico (Valdés, 2005). El más interesante de los casos es el altar circular A-Sub 9, de tres cuerpos descubierto por Valdés en el Grupo A de Uaxactun, datado para el Clásico Temprano. Es único en su clase en cuanto a su forma y ubicación pues se encuentra al centro de un espacio libre, equidistante de los edificios que lo rodean, lo que le dan la espalda o una fachada lateral. Se especula que pudo haber servido para practicar alguna variante del juego de pelota, comparándolo con representaciones de varias vasijas policromas que reportó Robisek en 1981, las que muestran jugadores cerca de objetos de esta forma (Ibíd.). También se han reportado en Tikal, Río Azul, Nakbe y varios sitios de Belice (Ibíd.); Ucanal, Ceibal, Piedras Negras, Calakmul (Laporte y Mejía, 2002; Demarest, 2004; Houston, et al. 1998; Folan, Gunn y Domínguez, 2001); y uno semicircular en El Perú-Waka conocido como L11-38 sub (Escobedo y Freidel, 2005).

Como otros tipos de edificios del Clásico se pueden citar: a) laberintos, como el de Oxkintok y el edificio 19 de Yaxchilán (Muñoz, 2006); b) torres, como la que se encuentra en el Palacio de Palenque (Schele, 1981, 1986); c) mercados, como lo propone Muñoz (Muñoz, Ibíd.); etc.; sin embargo ninguno de estos se verifica en las tierras bajas mayas de Guatemala y no se conocen ejemplos de los mismos.

4.3.3 Elementos clásicos de los edificios y el paisaje urbano

Son las partes individuales de un edificio o espacio urbano que resaltan, lo identifican o decoran. Algunos destacaron durante el Clásico, aunque su uso se remonte al período anterior, como el caso de los mascarones tardíos que se siguieron utilizando por todas las tierras bajas, como en Piedras Negras, Naranjo, Uaxactun, Copán, Caracol, Calakmul (Houston, et al.2008; Fialko, 2006; Valdés, 2005; Andrews y Fash, 1992; Chase y Chase, 2004; Folan, Gunn y Domínguez, 2001). Sin embargo otros de estos elementos se convirtieron en diagnósticos, como los que se describen a continuación.

4.3.3.1 Altar-Estela, Marcadores, paneles glíficos, altar-columna

Estos elementos no son precisamente edificios, aunque si son construidos o fabricados por especialistas canteros y escultores. Precisamente encajan en dentro de la categoría de “escultura y tallado”, empero son parte importante de la decoración de edificios o del paisaje urbano, por lo que se les denomina equipamiento urbano. Esto quiere decir que dentro de los conjuntos que definen a las ciudades, se encuentran una serie de objetos asociados con los edificios y con plazas, calzadas y espacios de circulación, que complementan la función del todo. Estos objetos son accesorios utilitarios (como escalinatas, altares o contrafuertes de calzadas, por ejemplo, pues todos tienen usos específicos); indicativos (de señalización, territoriales o de otra índole, como los marcadores de juego de pelota o los no determinados como el marcador de Tikal); informativos (cómo las estelas, que cuentan sobre los personajes retratados y sus trayectorias y que además están vinculados con los edificios y conjuntos a los que pertenecen); mobiliario urbano (donde también encajan las escalinatas de acceso y los altares, calzadas, tronos exteriores, etc.); etc.

Mucho del mobiliario urbano de las ciudades clásicas fueron hechos en piedra y esculpidos y vinculados muy directamente con la arquitectura y la urbanística, es especial los altares-estela (juntos o por separado); las columna-altar; los paneles glíficos; y los marcadores. Se reportan en casi todos los sitios que han sido investigados: Piedras Negras, El Perú-Waka, La Joyanca, Zapote

Bobal, Motul de San José, Tikal, Uaxactun, Yaxha, Naranjo, Nakum, Río Azul, Holmul, Dos Pilas, Aguateca, Ceibal, Cancuen, Machaquila, Ucanal; y en la periferia del Petén en Palenque, Calakmul, Caracol y Copán entre muchos otros (Houston; Houston et al; Escobedo y Freidel; Arnauld et al.; Breuil-Martínez et al.; Moriarty; Coe; Traxler; Valdés et al.; Herrera y Fialko; Fialko; Grazioso et al; Estrada Belli; Inomata y Stiver; Demarest y Rice; Demarest; Ciudad Ruiz y Lacadena; Laporte y Mejía; Schele; Folan, Gunn y Domínguez; Chase y Chase; Andrews y Fash; todos Op. Cit.).

4.3.3.2 Alfardas

En cuanto a definición es el límite en los extremos laterales de una escalinata que tiene forma de rampa y que se desplaza con la misma inclinación que forman los peldaños. (Orrego y Larios; 1983). Las alfardas son diagnósticas del Clásico Temprano, utilizadas tanto en edificios con templos y palacios. Las hubo esculpidas como las que se reportan para Palenque en el graderío que da para el Palacio (Schele, 1986). Las escalinatas del Grupo G o de las Acanaladuras y del Templo V de Tikal (Coe, 1988) también constituyen ejemplos clásicos de su aplicación en diferentes tipos de edificios.

4.3.3.3 Bancos (as)

Este es un elemento en forma de plataforma asociado a ciertos edificios, sobre todo en el interior de los “cuartos”, pero a veces adosado a muros exteriores. Con frecuencia parecen ser adiciones secundarias sobre construcciones primarias. Es una designación unitaria que no implica un uso específico (Loten y Pendergast, 1984). Otra acepción es la de una construcción de mampostería sobre el piso interior de una estancia, ubicado en un lugar determinado y se ha denominado de esta forma independiente de su función. Esta pudo ser para silla, cama, tronos, etc. (Orrego y Larios, 1983). Estos elementos se reportan por toda el área maya: Río Azul, Machaquila, Naranjo, Dos Pilas, Uaxactun, Piedras Negras, etc. (Adams, 2000; Grazioso, et al. 2006; Ciudad

Ruiz y Lacadena, 2008; Fialko, 2006; Inomata y Stiver, 1994; Valdés, 2005; Houston, et al. 1998).

4.3.3.4 Cistas

Son agujero pequeño forrado de piedra con tapa del mismo material, que pudo tener varios usos relacionados con almacenamiento, incluyendo el de sepultura. (Loten y Pendergast, 1984). En varios edificios de tipo piramidal, en el que se han encontrado entierros, se menciona que han estado depositados en cistas, por lo cual si encajan dentro de la categoría de construcciones funerarias también. Se han descubierto por todo el Petén. (vea los sitios mencionados en “criptas” abajo, también vale la cita).

4.3.3.5 Cornisas

Moldura de mampostería en el borde superior de elementos constructivos, como paredes, terrazas e incluso bancas (Loten y Pendergast, 1984). Normalmente son los elementos que se usan de remate y/o que delimitan a los frisos. Estaban recubiertos de estuco, aunque en la mayoría de los casos expuestos ya lo han perdido, sin embargo los encontrados en edificios enterrados muestran que si tenían este acabas y además estaban pintados (verificado en las visitas de campo 2009)

4.3.3.6 Cresterías

Elemento vertical decorativo construido sobre el techo de edificios, por lo general los de tipo templos, que yergue a alturas considerables, de fachadas decoradas con escultura profusamente, de interior vacío logrado a través del uso de bóvedas (Orrego y Larios, 1983). Los motivos pueden ser escultóricos o geométricos, con aplicación de caldos y celosías (Muñoz, 2006). Son fabricados en mampostería, con acabados de estuco y posiblemente pintura. Las cresterías estaban diseminadas por toda el área maya, se encuentran en Punta de Chimino, Palenque, Río Azul, Ucanal, Holmul, Tikal, Uaxactun, La Joyanca, Nakum, etc. (Demarest, 2007; Schele, 1986; Adams, 2000; Laporte y Mejía, 2002b; Estrada

Belli, 2003; Harrison, 2001; Valdés, 2005; Arnauld, et al. 2004; Quintana y Wurster, 2001).

4.3.3.7 Criptas (funerarias)

Cámara para un entierro, construida para esta función y su reutilización. Ésta de cabida al entierro aunque no ocupa too el espacio. Para edificarla se utilizó la misma técnica constructiva maya de mampostería (Loten y Pendergast, 1984). La mayoría de criptas están techadas con el arco maya.

Las dimensiones difieren, pues las hay del tamaño del individuo enterrado, y muy grandes y elaboradas, hasta con sarcófago y todo, como la tumba de Pacal en Palenque, o la tumba de Cielo Tormentoso en Tikal (Schele, 1986, Laporte, 2000; Fialko, 2004).

Otras criptas tenían motivos pintados en su interior o verdaderos murales, como las de Tikal y Río Azul, (Sharer, 2003; Grazioso, et al. 2006). En varios casos están en el interior de edificios que se creen han sido edificadas para contenerlas, por lo que a éstos se les ha denominado “templo funerario” (Demarest, et al. 1991; Estrada Belli, 2003). Se han ubicado en los ejes centrales de tales construcciones y en varios casos en los cuerpos de las escalinatas exentas.

En los casos en que los edificios han tenido construcciones previas, éstas se han mutilado para construir las criptas y levantar los supuestos monumentos funerarios. Valdés sugiere que no se puede crear aun la categoría de “templo funerario”, porque se necesita mayor investigación y evidencia concluyente de que éste era el propósito fundamental de la obra, y que no era un edificio “x” en el cual se efectuó un entierro. Hay casos donde se encuentran entierros en simples cistas, como las ya explicadas. De una forma u otra, ambos elementos están directamente vinculados con edificios, pues se encuentran en su interior. Se han encontrado también en Dos Pilas, Holmul, Yaxha, Uaxactun, Motul de San José, La Joyanca, El Perú-Waka (Demarest, et al, 1991; Estrada Belli, 2003, 2007; Valdés, 2005; Moriarty, 2004; Arnauld, et al. 2004; Escobedo y Freidel, 2004).

4.3.3.8 Dinteles

Elemento horizontal que atraviesa una abertura en la pared, o parte superior de puertas y ventanas. Cuando está sobre la puerta descansa sobre las jambas. Pudo estar hecho de madera de una o varias piezas o de piedra (Orrego y Larios, 1983; Loten y Pendergast, 1984). En varios casos fue utilizado para tallar escenas de “señores” y otros personajes, con inscripciones que narran eventos históricos posiblemente asociados a los edificios en los que aparecen, o con los dueños de éstos; muy buenos ejemplos son los dinteles de Tikal y Yaxchilán (Coe, 1988; Mathews, 1997). Varios de estos elementos fueron utilizados por los artesanos escultores y talladores para mostrar sus mejores habilidades, destacándose sobre todo los trabajos del Siglo VIII del Clásico Tardío (Ibíd.).

4.3.3.9 Escalinatas jeroglíficas

Tiene la misma morfología que cualquier otra escalinata de piedra usada en edificios de carácter público, administrativo o ritual de las tierras bajas mayas, pero se diferencia porque las contrahuellas están talladas con glifos. Las inscripciones presentan datos históricos de los personajes relacionados con edificios que los portan. Por lo general los edificios que tienen escalinatas de este tipo son o los más grandes o ubicados en las zonas principales de las ciudades, como las escalinatas de Dos Pilas y Copán (Fahsen, 2002). A parte de los ya mencionados otros ejemplos se localizan en Caracol, Punta de Chimino, Calakmul, Ceibal, Naranjo, El Perú-Waka, etc. (Chase y Chase, 2004; Demares, 2007; Folan, Gunn y Domínguez, 2001; Tourtellot y Gonzáles, 2004; Fialko, 2006; Escobedo y Freidel, 2005; Andrew y Fash, 1992).

4.3.3.10 Fachada escultura

Son paneles solos y aislados o extensiones completas con detalles o cualquier motivo escultórico. No se aplica únicamente a la zona superior de las fachadas, pero se utiliza para definir segmentos y detalles de ésta. Puede darse

tanto en esta parte como en los laterales de las escalinatas (Loten y Pendergast, 1984). También se le conoce como escultura arquitectónica.

Ciudad Ruíz y Lacadena, así como Laporte y Mejía han sugerido que la presencia de este tipo de fachadas escultura en el sur y sureste del área maya en el Clásico Tardío y Terminal, se debe a una reorientación de las relaciones políticas o comerciales de los centros urbanos. Debido a que fue en Yucatán donde las fachas esculpidas se llevaron a su máxima expresión, sobre todo en los estilos denominados Río Bec, Puuc y Chenes, que se mencionarán más adelante, se cree que la mencionada reorientación se dirigió hacia esta parte del área maya, abandonando el vínculo que se tenía con el Petén Central. Por lo pronto se mencionan los siguientes ejemplos de este tipo de fachada tipo mosaico o esculpida en el Petén del Clásico Tardío: Ixtonton, Calzad Mopan, Pueblito, Machaquila, Ceibal, Cancuén, San Luis Pueblito, Ixkun (Ciudad Ruíz y Lacadena, 2008; Laporte y Mejía, 2001).

4.3.3.11 Friso decorados

El elemento singular es el área de la fachada delimitada por los cornisamientos, en cualquiera de los lados de un edificio. El área delimitada se encuentra frecuentemente aderezada con escultura y/o modelado en estuco con alma de piedra (Larios y Orrego, 1997). La mayoría de frisos decorados que se han encontrado en el Petén abarcan todo el Clásico siendo la mayoría de estuco modelado y pintura (roja en muchos casos). Las escenas que representan son de personajes variados: antropomorfos, zoomorfos, zooantropomorfos, fantásticos, monstruos, vegetales, acuíferos, etc.; por lo que pueden ser escenas simbólicas y mitológicas, como la montaña sagrada, el inframundo, la montaña de las flores, etc. En algunos casos representan individuos, por lo que pueden estar representando a los propietarios de los inmuebles. Se han descubierto y documentado en Caracol, Punta de Chimino, Copán, Calakmul, Palenque, Río Azul, La Blanca (Vidal y Muñoz, 2007), Machaquila, Cancuén, Ceibal, Holmul, Uaxactun, Tikal, La Joyanca, Piedras Negras, etc. (puede consultar todos los autores citados hasta este momento).

4.3.3.12 Nichos

Se debe comprender como el vaciado en una pared u otra unidad constructiva. Los nichos se distinguen de otros vaciados por sus dimensiones: la profundidad es mayor a su ancho. Son mas o menos rectangulares y pueden estar arriba o próximos al piso (Loten y Pendergast, 1984). Se sabe de su existencia en Zapote Bobal, Naranjo, Calakmul, Copán (Breuil-Martínez, et al. 2004; Folan, Gunn y Domínguez, 2001; Andrews y Fash, 1992; Traxler, 2001).

4.3.3.13 Talud-Tablero

Combinación arquitectónica de elementos de fachada en edificios de mampostería sobre todo piramidales, que consta de paramentos en talud o inclinados, combinados con molduras y paneles verticales que los rematan; de amplia difusión en Mesoamérica (Valdés, Valladares, Díaz, 2008), cuya fuente más posible es el altiplano central mexicano. Construidos de mampostería, revestidos con estuco y acabado final de pintura (roja, a base de hematita especular, y otros colores) e incluso decorados con murales exteriores, como los que aparecen en el Grupo 6C-XVI de Tikal (verificado en visita de campo en el 2009). La mayoría de los ejemplos que se encuentran en las tierras bajas de Guatemala corresponden con el Clásico Temprano y se circunscriben al sector norcentral. Otros artefactos han sido asociados con este elemento e incluso han servido para fecharlo, como la cerámica diagnóstica correspondiente y rasgos iconográficos en escultura (estelas) y pintura mural, como los ejemplos de La Sufricaya, (Estrada Belli, 2003; 2007; Iglesias, 2008). Se han encontrado en Holmul, Nakum, Copán y Tikal, como ya se mencionó (Estrada Belli, 2003, 2007; Hermes, Koszkul y Calderón, 2006; Andrews y Fash, 1992; Fialko, 2004).

4.3.3.14 Tronos

Construcciones con la forma física de un “trono”, es decir una banca con brazos a los lados, que suele estar acompañado por otros elementos decorativos dentro de la misma estancia, como agujeros en las paredes cercanas para colocar galerías para suspender cortinas u otras telas. (Harrison, 2001). Estos no tienen

una orientación particular, pero por lo general se encuentran enfrentando la entrada principal, y centrados en la pared en la que se recuestan. Suelen ser más frecuentes en los grupos principales de las ciudades, como las acrópolis o en los palacios mayores. Pueden estar en el interior de las estancias o afuera de los edificios. Están contruidos de mampostería, recubiertos de estuco y pintados con varios colores, predominando el rojo y blanco. Las dimensiones son mayores que los espacios convencionales para sentarse, tanto a lo ancho como en profundidad, pero esto no implica que sea para más de una persona. Puede, más bien, ser usado como recurso para acentuar la presencia de quien lo usa. Los hay con decoración abundante de motivos varios e inscripciones tanto de estuco modelado como directamente tallado sobre la piedra (Harrison, 2001; y verificado mediante las visitas de campo realizadas al Petén en 2009). Se han reportado para Piedras Negras, El Perú-Waka, La Joyanca, Tikal, Uaxactún, Río Azul, Holmul, Yaxha, Naranjo, Dos Pilas, Aguateca, Machaquila, etc. (son los mismos autores citados por cada sitio)

4.3.3.15 Otros elementos

Menos frecuentes, especiales y que se pueden considerar como avances en el diseño arquitectónico del Clásico, se gestaron algunas soluciones, como los edificios de varios niveles y las escalinatas internas.

Edificios de altura se observan en la acrópolis central de Tikal en donde la combinación de los edificios llegan a sumar cinco distintos niveles (Coe, 1988); y Naranjo en el que la Acrópolis Central también presenta cinco niveles (Fialko, 2006). Sobre los rellenos de las bóvedas del nivel inferior se lograba una terraza que servía de acceso y circulación a las alas de los pisos de arriba y así consecutivamente, pero se conectaban por medio de escalinatas exteriores.

Como resultado, comparado con la arquitectura doméstica de la mayoría de la población, se lograban verdaderas torres monumentales en área, volumen y altura.

Las escalinatas internas, dentro de edificios tipo palacio de más de una planta se verificaron en el edificio 5D-46 de Tikal y el A-18 de Uaxactun (Coe,

1988; Valdés, 2005). En ambos casos esta adaptación permitió que los edificios se vieran más grandes por fuera y que no se conociera la forma del acceso a los niveles superiores, logrando una mayor privacidad y control de la circulación.

Otros aún más escasos y estudiados son las galerías de columnas, los edificios en forma de “C”, las bancas en forma de “C”, las piscinas (que ya fueron mencionadas), etc.

Nota: se sugiere revisar el glosario completo de la Fase I de investigación del presente trabajo, dedicada al período Preclásico.

4.3.4 Artes asociadas con la arquitectura

Uno de los rasgos que caracterizó a la arquitectura clásica fue el uso de varias artes combinadas para decorar el interior y exterior de los edificios de distintas índoles (administrativos, religiosos, habitacionales, simbólicos, conmemorativos, deportivos, etc.). Estas manifestaciones alcanzaron su máxima expresión durante el Clásico Tardío, cuando el Petén reportaba la mayor cantidad de ciudades y los índices de ocupación más elevados. Las artes que destacaron fueron la escultura, el tallado, el modelado, la aplicación de pintura exterior y la pintura mural; los grafitos y la cerámica policroma.

4.3.4.1 Escultura, tallado y modelado

El arquitecto maya se valió de estas artes como accesorio para embellecer sus obras y para dotarlas del mobiliario y equipamiento necesario para que los edificios completaran sus funciones. Como se mencionó, en el segmento de “elementos de los edificios y el paisaje urbano” (arriba), los escultores, tallistas y modeladores trabajaron en los binomios Altar-Estela, y otros como marcadores, paneles glíficos, altares-columna, tronos, escalinatas glíficas, dinteles, frisos, cornisas y cresterías.

El trabajo fue colocado para decorar interiores y exteriores de edificios y conjuntos ceremoniales o simbólicos importantes, como patrones tríadicos, grupos

tipo E, juegos de pelota, templos piramidales, acrópolis, calzadas, plazas, etc. (verificado en visitas de campo en 2009).

Las obras pueden encontrarse directamente sobre los edificios (paneles, dinteles, frisos, cresterías, escalinatas, etc.) o desprendidas de éstos, aunque en relación física directa (altar-estela, sólo altar o sólo estela, altares, marcadores, etc.). Se ejecutó en alto y bajo relieve; se acompañó con escritura jeroglífica, pero también sin ella; con aplicación de pintura policroma o sin ella; en todos los casos la escultura asociada a la arquitectura se hizo sobre piedra de diferentes tipos (Lehmann, 1980).

La piedra utilizada variaba según el entorno donde se esculpía; como ya se anotó, los mayas disfrutaron de la ventaja de adaptarse por completo a su medio. Por ejemplo en el Petén fue piedra caliza la de más demanda, debido a la disponibilidad de la misma y la existencia de afloramientos usados como cantera en todos los sitios (Ruiz, 1986); mientras que en Quirigua las estelas y altares son de arenisca, que era el recurso que tenían a la mano (Lehmann, *Ibíd.*); en todo caso el factor común fue la construcción de altares y estelas, como práctica generalizada en toda el área maya, sobre todo en la región norcentral del Petén, dónde proliferaron.

En términos generales la escultura presenta un desarrollo que va desde la erección de estelas lisas en el Preclásico Tardío, pasando por la escultura sencilla y con pocos elementos, hasta llegar a una especie de barroquismo con profusión de elementos decorativos, simbólicos, escritura y personajes en diseños intrincados pero de excelente ejecución. Proskouriakoff y Lehmann anotaron en su debido momento la posibilidad de asignar varias fases al desarrollo que se dio y que culminó con las máximas expresiones artísticas en el siglo VIII (Lehmann *Ibíd.*).

El caso del modelado y el tallado es similar en cuanto a que de ejemplos iniciales sencillos en el Preclásico, se presentó un desarrollo artístico que se fue complejizando y afinando, a medida que se nota el dominio de la técnica.

El modelado también tiene base en la piedra, pues el alma sobre la cual se ejecuta es del material que se usó de construcción extraído de las canteras

locales. Luego se le daba el acabado fino de estuco (el modelado propiamente dicho) y en todos los casos era pintado ya fuera de rojo o en forma policroma (observaciones tomadas en las visitas de campo 2009).

El tallado se realizó en madera, piedra, estuco, en elementos como estelas, altares y los famosos dinteles ve varios sitios, como Yaxchilán (Mathews, 1997); y otros artefactos conocidos, pero que no forman parte de los accesorios constructivos, como hueso, concha, jade, etc. (Sharer, 2003).

Un aspecto muy importante es la posición de los individuos, cuando son representados, la cual es hierática, aunque a veces se presente de frente o de perfil; de bajo, medio o alto relieve; aun incluso después de presentar el desarrollo que también presentó la solución de la figura (Lehmann, *Ibíd.*); ya sean estas representaciones de retratos, figura humana (masculina y femenina) naturalistas (de personajes o animales), antropomorfos, zoomorfos, zoo antropomorfos, fantásticos, monstruos, etc.

De estas manifestaciones se han descubierto en prácticamente en toda el área maya (puede consultar a todos los autores citados).

4.3.4.2 Pintura como acabado final

Sobre los edificios clásicos se aplicó pintura en dos modalidades básicas: pintura como acabado final y pintura mural. Se utilizó en interiores y exteriores, una o ambas manifestaciones combinadas.

4.3.4.2.1 Pintura exterior

Aunque las evidencias expuestas son prácticamente inexistentes, el hallazgo de edificios debajo de las últimas versiones, en muchos casos muy bien preservados, ha revelado desde hace mucho tiempo que era costumbre pintar el exterior de los edificios, sobre todo en color rojo. Durante todo el Clásico parece haberse continuado la costumbre de pintar los edificios estucados, cosa que no se ha podido verificar en los edificios con fachada de escultura mosaico, que florecieron en el Clásico Terminal al sur y sureste del Petén (Ciudad Ruiz y Lacadena, 2008; Laporte y Mejía, 2002).

En los casos en los que se ha podido identificar, el color está hecho a base de hematita especular, que es muy brillante debido a las partículas de hierro que contiene (De la Fuente y Staines, 1998; Magaloni, 2008).

4.3.4.2.2 Pintura Mural

La pintura mural ocupa un lugar relevante como expresión artística y medio de comunicación visual, dentro de las manifestaciones plásticas de mayas. La mayoría de las construcciones estuvieron pintadas en su exterior (plataformas, escalinatas, cornisas, frisos y molduras); los diferentes espacios arquitectónicos interiores también fueron utilizados para pintar imágenes: tumbas, jambas, dinteles, pisos, bóvedas; y los muros de los cuartos fueron cubiertos por imágenes. Sin embargo, son pocos los ejemplos que se han conservado. La iconografía de las escenas que aún perduran permiten conocer, entre otros aspectos, la cosmovisión, hechos políticos o históricos que sucedieron durante el desarrollo clásico. Por tanto es un valioso documento que cuenta con la particularidad de estar asociado directamente con la arquitectura.

En los edificios principales de sus grandes ciudades, los mayas reprodujeron pictóricamente, entre otros asuntos, escenas mundanas de la vida cotidiana de personajes asociados al gobierno, acontecimientos históricos, eventos astronómicos, estrechamente ligados a los humanos; seres de la naturaleza como plantas y animales casi siempre en contextos simbólicos. También pintaron ideas religiosas, complejas imágenes de sus deidades, escenas rituales, escenas míticas y múltiples símbolos que aún no se comprenden del todo. (De la Fuente y Staines, 1998).

La pintura mural en el Peten Central es importante por el enlace arquitectura - arte pictórico - escritura. Aunque cabe mencionar que esta manifestación no corresponde al Clásico. Sus inicios son más tempranos, como se anotó en la primera fase de investigación del presente trabajo. El ejemplo más reconocido son los murales de San Bartola, datados alrededor del 300 a. C. en

pleno Preclásico Tardío (Urquizú y Hurts, 2003). Los ejemplos que se encuentran corresponden al Clásico Temprano.

La pintura representa un aspecto importante en la evolución del hombre maya, que refleja la armoniosa integración de técnicas y lenguajes de expresión pictóricos y arquitectónicos que engloban arte e ideología. Dentro de esto, el uso del color implica mucho más que parámetros decorativos, también sirve como medio para llevar a cabo la materialización de un mensaje. La amplia paleta cromática usada por los pintores, en las que se encuentran distintos pigmentos, reflejan distintas calidades del mundo natural. (De la Fuente y Staines, *Ibíd.*; Magaloni, 2008).

Los mayas conocían su entorno y sus diferentes componentes: minerales, vegetales y animales, de los cuales podían obtener diferentes materiales que aplicaron en sus tecnologías, entre las que se encontraba la fabricación de los pigmentos.

La composición química del color se clasifica por su origen, como pigmentos minerales y orgánicos, que a su vez se dividen en pigmentos de origen animal y pigmentos de origen vegetal, llamados biológicos (clorofila, hemoglobina, etc.) Los pigmentos pueden ser manufacturados en pequeñas cantidades y según recetas tradicionales (*Ibíd.*).

En los pigmentos de origen mineral se puede mencionar el cinabrio de la clase de los sulfuros, de color bermellón. También conocido como cinabarita, está compuesto en un 85% por mercurio. Se forma junto a las rocas volcánicas y fuentes cálidas (*Ibíd.*).

La hematina, hematites u oligisto, es un mineral compuesto de óxido férrico (Fe_2O_3), provee tonalidades rojizas, aunque también en tonos amarillos y marrones, en estado puro contiene el 70% de este metal (*Ibíd.*)

Los pigmentos de origen vegetal son los más utilizados, debido a su fácil obtención. Contienen extractos de plantas naturales. Las aplicaciones concentradas producen capas brillantes, mientras que al diluirlos la apariencia se vuelve más mate. Magaloni encontró que una resina vegetal derivada de la corteza de árboles - llamada *holol* - se mezclaba con la cal y el *sascab* cuando se

preparaba la argamasa para el estuco. Este pegamento orgánico reducía el tiempo de secado y endurecimiento de los muros, mientras que se hacía la pintura base y se juntaban los colores del fondo (Magaloni, *Ibíd.*)

Para formar los colores azules, verdes, algunos amarillos y negros, que no tienen recursos minerales de dónde poder extraerse en el área maya, se usaron con toda posibilidad tintes extraídos de cortezas, raíces, hojas y néctares de plantas y flores comunes en el entorno (Doménech y Vázquez, 2005).

El azul representa uno de los grandes avances tecnológicos. Es un complejo orgánico-inorgánico estable y no un mineral natural. Los azules llamados “mayas” se fabrican al fijar el tinte orgánico indigo en los minerales arcillosos paligorskita (también conocida como atapulgita) y saponita, arcillas que solamente se encuentran en la península de Yucatán y Guatemala (Magaloni, 2008).

El verde: como el azul maya, el verde se fabrica al impregnar la arcilla paligorskita en el colorante índigo y luego este tinte se mezcla con algún colorante amarillo orgánico o mineral. La fabricación de tonos secundarios requiere, por fuerza, de un aglutinante orgánico que les permita adherirse (Magaloni 2008).

Un aspecto muy importante en los murales mayas fue la delimitación del espacio en el cual dibujar. Esto se verificaba a través de un marco que se ha denominado franja del color. Usualmente se utilizaron rayas de uno o más colores para delimitar o para enfatizar los contornos de superficies o para dividir escenas. La franja de color rojo oscuro, comúnmente de cinco a siete centímetros de ancho, delimita y a la vez enfatiza los contornos de los espacios arquitectónicos, subraya los ángulos, el arranque y cierra la bóveda así como la parte superior de los muros. Estas se usaron también para enmarcan las escenas e interviene de manera fundamental en la iconografía (De la Fuente y Staines, *Ibíd.*; Adams, 1999).

Los pocos ejemplos que sobreviven de pintura mural, no permiten saber si todos, o solo algunos, de los muro de las estancias interiores estuvieron pintados con diseños. Lo que si se puede aseverar es que las paredes fueron cubiertas

con un repello alisado de estuco, mediante el cual se lograba un color blanco que sirvió de base (Ibíd.).

La paleta de colores usada era muy variada: había varios rojos que iban desde un púrpura opaco hasta un naranja brillante. En el trazo preliminar de los murales se utilizaba mucho color canela cobrizo. Los amarillos variaban desde un verdoso pálido hasta un amarillo oscuro. Al mezclar amarillo y negro se obtenía un pardo oscuro. Para el trazo final se utilizaba un color negro brillante y lustroso (Sharer, 2000). En Bonampak por ejemplo, se encontraron hasta 28 mezclas de pigmentos que reflejan distintas calidades del mundo natural. Sin embargo, no en todos los sitios se presenta un mundo de color. En varios sitios del área maya, se han encontrado pigmentos que pertenecen a distintas tradiciones de color, para cuya definición los pigmentos clave son el azul y el verde maya (Magaloni, Ibíd.).

Otros colores importantes y ampliamente utilizados son los rojos, a base de hematinas y óxidos, como ya se mencionó; los amarillos minerales; el negro, a base de carbón y alguna otra materia orgánica carbonizada.

Para lograr que los pigmentos se adhirieran a las paredes, al igual que lo hacían en las telas, los artistas mayas agregaron, disueltas en agua o en soluciones alcalinas, diferentes resinas y gomas, que producían los árboles del medio en el que vivían (De la Fuente y Staines; Magaloni; Doménech y Vázquez; Ibíd.).

La reparación del muro se iniciaba con el trabajo de albañilería, seguido del revestimiento de estuco. La transformación de las rocas calizas en una pasta untuosa, adhesiva y con gran resistencia mecánica aun en condiciones de alta humedad relativa y alta temperatura no es nada fácil. Se utilizó la cal como materia prima para la elaboración de pinturas murales en el interior y exterior de los edificios, utilizando un aglutinante orgánico que se diluye en agua de cal. (Magaloni, Ibíd.).

Los mayas preparaban una solución de agua de goma de corteza (en maya yucateco *holol*) la cual se vertía sobre la mezcla en seco de polvo de cal viva y *sascab*, es decir una mezcla similar a la mezcla para hacer tortillas; ambas manejan un elemento orgánico a base de carbohidratos y un material inorgánico.

Los técnicos mayas mezclaban estos componentes y posiblemente los cernían para producir un conjunto homogéneo. Posteriormente, esta mezcla se bañaba con el agua corteza o agua de *holol*. Los azúcares contenidos en la goma de corteza tienen el efecto de incrementar la hidratación de cal, de manera que se lleve a cabo de modo eficiente. Aparentemente la mezcla permanecía en reposo solamente dos semanas antes de ser empleada. Se fabricaba cerca del sitio que se estaba construyendo o pintando. (Ibíd.).

Entonces se preparaba el muro con un montero que formaba una superficie regular, al que se le aplicaba un alisado de estuco fino; y encima se hace el primer dibujo, por lo general con línea roja o negra. A continuación, se colocaba el color uniformemente, yuxtaponiendo en las áreas definidas y ocultando el trazo inicial; por último se realizaba, con una línea oscura, el contorno que constituía el dibujo definitivo. A veces no se seguía el proceso completo: podía pintarse sobre el montero directamente, sin la capa alisado, o bien se aplicaba la superficie de color directamente sin trazo inicial; otras veces solo se dibujaban líneas monocromas sin colores planos, esto especialmente en las representaciones jeroglíficas. Es casi un hecho probado que los murales se pintaban cuando la preparación ya había secado, (fresco seco) pues a diferencia del verdadero fresco, la preparación de la cal no absorbe el color y al secar no queda impregnado, sino que se mantiene sobre la superficie, de allí que sea tan deleznable (Lombardo de Ruiz, 1987).

La pintura mural maya utilizó dos técnicas: al fresco y al seco, Los pintores se enfrentaron a condiciones ambientales muy específicas y tenían un bagaje cultural propio. Ambos hechos constituyeron a la creación de una técnica pictórica original que se basa en la mezcla de cal, tanto en pasta de hidróxido de calcio, como en solución (agua de cal) con gomas vegetales recolectadas en el bosque tropical. (Magaloni, Ibid.).

Respecto de los instrumentos, no se han encontrado las brochas o pinceles con que se aplicaban los pigmentos, pero la fineza de las pinturas revela la buena calidad de los mismos. La manufactura de algunos de ellos era tan delicada, que permitían trazar finas líneas; mientras que con los pinceles más gruesos se

llenaban los trasfondos y los espacios más amplios. Es probable que los materiales perecederos utilizados fueran plumas o cabello (De la Fuente y Staines; Lombardo; Magaloni; *Ibíd.*).

De los murales que se tienen noticia para el Clásico son:

a) En Río Azul, es muy frecuentes su aparición en tumbas, los cuales se encuentran expuestos. Se ubican en el conjunto A-3 en las tumbas 1, 6, 12 y 19. (Grazioso, et al. 2006; Adams, 2000).

b) La Sufricaya, posee varios murales en la denominada “Estructura 1” o edificio principal. Son los murales numerados del 1 al 9. Varios autores han apuntado una supuesta relación con el altiplano central de México, debido a que se encuentran rasgos iconográficos de esta procedencia, sobre todo en la forma de expresión de la figura humana. Temporalmente les ha sido asignado el Clásico Temprano. (Estrada Belli, 2003, 2007; Iglesias, 2008).

c) En Uaxactun se conoce el caso del Grupo B, en el Palacio B-13, cuarto 7, el cual es datado para 580 d. C. Los dibujos representan una escena con una serie de personajes que están vinculados por el dibujo. También aparecen referencias glíficas las que pueden estar contando las actividades y nombres de los implicados. Al parecer no era el único edificio que ostentaba murales, también se tenían en el edificio A-1. Sin embargo debido a la destrucción natural y humana no se conservan, más que los levantamientos que hicieron los primeros investigadores que lo tuvieron a la vista, como el dibujo de Morley de 1937 (Arellano, 2005)

d) En Tikal también han aparecido rasgos de pintura en las paredes de criptas funerarias, que no son del todo murales, sin embargo el caso más relevante, es el de los que aparecen en los edificios enterrados (Sub 39), del Clásico Temprano, en el conjunto 6C-XVI, al sur de Mundo Perdido. Los murales decoraron el exterior de los edificios, que además presentan tipología de fachada en talud-tablero. Representan una serie de jugadores de pelota ataviados y confrontados, con la escalinata de acceso al centro separándolos. Ésta tiene fondo pintada de rojo con motivos geométricos en negro encima. El fondo de los jugadores es blanco, como para resaltar el magnífico detalle del dibujo. (Valdés, 2005; Iglesias, 2008; Laporte

y Fialko, 1995; Fialko, 2004; y verificado en las visitas de trabajo de campo al Petén en 2009).

e) En Yaxha se han encontrado rastros de 2 murales en el Palacio 218, en la estancia principal. Los motivos están pintados en negro, rojo y azul. Lamentablemente uno de los dos fue dañado. El otro presenta dibujos de edificios y personajes en movimiento que pueden estar asociados al juego de pelota, por la similitud de la arquitectura (Morales y Valiente, 2006).

f) En La Blanca, aunque no se aprecia ni la extensión, ni la ubicación exacta, o incluso el contenido, sí se ha podido detectar que las paredes interiores de varias estancias de la acrópolis principal o Cuadrángulo 6J, estuvieron decoradas con murales. Se han detectado colores como el rojo, negro, azul, amarillo, etc., y al parecer todos estuvieron enmarcados con la típica franja en rojo especular rojo o corinto (Doménech y Vázquez, 2005)

En la periferia del Petén se han descubierto en Calakmul, Caracol (Pirámide B-19, en la pared de una cripta), Copán, Bonampak, que son los más famosos y estudiados de toda el área maya (Folan, Gunn y Domínguez, 2001; Marin y Grube, 2002; Andrew y Fash, 1992; Ware, et al. 1996).

4.3.4.3 Grafitos

Son dibujos incisos, regularmente de líneas delgadas (aunque los puede haber con líneas gruesas y grotescas), ejecutado sobre las superficies interiores de los muros de las recámaras de los edificios; estén éstas recubiertas de estuco o no (Valdés, Valladares y Díaz, 2008; con afinaciones introducidas por los investigadores de ésta segunda fase, en base a su experiencia de campo y visitas a los sitios del Petén). Sin embargo los grafitos no se circunscribieron a las paredes, se hicieron sobre cualquier plano en el que se pudo dibujar. Ejemplo de esto son los que aparecen en el lateral del brazo izquierdo de uno de los tronos de mampostería de Tikal, en las subestructuras de Mundo Perdido, para el Clásico Temprano (verificado en las visitas de campo del presente trabajo en 2009).

De la forma que sea los grafitos se asocian siempre con la arquitectura y para el período Clásico.

Los grafitos tienen una gran variedad de representaciones: abstractos, geométricos, edificios, personajes, escenas completas (de juegos de pelota, procesiones, recepción de emisarios, músicos, cacerías, etc.), animales, motivos combinados, ralladuras sin significados, etc. En los lugares que se han descubierto se encuentran por lo general varios tipos combinados.

Un rasgo muy interesante es la variación que experimentan los grafitos durante el período: los más tempranos son dibujos mejor acabados, de líneas más finas y muy bien definidos, mientras que los del Clásico Terminal están hechos con gruesas líneas burdas y casi siempre representan personajes con las bocas abiertas, y grandes órbitas vacías, como si estuvieran gritando o representando estrés o angustia (Vidal y Valdés, 2007).

Se han localizado grafitos en Tikal, Yaxha, Nakum, Naranjo, San Clemente, La Blanca, La Joyanca, etc. (Trik y Kampen, 1983; Quintana y Wurster, 2001; Muñoz y Vidal, 2006; Arnould, et al. 2004 y visitas de trabajo de campo verificadas al Petén durante el presente año 2009 por parte del equipo de investigación).

4.3.4.4 Cerámica: los vasos tipo códice con escenas palaciegas

Las imágenes y textos que fueron plasmados en la cerámica polícroma del Clásico Tardío poseen contenidos religiosos, mitológicos e históricos. Dentro de éstos se aprecian representaciones de detalles arquitectónicos o edificios de las cortes reales, en los que se dilucida la composición y jerarquía social (Reents-Budet, 1998).

A esta cerámica se le denomina tipo Códice, o “codex-style”, según fuera nombrada inicialmente por Coe en 1973 y más tarde por Robicsek y Hales en 1981 (Hansen, Bishop y Fahsen, 1991). Fue nombrada de esta forma porque sus imágenes son similares a los códices mayas, de donde pudieron haber sido copiados los motivos (Coe, 1978).

Los tipos de línea sugieren una categorización de las formas y espacios en la representación, al mismo tiempo que permite poder diferenciar estilos, técnicas, e incluso escuelas o autores. Las formas más usadas son los platos, los cuencos y los vasos. (Robicsek y Hales, 1981).

Al parecer las vasijas con carácter cortesano van a ser sumamente solicitadas justo en el momento en que los artistas son pagados totalmente por la clase noble; los artistas mismos pertenecen a esta clase social. Las imágenes nunca muestran la vida diaria de la gente común, todo está relacionado a la corte ya que solamente pintan a los nobles, reyes, príncipes, princesas que están patrocinándolos. Los ceramistas están mostrando cómo viven las élites.

No sólo las escenas relatan algo, pues en varios casos se encuentran relacionadas con inscripciones glíficas. En tal sentido la escritura ha llenado un gran vacío en cuanto a lo que el dibujo no alcanza a contar, como fechas, nombres, usos e incluso posibles autores de las obras.

Como las escenas muestran elementos arquitectónicos, decoración de los interiores, mobiliario y accesorios, etc.; se puede investigar a través de las imágenes: las formas dibujadas, compararlas con objetos reales, los eventos que se muestran y la función que se sugiere (Reents-Budet, 1998).

De las arquitecturas mostradas se pueden extraer cinco formas básicas que los artistas mayas tenían identificadas, por ser las que más reproducían: las plazas abiertas, los juegos de pelota, las pirámides altas, las plataformas elevadas, los edificios alargados (Ibíd.), o de tipo palacio.

Estos palacios son dibujados de puertas muy anchas, con sus bancas dónde se sentaban o se paraban los protagonistas del cuadro. La evidencia física muestra puertas muy anchas, de hasta dos metros o más, tal como se ve en los dibujos cerámicos. Por esto desde hace mucho tiempo los arqueólogos han sugerido que este espacio abierto servía para que las personas que están adentro puedan ser vistas por gente desde afuera, a lo que Valdés llama palacios escénicos.

Muchas de los comunes que están afuera son visitas reales, o van por pago de tributos, a presentar regalos; etc. A los señores que tenían alianzas con urbes mayores les interesaban que lo vieran, hacerse propaganda de sus buenos oficios, y hasta pudieron mandar a encargarse vasos en los cuales constara la visita a sus poderosos aliados. En algunas vasijas aparecen una especie de fardos que están siendo entregados a un señor, lo que podría estar mostrando el momento en el

que se está llevando el tributo de un avasallado a su regente, por ejemplo; y que mejor que dejar testimonio de este acto a través de un objeto que narre lo acontecido.

En el dibujo se alcanza a ver son dos brochazos o pincelazos, pero ahora se sabe que se están representando las jambas de la puerta. Por esa razón es importante analizar las imágenes y tratar de interpretarlas. De esta forma se puede sacar la información, que otra clase de vestigio arqueológico no se conservó en los edificios mismos, o no se dejó constancia en ningún otro tipo de registro.

En la composición también se dibujan una serie de elementos que formaban parte del interior o exterior de los edificios en los que vivían o ejercían los señores y señoras, como los tronos donde se sentaban, o las bancas en las que dormían que son de diferente forma. Incluso se observa que algunos tronos son de material perecedero y que estaban finamente forrados con cojines y pieles de jaguar. Al igual se aprecian las canastas de cestería, los espejos, las galerías para cortinajes, graderíos internos, vasijas de barro u otro material que se encontraban cerca de los protagonistas (calabazas, tecomates, etc), mesitas adicionales, etc.

El único que está sentado es el señor más importante de la escena, el noble de la escena, el protagonista. Si aparecen más individuos, sobre todo alguien importante pero que depende de él, siempre va a estar parado cerca. Si hay más visitantes, estarán sentados si son de cierto rango o linaje, pero en peldaños o niveles inferiores al del protagonista que es el de mayor importancia, política, social, etc.

El vestuario también puede conocerse con más detalle y colorido en estas representaciones. Incluso la forma de vestir en distintos tipos de acontecimientos. Turbantes, plumas, tocados, máscaras, accesorios y joyas, abanicos, vestidos de mujer, maquillajes, atuendos de hombre, calzado, insignias, diferencias entre la forma de vestir de los participantes del evento, etc.

También se ven varias representaciones de animales (jaguales, búhos, venados, conejos, aves, monos, etc.), y se puede estudiar la percepción que ellos tenían de

la naturaleza, a través de las dimensiones, colores y/o relaciones que las bestias guardan con los humanos representados o con la escena completa.

La mayoría de escenas, a pesar del hieratismo característico del arte pictórico maya, tienen mucho movimiento, el que se advierte a través de las diferentes posiciones, ademanes, gestos, poses, atuendos, etc. Las manos jugaron papeles muy importantes, al parecer existe un tipo de código, porque siempre se encuentran distintas posiciones de los dedos cuando dos personajes se reúnen de frente en una escena palaciega.

Y no quedó fuera la representación de danzas y bailarines en fiestas o rituales; al igual que motivos bélicos en los que se muestran los uniformes, estandartes, escudos, postura, saludos, séquitos, e incluso cautivos o individuos sacrificados.

Es una gran variedad de información que brinda la cerámica tipo códice en la que se pueden vincular individuos con actividades, edificios, normas sociales como el vestuario y el decoro, la decoración de los interiores o los artefactos necesarios para que funcionara toda la maquinaria social del Clásico Tardío.

5. Arquitectura Doméstica

Varios autores han comentado ya que el énfasis principal de los estudios en las Tierras Bajas Mayas durante las últimas décadas se ha dirigido hacia la exploración de conjuntos arquitectónicos monumentales, en los que se incluyen aquellas estructuras de importancia ritual y administrativa, así como algunas residencias adyacentes (Fialko, 1996:15). Esto redundó en la comprensión cada vez más exacta de las costumbres y modos de vida de los integrantes de la élite dirigente de los principales asentamientos, aunque implica también un desconocimiento casi completo de las formas de organización y de las actividades cotidianas de las poblaciones que habitaron los alrededores de los núcleos urbanos.

Sin embargo, en los últimos años se ha desarrollado una serie de proyectos enfocados en el análisis de los distintos elementos que intervienen en la

conformación de las unidades habitacionales que aparecen en la periferia de los centros ceremoniales. De acuerdo con la opinión de Juan Pedro Laporte (1992:232), las unidades habitacionales actualmente se conciben como “*indicadores importantes del cambio social*”, contrarrestando la tendencia apuntada arriba, en la que únicamente importan los centros ceremoniales de proporciones monumentales.

Por regla general, los estudios sobre arquitectura maya elaborados hasta el presente otorgan escasa o nula importancia a las evidencias recuperadas en estructuras domésticas de dimensiones modestas, ya que se considera más “productivo” emprender análisis sistemáticos sobre estilos y técnicas de construcción de los suntuosos edificios que conforman los grandes sitios de Petén. Por tanto, consideramos que es imperiosamente necesario hacer una revisión general de las principales características arquitectónicas de las estructuras domésticas de las ciudades mayas, a fin de generar una perspectiva mucho más amplia de la cotidianidad de sus habitantes.

De tal cuenta, en las siguientes páginas se presentará una discusión breve en torno a los principales elementos involucrados con la tecnología, forma y función de los complejos habitacionales representativos del periodo maya Clásico. Para ello se toma como punto de partida las evidencias reportadas en distintas áreas de Petén, con lo que se espera construir un panorama de carácter regional que integre sistemáticamente los aportes individuales con que se cuenta hasta hoy.

5.1. Patrones de asentamiento y morfología de los grupos de habitación

Los cada vez más frecuentes trabajos de reconocimiento arqueológico en zonas intersitio (Fialko, 1996; Ford, 1981), los estudios sistemáticos de las estructuras habitacionales dentro de los centros urbanos (Becker, 1971, 1986; Fletcher, *et al.* 1987), y la ejecución de programas de reconocimiento regional a largo plazo (Laporte, 1992; Valdés y Suasnívar, 1992; Flores y Sprajc, 2008), han

permitido identificar ciertos patrones repetitivos dentro del asentamiento maya en las Tierras Bajas, lo cual es sumamente útil para inferir aspectos de índole social, económica y política.

Para iniciar nuestro análisis sobre la arquitectura doméstica en los sitios mayas de Petén, tomaremos en consideración todas aquellas variables involucradas en la ubicación de los asentamientos, entre las que destacan las condiciones topográficas del terreno, la presencia de fuentes de agua, la aptitud de las tierras para el aprovechamiento agrícola, etc. Esto se debe a que dichas condiciones determinan en gran parte las características de los grupos habitacionales, especialmente en lo que respecta a la forma y distribución de las estructuras domésticas en el espacio.

Una característica fundamental de los asentamientos mayas es su ubicación en terrenos elevados, que contrarrestaran las inundaciones estacionales. Este patrón, en el que se aprovechan las ondulaciones naturales del terreno para la ubicación de edificios públicos y domésticos, aparece en épocas muy tempranas en los principales sitios del centro de Petén (Laporte y Fialko, 1999:344). Las investigaciones arqueológicas en distintas regiones han permitido identificar un alto grado de continuidad en este tipo de emplazamientos, ya que características similares se observan en la zona de Petexbatun para el Clásico Tardío (Valdés y Suasnívar, 1992:191), con una gran cantidad de grupos arquitectónicos ocupando terrenos elevados, alrededor del centro ceremonial (que se ubica en la zona de mayor elevación).

En el caso específico del sureste de Petén, se ha propuesto que los sitios arqueológicos del periodo Clásico *“se adaptan a un sistema de cerros kársticos aislados al construir sobre ellos a los grupos arqueológicos en vez de utilizar las zonas de planicie”* (Laporte, 1992:235). Casi la totalidad de las estructuras identificadas por los reconocimientos regionales del Atlas Arqueológico de Guatemala comparten esta característica.

Ejemplos como este pueden encontrarse a lo largo y ancho del departamento, en donde los distintos grupos habitacionales se establecen de manera dispersa atendiendo a la topografía de los suelos y a la presencia de bajos o terrenos productivos para actividades agrícolas. Las evidencias recuperadas en sitios como La Joyanca y Zapote Bobal, ambos ubicados en el área noroccidental, también encajan con este modelo, pese a que se aprecian algunas diferencias morfológicas en la composición de los grupos que pueden estar vinculadas con ciertas diferencias en la jerarquía política regional (Gámez, 2008)

La forma y distribución de las estructuras que integran los grupos habitacionales, así como su ubicación dentro de los centros urbanos pueden tomarse como claros indicadores de la jerarquía social y la organización política de una región en particular (Ibid:165). Por consiguiente, es recomendable tomar en consideración aquellas tipologías sistemáticamente establecidas que permitan comparar las características formales de los conjuntos de habitación. Marshall Becker es uno de los autores más comúnmente citados en este sentido, debido a sus trabajos pioneros en la elaboración de Planes de Plaza para Tikal, en los primeros años de la década de 1980. Dicha tipología de planes de plaza ha servido como punto de partida para análisis comparativos que arrojan interesantes resultados.

Sin lugar a dudas, uno de los modelos habitacionales más frecuentes de Tikal es el denominado Plan de Plaza 2. Éste se define como un grupo ordenado de estructuras que se ubican alrededor de una plaza central, caracterizándose por la regularidad de los edificios que lo componen y por la presencia de una estructura diagnóstica de función ritual que domina el lado este del conjunto. Dicha estructura es de planta relativamente cuadrada, está conformada a una plataforma alta y suele asociarse a complejos funerarios especiales: entierros masculinos, con la cabeza al norte, con elaboradas ofrendas y tumbas sumamente complejas (Becker, 1986:8-9). Este patrón tiene una distribución bastante extensa, aunque es

en el área central donde su uso fue más común. Por lo general, el Plan de Plaza 2 se asocia a lugares residenciales de personas de mayor status “o *posiblemente con vínculos de tipo religioso*” (Valdés y Suasnávar, 1992:192).

En su análisis sobre la arquitectura regional de la zona de Petexbatun, Valdés y Suasnávar (Ibid:191) proponen que es muy frecuente encontrar grupos de pequeñas plazas que pueden encajar parcialmente con el Plan de Plaza 3 establecido por Becker para el área central. Así pues, estos grupos están formados por tres o más estructuras rectangulares que se distribuyen de forma simétrica alrededor de un patio, careciendo totalmente de estructuras rituales en el lado este.

Con menor frecuencia se pueden encontrar ejemplares del Plan de Plaza 2 en los sitios de la región, aunque destaca la presencia de una variación significativa a dicho esquema, el cual se denomina plan de plaza 2T. En esta variante aparecen dos templos delimitando el extremo este de los grupos, lo cual es una característica común a las plazas principales de Dos Pilas y Aguateca (Ibid:192). Por otro lado, se pueden apreciar también grupos menores que presentan un pequeño altar en el centro de la plaza (plan de plaza 4), así como conjuntos de estructuras residenciales que no siguen ningún ordenamiento claro (plan de plaza 5; Loc. Cit.). De menor popularidad son los conjuntos de tipo acrópolis y las canchas para el juego de pelota.

Respecto a los asentamientos ubicados en la región de Dolores, al noroeste de las Montañas Mayas, se han encontrado grupos residenciales con características significativas, que no tienen vinculaciones estrechas con los planes de plaza discutidos arriba. En esta zona suelen aparecer grupos que en promedio contienen 4.4 estructuras, delimitando patios de dimensiones variables. El estudio de distribución espacial llevado a cabo por Juan Pedro Laporte (1992:236) pone de manifiesto que el área de patio suele ser equivalente o mayor a la superficie

total de las habitaciones, con lo que se infiere la importancia de los patios dentro del funcionamiento de las unidades residenciales.

Por lo general, los sitios del sureste de Petén presentan plazas cerradas, con estructuras en sus cuatro lados. Sin embargo, en ciertas ocasiones se construyeron plazas abiertas hacia el sur (32%), hacia el este y oeste (25% cada uno). Las estructuras más importantes de los grupos solían ubicarse en los extremos norte y este de las plazas, a juzgar por el volumen constructivo y por las dimensiones de las mismas (Ibid:238).

Una revisión breve de la tipología de grupos habitacionales en La Joyanca pone de manifiesto la existencia de un complejo sistema de organización sociopolítica para el Clásico Tardío en el noroeste de Petén. Esta tipología está integrada por cuatro clases de conjuntos: la clase I abarca únicamente al Grupo Guacamaya, el más complejo en el sitio. Éste se caracteriza por la presencia de cinco patios, más de 30 estructuras que alcanzan de 30 a 40 m de largo, algunas de las cuales son de tipo palacio con recintos abovedados. La clase II tiene únicamente un patio, aunque las estructuras que lo limitan son prácticamente idénticas a las de la clase anterior. Los grupos de clase III se caracterizan por conjuntos de entre dos y siete patios pequeños, limitados por un número variable de estructuras (entre 8 y 30). Por último, la clase IV se compone por grupos habitacionales pequeños de un solo patio delimitado por dos a cinco edificios (Gámez, 2008:168).

La disposición de los grupos dentro del asentamiento hace pensar en la existencia de barrios ubicados alrededor del centro cívico-ceremonial. Cada barrio está integrado por un número variable de grupos de las distintas categorías, teniendo cada uno su respectiva área de bajos y de terrenos cultivables (Ibid:169). Lo que llama la atención es la similitud morfológica general entre los grupos de clase II y el Grupo Guacamaya, en donde se cree residía la élite de la ciudad. Esto puede indicar que ciertos grupos de rango medio en La Joyanca tuvieron el

suficiente prestigio y recursos para emular a quienes ejercían el control político y económico en el sitio, generando cierto tipo de competencia entre facciones sociales (Ibid:174).

Por otro lado, en Zapote Bobal se han encontrado grupos habitacionales más modestos que los de La Joyanca, distribuidos en un patrón disperso en los puntos más altos de las colinas naturales que dominan la zona. Esto implica que la población prehispánica del sitio construyó sus viviendas en consonancia con las características topográficas de sus terrenos, a fin de aprovecharlos de manera eficiente (Ibid:171). Destaca el hecho de que la mayoría de conjuntos habitacionales en el sitio es de carácter abierto, y ninguno tiene más de tres patios. Si se comparan las características de estos conjuntos habitacionales con las proporciones monumentales de la acrópolis (lugar de residencia de la élite) que integra el centro urbano de Zapote Bobal, puede afirmarse que el grado de estratificación social en este último sitio es mucho más marcado que en La Joyanca, lo que se traduce en diferencias radicales respecto a las condiciones de las residencias de la élite y la gente común (Ibid:173).

Todo lo anterior pone de manifiesto que, pese a la existencia de elementos afines en una gran escala geográfica y temporal, las características formales y distributivas de los grupos habitacionales están estrechamente vinculados con las condiciones geográficas, sociales, económicas, políticas y religiosas de cada grupo en particular. Estos datos, en combinación con las evidencias tecnológicas y funcionales que se discutirán más adelante, ofrecen una inmejorable posibilidad para conocer la cotidianidad de los sectores populares que, tradicionalmente, han sido olvidados.

5.2. Aspectos tecnológicos en la arquitectura doméstica

Una marcada tendencia de continuidad puede apreciarse en lo que respecta a la tecnología y los materiales utilizados para la construcción tanto de estructuras residenciales como ceremoniales en las Tierras Bajas Mayas, ya que

desde las épocas iniciales de ocupación en esta zona se han encontrado pequeños basamentos elaborados con piedra caliza y recubiertos de estuco que soportaban cuartos de materiales perecederos. Ejemplos preclásicos de este tipo de arquitectura se han fechado para la fase Mamom en varios sitios del centro de Petén, aunque destaca la presencia de estructuras de planta semicircular en Cuello, Belice (Laporte y Fialko, 1999:344).

Refiriéndose a evidencias del Clásico Tardío en las áreas residenciales de Dos Pilas, Takeshi Inomata y sus colegas (1992:127) han reportado la presencia de basamentos con alturas cercanas a 1 m, elaborados con piedra canteada formando múltiples cámaras, en asociación a pisos de pedrín y recubrimientos de estuco, así como a superestructuras de bajareque. Estos pequeños montículos suelen conformar pequeños grupos de plaza ocupados por segmentos de status mediano-alto, ya que las abundantes concentraciones de basura que suelen aparecer en la parte posterior de los montículos incluyen cerámica policroma e incisa, artefactos de piedra verde y, en raras ocasiones, fragmentos de monumentos esculpidos (Loc. Cit.).

En el mismo asentamiento se han encontrado también conjuntos residenciales más modestos, que pueden estar relacionados a los segmentos más humildes de la sociedad. Estos grupos suelen incluir montículos bajos de 0.5 m de altura y, por lo general, no presentan pisos artificiales en el patio común (Loc. Cit.).

Siempre en la región de Petexbatun, Valdés y Suasnávar (1992:193) han notado que los edificios comparten elementos tecnológicos sin importar sus dimensiones y volúmenes constructivos. En este sentido, se aprecia que la mayoría de los rellenos de las estructuras monumentales se conformaron por piedras sueltas de gran tamaño sin tierra, arcilla o argamasa para compactarlas. De esta forma se obtenían rellenos sumamente inestables, contenidos únicamente por cajones de relleno o pequeños muros de contención en el interior del núcleo de los edificios.

Esto contrasta fuertemente con los rellenos utilizados en los principales sitios del centro de Petén, los que se observan fuertes cantidades de arcilla procedente de los bajos, con la que se cohesionan los fragmentos de caliza que componen el relleno. La única similitud tecnológica entre las dos regiones mencionadas (el área de Petexbatun y el centro de Petén) es la utilización de cajones internos que brindan un alto grado de solidez a los rellenos de las estructuras, lo mismo en las pequeñas plataformas habitacionales como en los conjuntos religiosos de proporciones monumentales (Loc. Cit.). El uso de esta tecnología de cajones para contener el relleno también se ha identificado desde el periodo Preclásico Medio en sitios como Cerros (Schele y Freidel, 2000:123) y San Bartolo (Mónica Pellecer, comunicación personal 2008), con lo que se demuestra una vez más el mantenimiento de patrones y técnicas constructivas ancestrales.

Por lo general, se ha pensado que la gran mayoría de las estructuras habitacionales ocupadas por los campesinos, artesanos y demás sectores “pobres” de la sociedad maya siguieron un patrón formal y estilístico bastante simple: pequeños basamentos de piedra caliza recubiertos de estuco que soportaban superestructuras sencillas de madera y barro quemado, rematadas por techumbres de palma, ya que los edificios de mampostería estaban reservados para los sectores pudientes de la sociedad. Esta es la imagen tradicional de una *unidad habitacional* en el contexto de la arqueología maya, en base a los hallazgos reportados en varios sitios de la región (Fletcher, *et al.* 1987:57). Sin embargo, muchos de estos esquemas se ven fuertemente cuestionados por las evidencias recientes detectadas en varios sitios yucatecos fechados para el Clásico Tardío y Terminal (600-1000 d.C.).

Enrique Nalda y Sandra Balanzario (1997:10) reportan la existencia de viviendas de mampostería con techos abovedados, pisos estucados y paredes internas enlucidas con una fina mezcla de *sascab* en las áreas habitacionales

periféricas de Kohunlich. Podría pensarse que este tipo de edificios pertenecía únicamente a los sectores elitistas de la sociedad, aunque los análisis contextuales y de distribución espacial demuestran lo contrario: estas viviendas fueron ocupadas por campesinos y pequeños productores agrícolas. Este tipo de viviendas aparece en un amplio número de sitios investigados por los autores en Quintana Roo, y en el caso específico de Kohunlich llegan a construirse complejos habitacionales de grandes proporciones que fueron ocupados por una población creciente (Loc. Cit.).

Pese a que en territorio petenero no se han encontrado aún evidencias comparables a estos conjuntos multifamiliares que se aprecian en la parte sur de la Península de Yucatán, es importante considerar que los modelos relacionados con la explicación de los patrones domésticos en el área maya aún no son comprendidos en su totalidad. Pese a que las investigaciones se han multiplicado considerablemente en los últimos años, es necesario incrementar el cúmulo de datos disponibles para tener un panorama más certero de la cotidianidad maya en espacios residenciales.

Aún así, es imperiosamente necesario destacar que el análisis arquitectónico de las “modestas” estructuras residenciales que son tan frecuentes en las áreas periféricas de los grandes centros urbanos es un elemento que no debe pasar desapercibido, ya que la tecnología utilizada en su construcción, así como sus patrones morfológicos y distributivos, puede colaborar inmensamente a desentrañar ciertos aspectos de la vida política, económica y religiosa de la sociedad maya.

5.3. Áreas de actividad y funcionamiento de los grupos habitacionales

Es indudable que las características formales y tecnológicas de los grupos de habitación en las Tierras Bajas Mayas fueron impuestas, en gran medida, a partir de las necesidades cotidianas de sus constructores. El manejo de los espacios domésticos para la realización de tareas de diversa índole, agrícolas,

artesanales, ceremoniales, de subsistencia, etc., es un elemento clave dentro de cualquier análisis arqueológico para entender los vestigios materiales en términos de cultura humana pretérita.

En este sentido, es necesario asignar posibles funciones a cada uno de los elementos arquitectónicos y espaciales que conforman la unidad habitacional. En opinión de Nalda y Balanzario (Ibid:9), es necesario tomar en cuenta que los vestigios de arquitectura doméstica prehispánica que observamos ahora no son “casas” en el sentido moderno: en realidad, los cuartos y recintos son lugares donde la gente descansaba, no donde se desarrollaban todas las actividades cotidianas. Hay que recordar que la mayoría de estos cuartos son sumamente estrechos, mal iluminados y mal ventilados, por lo que las actividades que en ellos se realizaban fueran mínimas. Ellos proponen que algunos recintos que no presentan bancas (entendidas como lugares de reposo) pudieron haber funcionado como almacenes (Loc. Cit.).

Aquí adquiere una importancia trascendental el uso de los patios, plazas o espacios abiertos relacionados con el funcionamiento de la unidad de habitación. Como se mencionó con anterioridad, en varios sitios del sureste de Petén, el área de patio en los grupos residenciales es de mayores dimensiones que el área de los recintos techados, lo que lleva a pensar que estos espacios fueron tanto o más importantes que los recintos dentro de las actividades cotidianas de índole doméstica (Laporte, 1992:236).

A la misma conclusión han llegado Nalda y Balanzario (1997:10), quienes agregan incluso la importancia de las terrazas que se obtenían con los techos de mampostería de los recintos de reposo, ya que las áreas de patio eran cada vez menores debido a la integración continua de nuevos espacios construidos. Asimismo, se han encontrado numerosas escaleras internas y externas que permitían el acceso a dichas azoteas (Ibid:11).

Brigitte Kovacevich y sus colegas (2004:876) condujeron recientemente un excelente estudio sobre las áreas de actividad en distintos grupos habitacionales de Cancuén, importante sitio del suroeste de Petén. En base a sus excavaciones en el Grupo M-10, conformado por una serie de montículos bajos construidos y ocupados por los segmentos no elitistas de la sociedad, pudieron identificar que dichos contingentes sociales de bajo status estuvieron fuertemente involucrados en la producción de bienes de prestigio (principalmente de jade), al menos en las etapas iniciales del proceso.

En asociación con estructuras relativamente sencillas, constituidas principalmente por montículos bajos de tierra (con alturas máximas de 1 m), que soportaron superestructuras perecederas y que solían presentar patios exteriores recubiertos de lajas, se encontraron basureros con abundantes desechos que indican producción a gran escala de artefactos de jade (Loc. Cit.). Los desechos encontrados se relacionan principalmente con las primeras etapas de dicho proceso productivo (percusión y aserrado con cuerda), ya que casi no se encontraron evidencias de las etapas más delicadas (como la incisión y el pulimiento; Ibid:879).

Todos estos desechos estuvieron acompañados de basura puramente doméstica, como cerámicas utilitarias, artefactos de obsidiana, manos y piedras de moler, etc. Esto, aunado a las evidencias recuperadas por medio de análisis geoquímicos en muestras de suelo, hace pensar que grandes sectores de la población de Cancuén estuvieron directamente vinculados en la producción de bienes de prestigio que, en la mayoría de los casos, nunca llegaron a disfrutar. El porcentaje de artefactos terminados de jade en el Grupo M-10 es bajísimo en comparación con las evidencias recuperadas en contextos residenciales elitistas dentro del sitio, por lo que se cree que las élites controlaron directamente los procesos de producción e intercambio del jade, mediante el mantenimiento de un sistema económico segmentado que les permitió aumentar su prestigio a nivel regional y

consolidar su poder económico controlando parte del trabajo de la gente común (Ibid:887-888).

En suma, la evidencia de Cancuén pone de manifiesto la importancia de los espacios abiertos (en este caso, de los patios cubiertos de lajas) dentro de las actividades productivas en las unidades habitacionales. Más aún, denota la importancia de la producción en áreas domésticas dentro de los sistemas económicos del Clásico maya (Kovacevich, *et al.* 2003).

Por otro lado, es necesario recordar la existencia de espacios sagrados dentro de los conjuntos residenciales, en los cuales se producían diversos tipos de ceremonias y rituales, ya sea de carácter privado o semi-público. Marshall Becker (1986:8-9) llama la atención con respecto a la presencia de estructuras puramente ceremoniales dentro de los conjuntos de habitación. Esto es particularmente notorio en el plan de plaza 2, donde aparece una estructura ritual cerrando el lado este del grupo. Dicha estructura está fuertemente vinculada a funciones funerarias, ya que suelen contener elaboradas tumbas con individuos enterrados siguiendo patrones consistentes. Esto implica que en las unidades habitacionales también se conjugaban aspectos religiosos y cosmogónicos importantes, los cuales eran la base de las celebraciones practicadas por los habitantes de cada grupo.

Varios autores han señalado que ya desde el periodo Preclásico se solían colocar enterramientos debajo de los pisos de las estructuras residenciales, como una forma de mantener un vínculo directo con los antepasados muertos. Esta costumbre, ampliamente documentada a lo largo y ancho del territorio maya, se mantiene también durante el periodo Clásico Tardío, tal y como se reporta en ciertos grupos habitacionales cercanos a Río Azul, en el noreste de Petén (Grazioso, 1993). En el caso de Tikal, Valdés (1994:150) ha propuesto que estos grupos representan la descentralización del espacio sagrado de la Gran Plaza y Acrópolis Norte hacia otros puntos de la ciudad durante el Clásico Tardío, cuando

Tikal se había extendido y su crecimiento hacia imposible que las personas que vivían lejos llegaran hasta el centro. Por eso Hasawa Chaan K'awil mandó edificar y remodelar grupos residenciales, para que estos tuvieran un templo pequeño pero representativo para los rituales. Estos temples se localizaron en el lado oriente del conjunto, y es el denominado como Plan de Plaza 2 por Marshal Becker (1971).

Además de los rituales relacionados con la muerte, los conjuntos residenciales también fueron escenario de las más variadas celebraciones en espacios específicamente designados para el efecto. Laura Gámez (2003:21) menciona la presencia de capillas u oratorios como partes importantes de las unidades de habitación. Estas construcciones se caracterizan por tener una planta relativamente cuadrada, espacios útiles pequeños y ubicaciones privilegiadas dentro de la distribución de estructuras dentro del grupo. Asimismo suelen asociarse a ciertos artefactos de carácter especial, como incensarios, cerámicas finas, ofrendas variadas, etc.

En páginas anteriores se mencionó la existencia de grupos residenciales que incluyen un pequeño altar en el centro de la plaza en distintos sitios del área de Petexbatun, lo que corresponde con el plan de plaza 4 identificado por Becker para sitios del centro de Petén (Valdés y Suasnívar, 1992:192). Es importante notar que la importancia de rituales dentro de los grupos de habitación es una constante que no depende del grado de complejidad o monumentalidad de las construcciones que lo integran, ya que los artefactos especialmente asociados a las distintas celebraciones y las estructuras destinadas específicamente el desarrollo de las mismas, aparecen tanto en los grupos pequeños como en los grupos habitados por las personalidades importantes de las ciudades, como sucede en el Grupo Guacamaya de La Joyanca (Gámez 2003).

Varios autores han argumentado la existencia también de celebraciones menos rígidas y que quizá no se relacionen tan estrechamente con elaborados

conceptos de orden cosmogónico y religioso. En base al análisis de ciertos silbatos y figurillas de distintas formas, Juan Pedro Laporte (2009) ha propuesto que dentro de los conjuntos domésticos podían montarse representaciones teatrales a pequeña escala, historietas breves en las que interactuaban distintos personajes y que servían para entretener y divertir a los miembros de la unidad de habitación.

5.4. El usuario en las unidades habitacionales de la gente común

Contrario a lo que sucede con los edificios para vivienda de los miembros de la élite (que suelen integrar materiales de mejor calidad y mayor inversión de mano de obra en su construcción), la población en general suele habitar grupos de pequeñas estructuras comúnmente elaboradas con materiales perecederos sobre pequeños basamentos que, en ocasiones, se construían con piedra caliza. Esto se aprecia claramente en los sectores habitacionales de la periferia urbana de Cancún, donde Kovacevich y sus colegas (2003:143) excavaron un grupo de estructuras no-elitistas que muestran muy poco trabajo invertido en su construcción. La tipología de estas estructuras es bastante simple, ya que se presentan montículos bajos de tierra con muros de contención, montículos de tierra con patios exteriores adyacentes cubiertos de lajas y montículos construidos únicamente con tierra.

En asociación a dichas manifestaciones arquitectónicas, estos autores encontraron abundantes evidencias de la participación de estos pobladores comunes en una producción a gran escala de artefactos de jade (Loc. Cit.). Debido a que el jade es uno de los materiales con mayor valor para las sociedades prehispánicas, los miembros de la élite debieron integrarse activamente con el resto de la población para producir de manera segmentada artículos de prestigio, permitiendo el aprovechamiento de la ubicación estratégica de Cancún dentro de una ruta natural que comunica a las Tierras Bajas con los altiplanos (Loc. Cit.).

Los sencillos habitantes del Grupo M-10 de Cancuén participaron en las primeras etapas de la manufactura de artefactos de jade sin dejar de lado las actividades básicas para su subsistencia, como la producción reducida de artefactos de obsidiana y pedernal para autoconsumo y la preparación de alimentos. Esto se denota por el apareamiento constante de piedras de moler y vajillas cerámicas utilitarias (Ibid:146). Por otro lado, el análisis de contextos funerarios dentro del grupo sugiere que las personas que lo ocuparon no tuvieron acceso a los bienes de jade terminados. Esto hace pensar que los miembros de la élite de Cancuén se encargaron de la parte más delicada del proceso de producción de jade, separando así a los productores de lo producido (Ibid:150).

En el capítulo correspondiente a las formas clásicas de arquitectura doméstica en las Tierras Bajas Mayas se analizarán con detenimiento sus características más sobresalientes; sin embargo, es necesario destacar aquí la importancia del estudio de estas manifestaciones arquitectónicas que por su escasa monumentalidad no son tomadas en cuenta por la mayoría de especialistas. En este punto parece claro que, sin importar sus diferencias tecnológicas y estilísticas, las unidades de habitación constituyen el núcleo de la cotidianidad maya, puesto que en ellas se realizaba un sinnúmero de tareas relacionadas no sólo con la subsistencia, sino también con la economía y la política del grueso de la población.

5.5. La arquitectura doméstica como reflejo de una sociedad

Los constantes avances de la disciplina arqueológica en lo que respecta al análisis e interpretación de evidencias vinculadas a los conjuntos domésticos son un aliciente para todos aquellos interesados en conocer los modos de vida, las preocupaciones y necesidades cotidianas de los antiguos mayas. Los estudios enfocados en el patrón de asentamiento de las áreas periféricas a los conjuntos monumentales y los análisis cada vez más completos en torno a la función específica de las áreas de actividad que integran las unidades habitacionales han

cambiado radicalmente nuestra perspectiva sobre los más variados aspectos de la cultura maya clásica.

Las evidencias consideradas en este capítulo, ponen de manifiesto que el estudio de las unidades de habitación no se limita a aquellas modestas estructuras que, en la mayoría de los casos, ni siquiera son visibles desde la superficie actual. Las unidades habitacionales no son únicamente esos pequeños espacios utilizados en momentos de reposo: estas unidades incluyen espacios específicos para la realización de las actividades más importantes dentro de la cotidianidad de las poblaciones prehispánicas. Esto implica distintos tipos de actividades productivas y artesanales, actividades relacionadas directamente con la subsistencia de las personas y, por supuesto, ritos y ceremonias que no únicamente se relacionan con aquellos conceptos cosmogónicos que componen el culto oficial, sino que pueden adquirir connotaciones puramente seculares e, incluso, lúdicas y recreativas.

Tal y como afirman Nalda y Balanzario (1997:6), los lugares de habitación se constituyen en espacios donde cotidianamente se reproduce y se renueva gran parte de la cultura de un pueblo. De ahí su importancia y significación para comprender las formas de organización y funcionamiento de las comunidades prehispánicas, tomando como punto de partida evidencias que se relacionan con el segmento más grande de las poblaciones prehispánicas: la gente común, aquella que (hasta hace algunas décadas) había sido marginada de las reconstrucciones históricas y culturales.

De acuerdo con Anabel Ford (1981:21), los estudios del patrón de asentamiento en las áreas periféricas de las grandes ciudades mayas pueden aportar datos sumamente importantes para comprender de mejor forma las características de su estructura socioeconómica intrínseca. En base a sus propios resultados en la zona intersitio Tikal-Yaxha, esta autora propone que *“la amplia dispersión y las relativas altas densidades poblacionales en zonas rurales”* entra

en conflicto con las interpretaciones tradicionales de la política y la economía del Clásico Tardío (Loc. Cit.). Lo que se aprecia con claridad en sus datos es la existencia de un patrón de agrupación jerárquico entre los distintos centros, lo que se relaciona estrechamente con la subordinación política y económica que fue tan frecuente en la sociedad clásica maya.

Esperamos que más y mejores trabajos sobre la arquitectura doméstica de las Tierras Bajas se lleven a cabo de aquí en adelante, ya que eso garantiza una panorámica mucho más certera respecto al desarrollo arquitectónico y social de los pueblos mayas.



Figura No.14: Juego de pelota de Ek Balam, Yucatán.



Figura No. 15: Materiales de construcción en la arquitectura doméstica.



Figura No. 16: Decoración en celosía, parte maya de Chichén Itzá.

DZIBANCHÉ

Ofrenda Templo del Búho. E-1

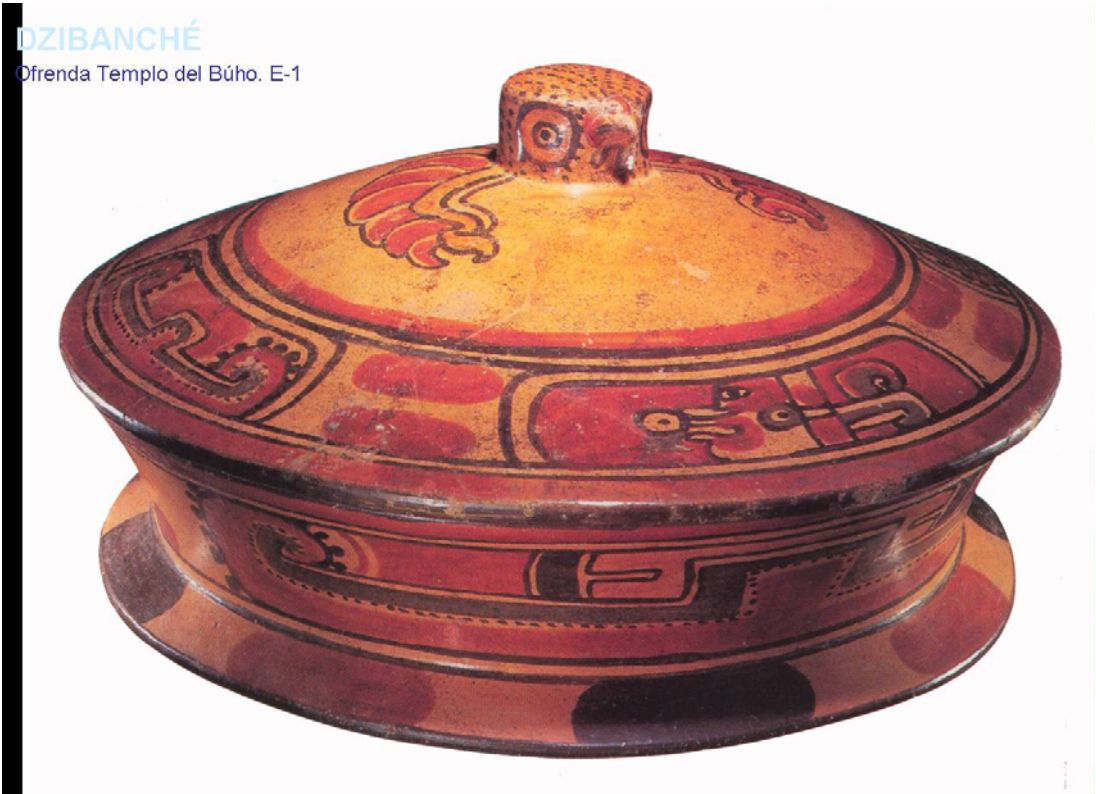


Figura No.17: Vasija con tapadera representativa del Clásico Temprano.

DZIBANCHÉ



Figura No.18: Prisionero de guerra esculpido en escalón de Dzibanché.

DZIBANCHÉ

Grupo Principal. E-6



Figura No.19: Dzibanché: arquitectura tipo Petén en el sur de Quintana Roo. Influencia de Tikal en el Clásico Temprano sobre esa región.

CUARTA PARTE

Interpretación

1. Secuencia cronológica en arquitectura

Basados en los informes de los trabajos arqueológicos y publicaciones que se revisaron, sobre todo en las descripciones de las fases constructivas que se descubrieron, las cerámicas diagnósticas que sirvieron para definir las fases cronológicas de los sitios, se puede trazar una serie de características que permite dividir el desarrollo de la arquitectura clásica en una serie de fases consecutivas:

Fases y cronología propuesta para la arquitectura maya clásica				
Fase 1	Fase 2	Fase 3	Fase 4	Fase 5
0 - 250 d. C. (Protoclásico)	250 – 550 d. C. (Clásico Temprano)	550 – 800 d. C. (Clásico Tardío)	800 – 950 d. C. (Clásico Tardío)	760 – 1000 d. C. (Clásico Terminal)
Abandono vrs continuidad	Crecimiento moderado y elementos foráneos	Revitalización	Auge (Explosión constructiva y poblacional)	Abandono y cese de arquitectura clásica

Cuadro No. 4: Resumen de las fases de desarrollo de la arquitectura maya clásica que forman parte de los resultados de la presente investigación. Elaboración: Valladares, 2009.

1.1 Fase 1: (Protoclásico, 0-250 d. C.) Abandono versus continuidad

Luego de un periodo durante el cual la civilización maya había alcanzado una especie de auge sin precedentes, durante el Preclásico Tardío (Hansen 1984; Schele y Freidel 2000; Valdés 1992), algunos sitios que habían crecido en la cuenca del Mirador reportan una especie de minicolapso (Clark, Hansen Y Pérez, 2000), que involucra un cese a la actividad constructiva. De forma similar en muchos sitios por toda el área maya petenera, se reportan evidencias de ocupación, a través depósitos cerámicos Clásico Tardío sobre depósitos Preclásico Tardío Para algunos esto es señal de una especie de abandono para el

Protoclásico, y para otros una dificultad metodológica para diferenciar la cerámica utilitaria preclásica tardía tan difundida (Laporte y Mejía, 2002). Sin embargo muy pocos sitios presentan grandes programas de construcción en esta fase. Algunos cuantos, sobre todo en la región norcentral de Petén si registran continuidad en ocupación y construcción, como en Tikal, Uaxactun, Nakum, Río Azul, La Sufricaya, Holmul (Laporte, 2000; Laporte y Fialko, 1995; Fialko, 2004; Coe, 1988; Valdés, 2005; Estrada-Belli, 2006, 2007; Adams, 2000; Grazioso, *et al.* 2006). Otros presentan evidencia de ocupación y arquitectura, aunque algo más modesta, como Ucanal, Ceibal, Yaxha, La Joyanca, Piedras Negras (Laporte y Mejía, 2002; Tourtellot y Gonzáles, 2004; Morales y Valiente, 2006; Arnauld, *et al.* 2004; Houston, *et al.* 1998; Houston, *et al.* 2008). En los alrededores de Petén también presentan actividad constructiva Calakmul, Palenque y Copán (Folan, Gunn y Domínguez, 1998; Schele, 1988; Andrews y Fash, 1992; Traxler, 1998).

1.2 Fase 2: (Clásico Temprano, 250 - 550 d. C.) crecimiento moderado y rasgos foráneos

Los sitios anteriormente mencionados (Tikal, Uaxactun, Nakum, Río Azul, La Sufricaya, Holmul, Calakmul, Palenque y Copán) siguieron teniendo actividad constructiva y habitacional durante esta “Fase 2”; sin embargo ninguna de estas ciudades se podía comparar con el crecimiento edilicio de El Mirador y Nakbe del Preclásico Tardío (Clark, Hansen y Pérez, 2000). Calakmul y Tikal eran los centros urbanos más grandes de todos para entonces; y la pirámide radial de Mundo Perdido era el edificio más alto del Clásico Temprano en todo el Petén, con más de 30 metros de altura (Folan, Gunn y Domínguez, 1998; Laporte, 2000; Laporte y Fialko, 1995; Coe, 1988; Fialko, 2004).

Este periodo también se reconoce porque se reportan ciertos rasgos del altiplano central de México, tanto en la arquitectura, como en ciertos objetos que pudieron ser llevados por intercambio o comercio. Por ejemplo obsidiana verde de Pachuca, o rasgos formales aplicados en la cerámica (Laporte, 2000) y la pintura, sobre todo en los murales de La Sufricaya (Estrada-Belli, 2006, 2007).

En cuanto a la arquitectura, varios arqueólogos han encontrado edificios enterrados en fases previas de construcción, con el característico sistema de fachada de los basamentos piramidales conocido como talud-tablero. Estos se reportan en Tikal, Copán, Nakum, Naranjo, La Quemada Corozal (Iglesias, 2008; Laporte y Fialko, 1995; Traxler, 1998; Hermes, *et al.* 2006). Sin embargo es durante este periodo únicamente en el que aparecen dichos rasgos.

1.3 Fase 3: (Clásico Tardío, 550 - 800 d. C.) la revitalización

Bruce Dahlin fue el primero en introducir formalmente la idea de un programa de revitalización que pudo haber disfrutado la ciudad de Tikal, sobre todo al inicio del Clásico Tardío (Dahlin, 1986). Según la aplicación del modelo de Wallace, ciertas culturas o sitios pueden experimentar una renovación si cierta cantidad de factores se conjugan, pero sobre todo la presencia de algún líder o caudillo carismático que promueva los cambios (Ibid). El cierta medida el modelo es aplicable tanto para Tikal, como para el resto de las tierras bajas petenera, donde se reporta un incremento en la construcción, población, fundación y/o refundación de poblados.

Gracias a los avances epigráficos, incluso se pueden vincular ciertos periodos de auge constructivo con nombres de individuos que estaban, con bastante probabilidad, rigiendo los destinos de las ciudades, su política y su fisonomía; incluso se les atribuyen ciertos programas constructivos o edificios. Esta fase y la siguiente son reconocidas por los mecenas, quienes fueron los verdaderos creadores del estilo de la arquitectura monumental maya (Ver Cuadro No.5).

1.4 Fase 4: (Clásico Terminal, 800 - 950 d. C.) el auge

Luego de que Tikal experimentara la revitalización de toda su producción cultural, incluyendo la arquitectura (Ibid), sobrevino un periodo de explosión demográfica y constructiva. Por toda el área maya se reportan planes

constructivos a escala masiva en la arquitectura monumental situada en el epicentro de las ciudades clásicas. Y aunque había grandes urbes como Caracol, Copán, Palenque y Calakmul, Tikal se siguió distinguiendo por ser la mayor de las urbes del Clásico Tardío (Traxler, 1998; Andrews y Fash, 1992; Folan, Gunn y Domínguez, 1998; Martin y Grube, 2002; Coe, 1988; Gómez, 2006).

Todas las ciudades presentaron esta intensificación de la construcción, que coincide con la mayor cantidad de sitios que estuvieron ocupados y gozaron de cierta autonomía durante el Clásico Terminal, de esto da cuenta la aparición de los glifos emblemas de varias de estas entidades físicas y políticas.

Durante esta fase de “bonanza” y relativa independencia, todos los poblados se preocuparon por brindarle a sus núcleos la apariencia de una gran ciudad, como las anteriormente mencionadas. Cabe mencionar que de igual forma se complejizó la distribución de los edificios de funciones habitacionales y administrativas (los de tipo palacio y las acrópolis) a medida que la restricción del espacio también se volvió una necesidad, como el caso las acrópolis de Nakum, Naranjo, Tikal, Calakmul, Caracol, Palenque, Cancuén, Machaquila, Ucanal, Piedras Negras, Río Azul, Uaxactun, Holmul, etc. (Schele, 1981; Martin y Grube, 2002; Demarest, *et al.* 2004; Houston, *et al.* 1998, 2008; Valdés, 2005; Traxler, 1998; Laporte y Mejía, 2002; Ciudad Ruiz y Lacadena, 2008; Tourtellot y González, 2004; Valdés, *et al.* 1993; Demarest, *et al.* 1991; Estrada-Belli, 2007; Freidel y Escobedo, 2006; Fialko, 2006; Coe, 1988; Dahlin, 1986; Breuil-Martínez, 2004; Grazioso, *et al.* 2006; Demarest, *et al.* 2004).

Es la fase del máximo esplendor de la arquitectura maya, en la que no sólo crece en área y tamaño, pues los edificios vuelven a crecer hasta rebasar los 60 metros de altura, como el Templo IV de Tikal (Coe, 1988); además se embellecen con la aplicación de pintura exterior sobre frisos y cresterías modeladas en estuco, con murales polícromos que decoran los interiores; y dotados de impresionantes dinteles grabados en madera; escalinatas, estelas y altares tallados en piedra,

escritos con gran cantidad de jeroglíficos y figuras iconográficas; que en conjunto, contaban las historias de las vidas de los regentes, quienes habían encomendado la construcción de esos magníficos edificios que habitaron y a los que dotaron de múltiples funciones (habitacionales, rituales, funerarias, visuales, escenográficas, administrativas, productivas, etc.; *ibid*).

1.5 Fase 5: (Clásico Terminal, 760 – 1000 d. C.) el abandono

En 761 d. C. se hace el último registro calendárico en piedra en Dos Pilas, en la Región de Petexbatun. A partir de ese momento se dejan de hacer monumentos dedicatorios con fechas y escritura jeroglífica, en estelas, altares o dinteles por toda el área maya. Las últimas inscripciones se registran en la región norcentral: las fechas más tardías inscritas son para el 889 (Uaxactun, Río Azul, Jimbal, La Muñeca y 899 d. C. en Xultun (Valdés, 2005). Luego de esto cesa el registro, pero junto con él, también la construcción de monumentales edificios en piedra, que paulatinamente se van dejando abandonados y son ganados de nuevo por la selva.

A esta era pertenecen los distintos sistemas defensivos que empiezan a aparecer en el área maya de Petén, sobre todo en la región de Petexbatun (Aguateca, Dos Pilas, Punta de Chimino, Ceibal) donde su presencia, indican los investigadores, es señal de guerra (Valdés, *et al.* 1991; Demarest, *et al.* 1991; Fahsen, 2002; Palka, 1995; Inomata y Stiver, 1994; Demarest, 2004). Sin embargo también se dan en otras ciudades que muestran señales de asedio, como Caracol, Holmul, y la misma Tikal (Chase y Chase, 2004; Martin y Grube, 2002; Chase, 1997; Estrada-Belli, 2003, 2006, 2007; Webster, *et al.* 2007).

Junto con los sistemas defensivos, también se reportan señales de violencia, como mucho material roto en ritos de terminación, abandono inmediato y señales de quema, sobre todo en el área de Petexbatun, Tikal, Caracol e incluso en Copán (*Ibid*, Andrews y Fash, 1992 y Oswaldo Gómez, comunicación personal, 2009 durante la visita de campo a Tikal).

De acuerdo con la evidencia arqueológica, pareciera que el fenómeno del supuesto colapso, multicausa, se dio de las periferias hacia el corazón del área

maya, en la región norcentral de Petén. En muchos casos se reporta que hubo habitación o reocupación de los centros monumentales, o algunos de sus edificios, posterior a los últimos registros calendáricos ya mencionados (Ver tabla No.6), por lo menos hasta el 1000 d. C., por tal razón se ha dejado esta fecha como el límite último de utilización de la arquitectura maya del Clásico.

Mecenas del Clásico Maya		
Ciudad	Nombre	Temporalidad
Piedras Negras ¹	K'nich yo'nal Ahk La Dama de Hix Witz	Clásico Tardío
El Perú-Waka ²	K'inich Bahlam I K'inich Bahlam II y su esposa K'ab'el	Clásico Temprano Clásico Tardío
Zapote Boval ⁴	Chan Ahk Ta Chan Ahk	S. VII, Clásico Tardío
Tikal ⁶	Toh Ich'ak Balam Cielo Tormentoso Hasaw Chan K'awiil Yax Nuun Ayiin II	Clásico Temprano Clásico Temprano Clásico Tardío Clásico Tardío
Uaxactun ⁷	Siyaj K'ak' Bat Mahk'ina Olom Chik'in Chakte	S. IV Clásico Temprano S. IX Clásico Terminal
Naranjo ¹⁰	Aj Wosal 6 Cielo Ardilla Humeante	Clásico Temprano Clásico Tardío Clásico Tardío
La Sufricaya ¹¹	Chak Tok Wayaab'	Clásico Temprano
Holmul ¹²	Chak Tok Wayib Wilaan Chak Tok Wayaab'	Clásico Temprano Clásico Temprano
Dos Pilas ¹³	Itzámnaaj K'awiil Balaj Chan K'awiil K'awiil Chan K'inich	Clásico Tardío Clásico Tardío Clásico Tardío
Ceibal ¹⁵	Wat'ul Chatel	Clásico Tardío
Cancuén ¹⁶	Taj Chan Ahk Kan Maax	Clásico Tardío Clásico Tardío
Machaquila ¹⁷	Ochk'in Kalo'mte' Siyaj K'in Chaahk II	Clásico Tardío Clásico Tardío
Ucanal ¹⁹	Kan-Ek Itzám Balam	Clásico Tardío Clásico Tardío
Palenque ²⁰ Chipas, México	Pacal El Grande Chan-Bahlum Kan-Xul	Clásico Tardío Clásico Tardío Clásico Tardío
Calakmul ²¹ Campeche, México	Tuun K'ab' Hix Testigo Cielo Yuknoom El Grande	Clásico Tardío Clásico Tardío Clásico Tardío

Caracol Belice	K'an II K'inich Joy K'awil	Clásico Tardío Clásico Tardío
Copán ²³ Honduras	Yax Ku'k Mo' Yax Pasah	Clásico Temprano Clásico Tardío

Cuadro No. 5: Nombres de varios de los más famosos mecenas del Clásico que mandaron a encomendar importantes obras de arquitectura y urbanismo. Elaboración: Valladares 2009. Fuentes: Schele, 1981; Martin y Grube, 2002; Demarest, et al. 2004; Houston, et al. 1998, 2008; Valdés, Fahsen, Escobedo, 1999; Valdés, et al. 2005; Traxler, 1998; Laporte y Mejía, 2002; Ciudad Ruiz y Lacadena, 2008; Tourtellot y Gonzáles, 2004; Valdés, et al, 1993; Demarest, et al. 1991; Estrada-Belli, 2007; Freidel y Escobedo, 2006; Fialko, 2006; Sharer, 2000; Coe, 1988; Dahlin, 1986; Breuil-Martínez, 2004.

Últimas fechas calendáricas registradas en piedra	
Ciudad	Fecha
Piedras Negras	9.18.5.0.0
Tikal	810 d. C. 869 d. C.
Uaxactun	889 d. C.
Naranjo	820 d. C.
Yaxha	769 d. C.
Río Azul	889 d. C.
Dos Pilas	761 d. C.
Ceibal	10.0.0.0.0
La Muñeca	889 d. C.
Timbal	889 d. C.
Xultun	899 d. C.
Ixlu	869 d. C.
Calakmul	810 d. C.
Caracol	859 d. C.

Cuadro No. 6. Resumen de las últimas fechas registradas. Elaboración: Valladares, 2009. Fuentes: Martin y Grube, 2002; Valdés, 2005; O'Mansky, 2004; Plan de Manejo, 2006; Houston, *et al.* 1998, 2008.

2. Un acercamiento a los estilos arquitectónicos del periodo Clásico en el área maya

La construcción de espacios específicos para realizar una amplia gama de actividades sociales (tanto públicas como privadas) es una característica fundamental de todo grupo humano. Atendiendo a una amplia gama de circunstancias y patrones de diversa índole, una sociedad estructura modelos particulares que determinan las formas y significados de cada elemento construido, por lo que la identificación y correcta interpretación de dichos modelos es fundamental para adquirir una visión más precisa de los modos de vida en el pasado.

Como bien afirma Antonio Benavides (1999:131) en su brevísimo repaso sobre los principales elementos de la arquitectura maya, la simple observación de las características más sobresalientes de los edificios (tecnológicas, funcionales y, por supuesto, decorativas) nos permite identificar diferencias sustanciales entre las construcciones de distintas épocas y regiones. La altura de los muros, las proporciones, el manejo de los volúmenes y su relación con el paisaje urbano y natural, los motivos decorativos y la distribución de los espacios son aspectos básicos para ubicar a cualquier edificio dentro de una tradición o estilo constructivo.

Con propósitos de estudio y clasificación básica, los estudiosos han agrupado las manifestaciones arquitectónicas de la civilización maya clásica en varios estilos diferenciados, atendiendo a las diferencias y similitudes entre edificios. Así pues, desde el punto de vista teórico, un estilo arquitectónico implica la presencia de una serie consistente y coherente de características interrelacionadas que permiten identificar una estructura en particular con la sociedad que la produjo. En este sentido, los estilos arquitectónicos se vinculan estrechamente con la cultura a la que pertenecen, con las características

geográficas de la región en donde se desarrollan y con las condiciones particulares del momento histórico en que se producen (Loc. Cit.).

Tomando en cuenta estos elementos teóricos, en las siguientes líneas se presenta un brevísimo resumen de las características más sobresalientes de los distintos estilos arquitectónicos que florecieron durante el periodo Clásico (250 - 900 d. C.) en las Tierras Bajas Mayas, haciendo especial énfasis en aquellas manifestaciones que se desarrollaron en territorio petenero. Con ello se pretende hacer un balance adecuado de las características formales, tecnológicas y puramente decorativas que conformaron los cánones arquitectónicos de la población maya, vinculándolas con su contexto sociocultural específico. Por tanto, se presentarán los estilos arquitectónicos más sobresalientes (atendiendo también a sus principales variantes) sobre la base de los numerosos estudios disponibles sobre la materia.

2.1. Manifestaciones arquitectónicas en el centro de Petén

Desde que se sentaron las bases de la civilización maya en los albores del periodo Preclásico, los principales asentamientos ubicados en la región central de Petén así como en las áreas adyacentes, jugaron un papel trascendental en la formulación de patrones culturales que serían fundamentales para comprender el desarrollo posterior de la cultura maya. Esto es particularmente notorio en la arquitectura, ya que muchas de las características originadas en sitios tempranos de las Tierras Bajas Centrales sirvieron como punto de partida para las manifestaciones más impresionantes de la arquitectura maya clásica.

En este contexto, el estilo arquitectónico característico del centro de Petén puede remontar sus orígenes hasta épocas tan tempranas como el Preclásico Medio y Tardío, donde era común la presencia altos basamentos ricamente decorados con grandes mascarones de estuco modelado en sitios como Uaxactun, Tikal, El Mirador, Nakbe y Cerros (Loc. Cit.).

Varios autores apuntan que desde estas épocas tempranas existían conjuntos arquitectónicos con funciones específicas en las Tierras Bajas, dando cuenta de un elevado desarrollo político, económico, ideológico y artístico (Valdés *et al.* 1999:9). Es así como empiezan a popularizarse los conjuntos triádicos y los complejos de conmemoración astronómica, adquiriendo características formales bastante significativas: las estructuras eran elaboradas a base de piedra toscamente labrada con recubrimientos de estuco, se presentan escalinatas hundidas o remetidas para acceder a las plataformas superiores, aparecen molduras alrededor de los basamentos y elementos decorativos (como el faldón) en la parte posterior de las estructuras (Ibid:16).

Este tipo de características distintivas forma parte de lo que Benavides (1999:131) denomina estilo Petén Temprano, abarcando no únicamente el periodo Preclásico sino también el Clásico Temprano. Este autor afirma que las formas arquitectónicas más comunes de esta tradición son basamentos piramidales, plataformas, templos, palacios y casas de habitación. Pese a que el epicentro de este estilo se encuentra en el norte de Guatemala (principalmente en la parte nororiental de Petén), se han encontrado evidencias significativas de su presencia en puntos bastante alejados dentro de la península yucateca, como Acanceh, Yucatán y Coba, Quintana Roo (Ibid:132).

Este estilo se mantiene en constante evolución, estrechamente vinculada al desarrollo en todos los órdenes de la cultura que experimentan los asentamientos mayas a lo largo del Clásico, especialmente durante el Clásico Tardío. Lo anterior redundó en un incremento sustancial en cuanto al volumen y tamaño de las construcciones, la riqueza de su decoración y la altísima calidad de los complementos escultóricos y pictóricos que se vinculan a la arquitectura (Loc. Cit.).

Podría decirse que la fase tardía del estilo arquitectónico del centro de Petén se desarrolla desde la última parte del Clásico Temprano hasta el final del

Clásico Terminal. Es durante este largo periodo que la arquitectura petenera alcanza su máximo grado de desarrollo, tanto en el tamaño como en la complejidad de sus estructuras. Es ya conocida la evolución de los conjuntos triádicos, las acrópolis y los conjuntos palaciegos, que empiezan a ser ocupados por los miembros de la clase dirigente.

Uno de los ejemplos más tempranos, hermosos y complejos de estructuras habitacionales de la realeza es el Palacio A-18 de Uaxactun, construido hacia el final del Clásico Temprano (Valdés, *et al.* 1999:58). Este tipo de edificios palaciegos aumenta enormemente su popularidad con la llegada del Clásico Tardío, cuando se construyen impresionantes palacios en el Grupo B del mismo sitio (Laporte, 2005), en varios puntos del epicentro urbano de Naranjo (llegando a formar cuadrángulos y conjuntos palaciegos sumamente complejos; Aquino, 2007), y La Blanca (en donde se construyeron palacios con características específicas según su función; Muñoz y Vidal, 2007). Hacia el final del periodo Clásico se construye en Nakum uno de los ejemplos más significativos de este tipo de edificios en la Acrópolis del sitio (Tobar y González, 2007).

Entre los grandes proyectos constructivos emprendidos por la élite de Tikal, uno de los centros más influyentes de la región a lo largo del periodo Clásico, destaca la construcción de varios templos monumentales que significaron un desafío para los arquitectos e ingenieros mayas. Estos proyectos monumentales se caracterizan por la edificación de un basamento piramidal de grandes proporciones, constituido por un número variable de cuerpos, sobre el que se levanta un recinto ceremonial de pequeñas dimensiones en relación al volumen arquitectónico que lo contiene, como en el caso del Templo V (Gómez, 2003:4).

En este tipo de construcciones empiezan a agregarse elementos arquitectónicos novedosos como las cresterías, cuya función era realzar la verticalidad de las construcciones y complementar su decoración mediante la presencia de monumentales mascarones de estuco modelado, los cuales solían

estar acompañados por otros mascarones en las esquinas de los templos, tal y como se aprecia en la Plaza de los Siete Templos de Tikal (Gómez, 2008; Borowicz, 2008).

Otros elementos fundamentales dentro de la fase tardía del estilo Petén Central incluyen la abundante presencia de edificios construidos sobre basamentos escalonados de grandes proporciones, el uso frecuente de esquinas redondeadas y remetidas, y los paramentos lisos (Vázquez, 2008:214). Las escalinatas pueden ser de varios tipos, aunque predominan las remetidas y las exentas, con o sin alfardas. Por otro lado, el uso de las bóvedas mediante la colocación de lajas de caliza en saledizo se incrementa considerablemente para techar la gran mayoría de recintos interiores, mientras que los espacios abiertos (plazas y patios) solían presentar nivelaciones y gruesos pisos estucados.

En lo que respecta a la tecnología de construcción, comúnmente se utilizaron bloques de piedra caliza de tamaño variable, finamente labrados, para recubrir las fachadas interiores y exteriores de los edificios, mientras que el núcleo o relleno estaba conformado por bloques irregulares sin tallar, piedrín, tierra suelta y escaso mortero de cal, logrando cohesión y solidez estructural mediante la colocación de varios muros de contención (o cajones de relleno) en el interior de las masas constructivas. En ciertas ocasiones se utilizó arcilla de los bajos para hacer aún más sólidos los rellenos (Urquizú, 2005:4).

Como se aprecia en las descripciones precedentes, el amplio rango cronológico que abarca este estilo en los principales asentamientos de Petén, así como la amplísima variedad de formas y elementos arquitectónicos que utiliza, dificultan de sobremanera un análisis tan breve como el que acá se presenta. Es por ello que a continuación se presentan algunos datos respecto a ciertas variantes regionales del estilo arquitectónico petenero.

2.2. La arquitectura del sureste de Petén

La arquitectura clásica (y preclásica) de la región sureste de Petén tiene un desarrollo prácticamente idéntico al que se producía en los principales asentamientos ubicados hacia el norte, aunque por lo general los patrones arquitectónicos eran implementados con cierto grado de atraso respecto a las innovaciones que se producían en el centro del departamento. No es sino hasta el Clásico Terminal cuando se introduce una serie de elementos totalmente novedosos en la arquitectura regional, con lo que cambia radicalmente el paisaje urbano en los principales sitios del área de Dolores (Laporte y Mejía, 2002:63).

En épocas anteriores al Clásico Terminal, el conjunto arquitectónico más importante del sureste de Petén era el complejo de conmemoración astronómica. A partir del siglo IX se produce algún cambio ideológico y social de gran envergadura, puesto que cesa la construcción de este tipo de complejos y adquiere una importancia inusitada el establecimiento de conjuntos de tipo acrópolis en los principales centros urbanos. Un ejemplo claro se encuentra en Ixtonton, donde se planifica y ejecuta un ambicioso proyecto constructivo que contrasta radicalmente con las señales de caos y desintegración social que predominan en el territorio petenero durante esa época (Ibid:65).

Un estilo constructivo novedoso se introduce en el repertorio arquitectónico de la región para el Clásico Terminal: aparecen pequeños muros elaborados a partir de piedras finamente talladas y pulidas destinados a recubrir las fachadas existentes con afanes decorativos, puesto que nada se modifica respecto al soporte estructural de los edificios (Ibid:67). Asimismo, empiezan a incluirse elementos escultóricos como parte de la decoración de cornisas y muros en las principales estructuras. En sitios como Calzada Mopán y El Chal empiezan a aparecer esculturas en mosaico de piedra, muy similares a los estilos arquitectónicos que empiezan a gestarse en la península yucateca (Ibid:68).

Lo anterior implica similitudes estilísticas y tecnológicas entre los grupos del sureste de Petén y los grupos mayas de Yucatán que pueden rastrearse hasta los inicios del siglo IX de nuestra era. Lo mismo se infiere con la presencia de pequeñas estructuras semicirculares (hemiciclos) que aparecen en las plataformas superiores de los principales edificios de Calzada Mopan y Ucanal, guardando estrechas similitudes con ejemplares posclásicos previamente reportados para Mayapán (Ibid:76). Por ello nos dedicaremos ahora a describir las principales corrientes arquitectónicas desarrolladas por los grupos mayas que se asentaron en la Península de Yucatán, teniendo vínculos dinámicos con las sociedades de las Tierras Bajas Centrales.

2.3. Variantes arquitectónicas en la Cuenca del Río Motagua

Otra importante tradición arquitectónica que surge a partir de las manifestaciones estilísticas propias del centro de Petén se desarrolla durante el periodo Clásico en varios asentamientos importantes ubicados en las cercanías del río Motagua, en el extremo sureste del área Maya. Los principales ejemplos de este tipo de arquitectura se aprecian en asentamientos importantes como Copán, Quirigua, La Entrada y Los Higos, entre los años 600 y 800 d. C. (Ibid:132).

Pese a que las manifestaciones formales y decorativas que caracterizan a esta variante son prácticamente idénticas a las que se presentan en los sitios grandes del centro de Petén, varios autores han propuesto que existe un avance técnico considerable en lo que respecta al acabado de los sillares que cubren los edificios de mampostería, lo cual se vincula estrechamente con la excelencia alcanzada por los escultores de sitios como Copán y Quirigua, que presentan algunas de las estelas más impresionantes del periodo maya Clásico (Ibid:133).

Los trabajos de Ricardo Agurcia en el interior de la Estructura 10L-16 de Copán permitieron el descubrimiento, hacia finales de la década de 1980, de uno de los edificios mayas mejor preservados, que actualmente se conoce con el nombre de Rosalila. Esta estructura se fecha para la parte final del Clásico

Temprano y presenta una rica decoración hecha a base de estuco modelado (Pérez, 2004:1-2). Ahora bien, con el inicio del Clásico Tardío se producen transformaciones significativas en cuanto a la tecnología de construcción y a los diseños decorativos en los edificios de Copán, ya que empiezan a utilizarse esculturas de piedra canteada con delgados recubrimientos de estuco para decorar las fachadas. Ejemplo de ello se aprecia en el edificio Oropéndola, donde se han identificado espléndidos mascarones elaborados con piedra a manera de mosaico que representan enormes jaguares con elementos iconográficos que pueden relacionarse con la deidad Jaguar del Inframundo (Ibid:4-5).

En este sentido los antiguos habitantes de Copán reinterpretaron la tradición petenera de decorar las fachadas con mascarones de estuco mediante el aprovechamiento de las inmejorables características de la toba volcánica que predomina en los alrededores de su ciudad. Así pues, Oropéndola (junto con otros edificios contemporáneos) constituye uno de los primeros grandes experimentos del cambio estilístico en la arquitectura y la iconografía de Copán (Loc. Cit.).

Aparte del magistral manejo de la escultura arquitectónica a partir de piedra canteada, la arquitectura de los sitios cercanos al río Motagua se caracteriza por la presencia de escaleras monumentales o tribunas que comunican los grandes espacios abiertos (especialmente las plazas centrales de Copán y Quirigua) con las plataformas y grupos de tipo acrópolis que dominan el epicentro de las ciudades (Sharer, 2003:604).

2.4. Los edificios típicos en la región del río Usumacinta

Los grupos mayas que se asentaron en los alrededores del importante río Usumacinta, también generaron interpretaciones propias del estilo arquitectónico petenero, dotando así de un carácter distintivo a sus principales construcciones. Los principales sitios de la región, como Palenque, Yaxchilán, Piedras Negras, Bonampak y Pomoná, desarrollaron una serie de características arquitectónicas

propias durante el periodo Clásico Tardío, específicamente entre los siglos VI y IX de nuestra era (Benavides, 1999:132).

Los elementos particulares más sobresalientes de esta región son: la inclinación hacia el interior del paramento superior o techo de las construcciones, el uso de cresterías caladas con diseños geométricos como decoración, y el uso de pilastras decorativas en algunos muros interiores (Loc. Cit.). Asimismo, destaca el magistral empleo del estuco modelado para la creación de mascarones que representan seres sobrenaturales, figuras humanas, tableros o paneles, dinteles y estelas. Todo ello se relaciona de manera dinámica con la maestría alcanzada por los artistas talladores, escultores y escribanos que engalanaron los edificios de Palenque y otros sitios cercanos con estos y otros elementos arquitectónicos que, incluso, suelen incorporar importante información dinástica y mítica mediante la colocación de largas inscripciones jeroglíficas en alto y bajo relieve.

Los centros urbanos del Usumacinta suelen incluir templos con dos salas abovedadas paralelas de grandes dimensiones, con un techo que se inclina hacia adentro siguiendo el ángulo de las bóvedas interiores y reduciendo el peso total que tenían que soportar las paredes exteriores. Esta mejora en la ingeniería de la región implicaba una reducción significativa en las cargas que debían soportar las paredes, lo que permitía la construcción de bóvedas más anchas y fachadas frontales con múltiples entradas. Lo anterior también redundó en una experimentación muy marcada respecto a las formas que adquirirían las bóvedas en Palenque, por ejemplo, en donde se llegó a crear un arco trilobulado (Sharer, 2003:603-604).

En lo relativo a las características tecnológicas relacionadas con la variante palencana, Alberto Ruz (1992:102) reporta el uso de piedras irregulares y lajas de caliza mezcladas con barro dentro del relleno del Templo de las Inscripciones, uno de los íconos arquitectónicos de la región. Las fachadas en cambio se componen por piedras de tamaño variable que únicamente presentan una superficie tallada.

Al parecer no se utilizó ningún tipo de mortero para brindar solidez estructural al basamento, aunque sí se aprecia en la construcción de los muros del templo superior. Todo esto estaba recubierto con una fina capa de estuco, incluyendo las molduras que determinan la silueta exterior del techo y la base de la crestería calada (Ibid:103-104). Estos patrones pueden ser representativos de la adaptación tecnológica que se produjo en la región.

2.5. Un estilo novedoso: la construcción con ladrillos de barro en Comalcalco

Una variante arquitectónica sumamente interesante (y derivada de la arquitectura palencana) puede apreciarse en Comalcalco, sitio ubicado en el extremo noroccidental del área Maya, a escasos kilómetros del Golfo de México. En este lugar desarrolló investigaciones arquitectónicas el especialista norteamericano George Andrews, hacia finales de la década de 1960. En dichos trabajos, Andrews encontró una serie de edificios construidos en un corto lapso de tiempo que puede ubicarse dentro del Clásico Tardío, con claras reminiscencias de la arquitectura que floreció en Palenque durante la misma época (Armijo, *et al.* 2009:1385).

Las manifestaciones arquitectónicas monumentales de Comalcalco se caracterizan por la presencia de templos, palacios (que cumplían con funciones administrativas y residenciales), baños de vapor y “casas del consejo”. Todos estos edificios fueron construidos atendiendo a los materiales más comunes de la región: en los basamentos escalonados más tempranos se aprecia el uso de núcleos de tierra compactada revestidos con estuco, sobre los que se construyeron distintos edificios con núcleos similares pero con recubrimientos de ladrillos de barro. En cambio, en las manifestaciones más recientes se observa el uso de mampostería de ladrillos de barro que se combina con esculturas en bulto de grandes dimensiones (Loc. Cit.).

Estos ladrillos son prácticamente únicos en la arquitectura maya, puesto que su hallazgo es bastante limitado regional y temporalmente. Armijo y sus colegas (Ibid:1386) piensan que los mismos fueron elaborados a partir de grandes planchas de barro que se colocaban sobre el piso y se cortaban de distintos tamaños, atendiendo a la función que iban a cumplir. Posteriormente eran secados al sol, y es durante esta fase de producción cuando distintos artesanos se encargaban de decorar los mismos mediante el uso de técnicas como la incisión, punzonado, pintura, modelado y pastillaje, entre otras. Los motivos más comúnmente representados eran los edificios de la localidad, los animales que ocupaban la región, actividades cotidianas de la época, danzas y actividades rituales, formas de las construcciones, etc. (Loc. Cit.).

Es importante hacer notar que las características geográficas de la región pudieron haber jugado un papel muy importante dentro del apareamiento de esta variante arquitectónica, ya que los antiguos mayas debieron sustituir el uso tradicional de piedra caliza (por demás escasa en la región de Comalcalco) por un material más accesible para la construcción de templos y basamentos, comúnmente decorados con cresterías (elaboradas con materiales perecederos) y escalinatas con alfardas (Ibid:1388).

2.6. Características distintivas de la arquitectura clásica en Río Bec

La región de Río Bec se localiza directamente al norte de las Tierras Bajas Centrales, en la sección media de la Península de Yucatán y abarcando parte de los Estados de Campeche y Quintana Roo. La evidencia arqueológica indica que la ocupación humana en la zona inició hacia finales del periodo Preclásico y, por lo menos durante el Clásico Temprano se observan estrechos vínculos entre la cultura de Río Bec y la del centro de Petén (Gendrop, 1983:27). Prueba de ello es la presencia temprana de elementos característicos de la arquitectura de Río Bec (como portadas o fachadas zoomorfas parciales y frisos con mascarones zoomorfos) en sitios de arquitectura típicamente petenera como Calakmul (Vázquez, 2008:215).

En su análisis del desarrollo arquitectónico de Río Bec, Paul Gendrop (1983:28) establece que la base económica y social que posibilita el magnífico desarrollo de la arquitectura regional empieza a crecer sustancialmente durante el Clásico Medio, alrededor del siglo V de nuestra era, mediante el establecimiento de sistemas de agricultura intensiva que permiten un crecimiento gradual y sostenido en la productividad. Es durante el siglo VII (durante la fase Bejuco) que se produce el máximo esplendor constructivo de la región, el cual empieza a decrecer para el siglo VIII y comienzos del IX (fase Chintok). Durante estos años, Río Bec aparenta tener mucho más relación con los estilos arquitectónicos yucatecos del norte que con la arquitectura que se desarrolla en el centro de Petén (Ibid:43).

Al igual que en otras regiones del área Maya, las estructuras de estilo Río Bec suelen localizarse sobre pequeñas elevaciones en el terreno natural, es decir, en partes altas que impiden inundaciones estacionales (Vázquez, 2008:216). Varios autores proponen que las principales características de este estilo arquitectónico empiezan a manifestarse con fuerza a partir del año 600 d. C., cuando se vuelven muy comunes los edificios bajos de cuartos múltiples que se construyen sobre plataformas bajas, flanqueados en los extremos (y en escasas ocasiones también en la parte central) por torres macizas que, de esta forma, enmarcan la portada central (Loc. Cit.; Gendrop, 1983:45; Benavides, 1999:135).

Por lo general, estas torres presentan escalinatas simuladas que aparentan ser reales, aunque el ancho de la huella imposibilita el ascenso por las mismas. Asimismo, en la cima de cada torre suele encontrarse un santuario simulado, en los cuales no es posible entrar. Es posible que estas torres pretendieran imitar de alguna forma la magnificencia de los templos pirámide de la arquitectura petenera, aunque la conexión es puramente especulativa (Gendrop, 1983:45). Llama la atención que las esquinas de las torres y los basamentos no suelen formar

ángulos rectos, sino que se presentan con mayor frecuencia esquinas redondeadas (Benavides, 1999:135).

Pese a que no se han encontrado edificios que reproduzcan a cabalidad las características del estilo Río Bec fuera de su región originaria, algunos edificios del Grupo G de Tikal y de Motul de San José pueden estar relacionados con dicha tradición. Asimismo, Gendrop (1983:49) afirma que algunas estructuras de la región Chenes incluyen elementos que recuerdan a las torres de Río Bec.

La arquitectura de la región se caracteriza también por la presencia de motivos decorativos que incluyen paneles verticales, mascarones estilizados de nariz prominente, zócalos conformados mediante pequeños grupos de “tamborcillos”, grecas escalonadas y diversos motivos geométricos que generalmente se comparten con las tradiciones constructivas yucatecas, en donde adquiere especial importancia la presencia de portadas zoomorfas integrales o parciales (Vázquez, 2008:218).

Varios autores coinciden en afirmar que la presencia de piedras pequeñas finamente ajustadas permiten prescindir de grandes cantidades de mortero para construir las fachadas, ya que las piedras embonan casi perfectamente (Ibid:20; Gendrop, 1983:57). Sin embargo, los bloques más grandes y burdamente tallados suelen incluirse en el interior de muros y rellenos, conformando a veces las fachadas interiores de los edificios, lo que hace necesario la aplicación de capas medianas de estuco para corregir imperfecciones de la piedra y cortes angulares (Loc. Cit.).

Las cresterías propias de la región suelen constituirse como muros únicos y regulares, calados rítmicamente con la finalidad de aligerar su peso. Por lo general se apoyan directamente sobre el muro que separa las crujías en el interior del edificio, quedando al centro del mismo en dirección paralela a la fachada principal.

Dichas cresterías, al igual que en otras regiones del área Maya, se decoran con mascarones y otras figuras de estuco modelado (Ibid:62).

Para finalizar, deben mencionarse dos elementos característicos de la región de Río Bec: las portadas zoomorfas que presentan, igual de lo que sucede en la arquitectura Chenes y Puuc, puertas y accesos en el interior de fauces serpentina que se complementan con la colocación de mascarones frontales de características monstruosas (Ibid:79). Por otro lado, son comunes las cascadas de mascarones de perfil, que suelen colocarse en las esquinas de los edificios como complemento decorativo (Ibid:85-89). Todos estos elementos ponen de manifiesto la riqueza del estilo arquitectónico de Río Bec, el cual se desarrolló en un área privilegiada, puesto que se encuentra entre los estilos arquitectónicos del norte de Yucatán y los asentamientos más importantes del estilo petenero, lo que permite importantes interacciones con ambas tradiciones constructivas. Quizá sus sitios más representativos sean Xpuhil, Chicanna, Hormiguero, Manos Rojas y, claro está, los numerosos grupos arquitectónicos de Río Bec (Benavides, 1999:135).

2.7. El estilo arquitectónico de la región Chenes

El término *chenes* hace referencia a un vocablo maya yucateco que significa “pozo, cisterna o cueva con agua”, y se ha utilizado comúnmente para definir las manifestaciones arquitectónicas de la región noreste de Campeche y sur de Yucatán, en donde el agua sólo se obtiene de cavidades naturales (Ibid:136). El estilo arquitectónico Chenes se desarrolló también durante el Clásico Tardío, entre 600 y 900 d. C.

El mismo se caracteriza por una gran cantidad de elementos decorativos, entre los que indudablemente destaca la presencia de portadas con enormes mascarones zoomorfos combinados con accesos al interior de edificios que se encuentran simbólicamente dentro de las fauces de un gran animal. Dichas fauces suelen representarse a partir de escultura arquitectónica finamente ejecutada, que incluye los dientes y colmillos de la serpiente o reptil representado. Los ojos

(comúnmente estrábicos), la nariz prominente y otros elementos decorativos (como orejeras, adornos y símbolos iconográficos) suelen complementar las fachadas, que tienen un impacto visual muy fuerte sobre el espectador (Loc. Cit.).

Por regla general, las portadas zoomorfas suelen representar al monstruo sagrado de la tierra, que en la cosmovisión maya es asociado con un reptil de grandes proporciones, cuyas características fantásticas se logran en la arquitectura de esta región mediante la colocación cuidadosa de mosaicos de piedra finamente tallada. Paul Gendrop (1983:216) afirma que el máximo auge en la utilización de este tipo de fachadas se produce entre los años 800 y 830 d. C., justo antes del inicio del Clásico Terminal, y los ejemplos más conocidos se encuentran en sitios como Hochob, Tabasqueño y Santa Rosa Xtampak.

Aparte de las impresionantes portadas zoomorfas, la arquitectura característica de la región Chenes suele incluir composiciones tripartitas en lo que respecta a las fachadas principales, las cuales se generan mediante el uso de entrepaños, quiebres o entrecalles verticales, que suelen estar acompañados de mascarones con abundantes elementos decorativos. Asimismo, destaca la presencia de cresterías caladas en la parte superior de los edificios, cuyas características son compartidas con las cresterías de Río Bec (Loc. Cit.).

2.8. El estilo Puuc y la profusión arquitectónica del Clásico Tardío

La arquitectura de la región Puuc, ubicada en las cercanías de una pequeña serranía del norte de Campeche y el sur de Yucatán, es una de las más estudiadas del área Maya, por lo que se ha podido definir una secuencia bastante precisa de su evolución estilística. Gendrop (1983:145) establece que para las fases iniciales de este estilo arquitectónico es notoria la ausencia de mascarones y la relativa escasez de elementos decorativos conformados a base de mosaicos. Antes bien, se aprecia el uso de mampostería bien desarrollada, caracterizada por la presencia de zócalos y molduras simples y salientes, así como cresterías voladas y grupos de columnas que engalanan los pórticos y accesos principales.

Para la fase tardía de este estilo arquitectónico, Benavides (1999:136) reporta la presencia de revestimientos de alta calidad en las fachadas de los edificios, lo que resulta en conjuntos precisos, armónicos y equilibrados. Los segmentos inferiores de las construcciones suelen mostrar un interesante juego de luces y sombras mediante la ubicación de numerosos vanos y puertas, mientras que la parte superior de los edificios cuenta con una rica decoración a base de mosaicos que incluyen motivos geométricos, columnillas y mascarones antropomorfos de nariz prominente (Loc. Cit.).

Pese a que los elementos básicos del estilo Puuc pueden apreciarse en el registro arqueológico a partir del siglo IV d. C., esta arquitectura experimenta un proceso de cambio y evolución gradual a lo largo del Clásico Tardío, que se manifiesta en un perfeccionamiento marcado de las técnicas de construcción y de la complejidad decorativa. No es sino hasta el Clásico Terminal (entre 750 y 900/1000 d. C.) que la arquitectura de la región Puuc alcanza su máximo florecimiento regional (Kowalsky 1999:401). Es por eso que las principales ciudades Puuc, como Uxmal, Kabah, Sayil o Labna experimentan su momento de máximo esplendor y crecimiento hacia finales del periodo Clásico.

El núcleo de las construcciones de este estilo fue sistemáticamente recubierto por bloques de piedra caliza finamente cortada, que brindaban un aspecto sumamente armónico a las composiciones. Es impresionante el equilibrio y balance logrado por los arquitectos mayas en el núcleo de estas estructuras, ya que el recubrimiento puede ser eliminado sin que el edificio sufra daños estructurales graves (Ibid:404).

La característica decorativa más común de los edificios Puuc es la presencia de escultura arquitectónica en los frisos o paramentos superiores, dejando lisos los paramentos inferiores, con lo que se logra un marcado contraste entre ambas partes de las fachadas. Asimismo, es frecuente el uso de molduras

intermedias en las cornisas superiores de estos edificios, conformadas mediante la presencia de dos elementos en talud separados por un cuerpo central rectangular (Loc. Cit.). En opinión de Kowalsky (Ibid:405), estos tratos decorativos están estrechamente vinculados a la representación simbólica de la “casa” maya tradicional, elaborada con materiales perecederos. De esta forma, el contraste entre paredes lisas y frisos profusamente decorados corresponde a la separación entre las paredes inferiores de una casa y el techo de palma que las corona. Por su parte, las columnillas o junquillos con amarres pueden representar al bajareque que forma las paredes de una casa sencilla, mientras que la celosía se constituye como representación de las esteras tejidas ampliamente representadas en los códices.

Otros elementos frecuentes en la arquitectura Puuc son ciertos motivos geométricos y grecas que se combinan con la decoración descrita arriba, aparecen también cuerpos de serpientes con volutas que emergen de sus fauces, se colocan cresterías finamente ornamentadas y, en algunos casos, mascarones que representan al dios Chac (Gendrop 1983:172-194).

2.9. Estilos arquitectónicos tardíos: el maya-mexicanizado

Este estilo se caracteriza por la fusión de formas típicamente yucatecas con tratamientos arquitectónicos que pueden vincularse con las culturas que se desarrollaron en la Costa del Golfo y en el altiplano mexicano durante el Clásico Terminal. Su desarrollo se fecha generalmente entre 1000 y 1250 d. C., época en que Chichén Itzá, su máximo exponente, se convierte en uno de los principales centros rectores de las Tierras Bajas del Norte (Benavides, 1999:145). Aún así, se encuentran elementos característicos de este estilo en sitios como Uxmal, Kabah y Edzna.

Es común la presencia de muros inclinados en talud que conforman la parte baja de los basamentos. Las piedras que integran todas las fachadas fueron finamente labradas, en formas que recuerdan a la arquitectura Puuc de los siglos

precedentes. Las escalinatas se flanquean por alfardas y suelen estar rematadas por elementos cúbicos (dados) o representaciones serpentinas (Ibid:148). Lo anterior implica un abundante trabajo escultórico de excelente calidad, que suele integrar elementos comúnmente que estilísticamente pueden vincularse a la cultura totonaca.

En el Chichén clásico también se tiene la existencia de imponentes galerías repletas de columnas o atlantes, a la manera acostumbrada en sitios del altiplano mexicano, como Tula. Asimismo, se aprecian los típicos *chac mool*, portaestandartes antropomorfos, de rasgos humanos y de felinos (Loc. Cit.).

QUINTA PARTE

Epílogo a nuestras investigaciones del año 2009

1. Socialización de la Información del proyecto

Conforme el estudio fue avanzando fue necesario realizar viajes a Petén para dialogar con diferentes personas y trabajadores de los sitios arqueológicos, oportunidad que fue aprovechada para dar varias charlas, clases, conferencias y una mesa redonda, así como contactar con otras personas interesadas en retransmitir el tema de arquitectura clásica en Petén. Las publicaciones y participación en seminarios sirvieron enormemente como medio de divulgación de este proyecto financiado por DIGI e IIHAA. Los aspectos puntales fueron dirigidos a público de diferente nivel educativo, siendo estas las siguientes:

1. Curso de Arqueología Maya. Este curso es impartido por el Dr. Juan Antonio Valdés a los estudiantes de 7o. y 8o. Semestre en la Licenciatura en Arqueología impartida en la Escuela de Historia de la USAC. Cuando

hubo oportunidad se compartieron los avances del proyecto con los estudiantes.

2. Se efectuaron dos viajes de campo al departamento de Petén, para visitar los sitios arqueológicos que tuvieran acceso por carretera y caminos vecinales. En tres lugares reunieron a los trabajadores para interactuar con ellos, explicándoles el motivo de nuestra investigación y las ventajas que tiene para Guatemala. Se dio elevada participación y preguntas, lo cual fue satisfactorio por tratarse de campesinos con escasa educación, pero interesados por la conservación del Patrimonio Cultural porque en eso trabajan.
3. Durante uno de los viajes a Petén, en el mes de septiembre, se contactó con el Mtro. Carlos Humberto Herman, Coordinador de la carrera de Arqueología en CUDEP. Se impartieron tres conferencias el mismo día, con masiva asistencia de los estudiantes, las cuales estuvieron a cargo del Dr. Juan Antonio Valdés, el Lic. Daniel Aquino y el auxiliar de investigación Marco Antonio Valladares.
4. El Dr. Juan Antonio Valdés participó en el 3er Seminario Taller de “Criterios de Restauración”, patrocinado por World Monuments Found y el Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala.
5. Se publicó un artículo específico sobre la investigación de arquitectura preclásica en la Revista Estudios 2008 de la Escuela de Historia, indicando que durante el 2009 se continuaría con la investigación del siguiente periodo cronológico, referente al Clásico. Un nuevo artículo será entregado al IIHAA para que sea publicado en el anuario del año 2009, referente a la investigación relacionada con la Arquitectura Clásica.

6. Un artículo referente a la arquitectura Preclásica fue entregado a solicitud de la DIGI, pero aún no ha sido publicado.
7. Se están haciendo las gestiones para que en 2010 sean publicados los dos libros de arquitectura que han sido preparados a la fecha, como resultado de estas investigaciones, sobre Arquitectura Preclásica y Arquitectura Clásica. Para esto se cuenta con apoyo del Coordinador del Instituto de Investigaciones de la Escuela de Historia, Dr. Ángel Valdez Estrada.

2. Recomendaciones

- En vista que durante los primeros meses del año 2009 se vivió una incertidumbre respecto a los proyectos que serían aprobados para desarrollar este año, se recomienda que las autoridades respectivas hagan las gestiones ante la Rectoría para que el presupuesto no se vea mermado, con el consabido detrimento de la investigación, ya que los investigadores no saben cuando principiar el proceso, por lo que al ser comunicados afirmativamente el tiempo transcurrido se reduce para el desarrollo y procesamiento de una investigación completa y exitosa.
- Se recomienda apoyar investigaciones relacionadas con el tema de Patrimonio Cultural de la Nación, que permitan al mismo tiempo ampliar y profundizar los convenios de cooperación entre la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) y el Ministerio de Cultura y Deportes, porque son de gran beneficio para toda la población.
- También se deben buscar los mecanismos para hacer interactuar los diferentes proyectos que avala la Dirección General de Investigación (DIGI), y otros proyectos de investigación arqueológica porque esto enriquece cada uno de los trabajos y el intercambio de información.

- También se deben buscar los procedimientos adecuados para la socialización de las investigaciones de la DIGI, porque se está generando valiosa información que debe ponerse al alcance de todos. Sería importante promover conferencias, exposiciones, y presentaciones de resultados para que se muestre el trabajo realizado, como la participación en programas de radio Universidad.
- La principal recomendación es tratar de publicar y divulgar el presente trabajo, porque los autores consideramos que es de gran valor haber logrado este esfuerzo de compilar en un solo volumen, la historia de la arquitectura maya de las Tierras Bajas guatemaltecas del periodo Clásico. Además, es una investigación actualizada, con todos los elementos importantes de la arquitectura y con una interpretación del proceso histórico, enriquecido con mapas, cuadros y fotografías tomadas en el campo.

3. Discusión y conclusiones

Los estudios de arquitectura demuestran, cada vez más, que los centros cívicos mayas responden a un nivel significativo de planificación y orden en cuanto a la ubicación de los edificios, monumentos y plazas abiertas. Esta previa planificación representan el proceso final de siglos de desarrollo, construcción y cambios en el patrón espacial. Ashmore y Sabloff (2000), al tratar el tema, describen dos fuentes cognoscitivas para la organización maya del espacio. Su suposición fundamental es que las construcciones cívicas mayas nunca fueron ubicadas al azar. Específicamente, afirman que el fundamento cognoscitivo más relevante era la expresión espacial del cosmos y de la política maya y se encuentra implícita en lugares como Copán, Tikal, Ceibal, Xunantunch, Sayil y otros.

En la mayoría de ciudades se repite el esquema de ciudades nucleadas, con los edificios del poder político administrativo de la clase gobernante al centro,

a los alrededores aparecen grupos de plazas rodeadas por palacios y más afuera las áreas domésticas rodando la ciudad, cercano a los campesinos y áreas de actividad. Un caso que se sale de la norma es Caracol (Chase y Chase, 2004) ya que por aparte del eje político aparecen grandes conjuntos palaciegos a distancias considerables del centro, mientras que las casas domésticas se sitúan por doquier. Todas estas distancias eran salvadas por la presencia de, al menos 9 calzadas, que partían del epicentro y transcurrían por edificios, campos de cultivo, sectores residenciales, aguadas y complejos periféricos que hacían la veces de mercados. Por otra parte, no debe olvidarse a los sitios menores, que tuvieron evidencia habitacional modesta y muy poca arquitectura monumental pública, por lo que en algunos casos únicamente se puede rastrear presencia de ocupación a través de la cerámica.

En la necesidad por comprender y dominar su medio geográfico, poco a poco se fue consolidando su ideología a través de la arquitectura monumental pública, conmemorativa y religiosa. Después de haber satisfecho el aspecto religioso construyendo grupos para ceremoniales públicos y privados, llegó el turno de atender las demandas de los soberanos, que por su categoría divina necesitaban tener también su propio espacio sagrado en los palacios pétreos de los núcleos administrativos y habitacionales. Estos estudios han brindado mayores referencias sobre sistemas constructivos, dimensiones, espacios internos, decoración exterior y simbolismo (Schele y Freidel, 1990; Valdés, 1992, 2001).

Los soberanos mayas creían que su habilidad para comunicarse con el mundo sobrenatural les permitía asegurar los ciclos de sustentación y que para viajar a ese mundo mágico debían acompañar los actos rituales con danzas, música, trances y autosacrificios de sangre. Estos rituales podían efectuarse privadamente al interior de un edificio o una plaza cerrada, así como también en el exterior, adquiriendo el edificio su personificación a través del ritual, por lo que en su interior se reproducía el curso seguido por el sol diariamente en el firmamento.

Sin duda, la región del centro de Petén fue la que experimentó el mayor desarrollo arquitectónico y de donde irradió la tradición constructiva maya. Fue en esta región en la que se dieron los primeros ejemplos de elaborada arquitectura monumental de uso público y donde surgieron las principales tipologías arquitectónicas que definieron la edificación maya. Entre los sitios más relevantes se pueden citar: Tikal, Uaxactun, Yaxha, Nakum, Cival, Holmul. Por supuesto que las artes estuvieron asociadas en todo momento con la arquitectura, la escultura, el modelado en estuco y la pintura mural.

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, Renaldo y Paz, Ana María (2005). "Patrón de asentamiento en el Clásico Tardío", en Valdés, J.A. (ed.). *El periodo Clásico en Uaxactun, Guatemala. Arqueología en el centro de Petén*, pp.165-172. Guatemala: IIHAA, Escuela de Historia, USAC.

Adams, Richard (1999). *Río Azul: an Ancient Maya city*. Oklahoma: Norman Publishing, University of Oklahoma.

(2000). *Río Azul Reports, Number 5. The 1987 Season*. San Antonio: University of Texas.

Andrews, E. Wyllys y Fash, Barbara (1992). "Continuity and Change in the Royal Maya Residential Complex at Copán", en *Ancient Mesoamerica*, No. 3. Cambridge: Cambridge University Press.

Aoyama, Kazuo (2006). "El estudio de la lítica maya y la organización socioeconómica: dos casos de estudio en Copán y Aguateca", en *El Mundo Maya: Miradas Japonesas*, pp. 33-62. Mérida: UNAM.

(2007). "Algunas observaciones socioeconómicas y políticas del Clásico Maya sobre los artefactos líticos de Aguateca, Petén", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XX Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2006*, pp.1011-1020. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Aquino, Daniel (2006). *El Cuadrángulo A-19 y su relación con las élites de Naranjo, Petén*. Tesis de licenciatura, Área de Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: USAC.

(2007). "La ocupación Clásico Terminal del epicentro urbano de Naranjo, Petén", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XX Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2006*, pp.489-501. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Arellano, Alfonso (2005). "De glifos, fechas y problemas: revisión del mural del Palacio B-13", en Valdés, J.A. (ed.). *El periodo Clásico en Uaxactun, Guatemala. Arqueología en el Centro de Petén*, pp.179-184. Guatemala: Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, USAC.

Armijo, Ricardo; Castañeda, Laura y Varela, Carlos (2009). "La arquitectura de Comalcalco, Tabasco, a través de sus ladrillos", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XXII Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2008*, pp.1383-1394. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Arnauld, Charlotte; Breuil-Martínez, Véronique y Ponciano, Erick (2004). *La Joyanca (La Libertad, Guatemala): antigua ciudad maya del noroeste de Petén. Proyecto Petén Noroccidente La Joyanca*. Guatemala: CEMCA, Asociación Tikal, CIRMA.

Becker, Marshall (1986). "El patrón de asentamiento en Tikal, Guatemala, y otros sitios mayas de las Tierras Bajas: implicaciones para el cambio cultural", en *Mayab*, No. 2, pp.7-21. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.

Benavides, Antonio (1999). "Arquitectura maya", en Schmidt, P.; de la Garza, M. y Nalda, E. (coords.). *Los mayas*, pp.131-157. México DF: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Borowicz, James (2008). "Sobre las cresterías y los mascarones de esquina en la Estructura 91 de la Plaza de los Siete Templos en Tikal", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XXI Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2007*, pp.399-407. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Bozarth, Steven y Hansen, Richard (2001). "Estudios paleobotánicos de Nakbe: evidencias preliminares de ambientes y cultivos en el Preclásico", en Laporte, J.P.; Suasnívar, A.C. y Arroyo, B. (eds.). *XIV Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2000*, pp.369-382. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Braswell, Jennifer (1995). "El periodo Clásico Terminal en el Grupo D, Xunantunich, Belice", en Laporte, J.P. y Escobedo, H. (eds.). *VIII Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 1994*, pp.563-570. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

(1998). "Adaptación, supervivencia y fracaso en Belice durante el Clásico Terminal", en Laporte, J.P. y Escobedo, H. (eds.). *XI Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 1997*, pp.837-846. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Brenner, Mark; Rosenmeier, Michael; Hodell, David y Curtis, Jason (2002). "Paleolimnology of the Maya Lowlands. Long-term perspectives on interactions among climate, environment, and humans", en *Ancient Mesoamerica*, No. 13, pp.141-157. Cambridge: Cambridge University Press.

Breuil-Martínez, Véronique; Gámez, Laura; Fitzsimmons, James; Metailié, Jean Paul; Barrios, Edy; Román, Edwin (2004). "Primeras noticias de Zapote Bobal, una ciudad maya clásica del noroccidente de Petén, Guatemala", en *Mayab*, No. 17. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.

Calderón, Zoila; Fialko, Vilma y Schwendener, Omar (2009). "Los patios de juego de pelota de Nakum", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XXII Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2008*, pp.1289-1299. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Chase, Arlen y Chase, Diane (1998). "The Royal Court of Caracol, Belize: Its Palaces and People", en *Royal Courts of Ancient America Conference*. Vol. 2, pp.102-138. New Haven: Yale University.

(2004). "Un Katún de investigaciones en Caracol, Belice", en *Arqueología mexicana*, Vol. XI, No. 66. México DF: Editorial Raíces.

Child, Mark y Golden, Charles (2008). "The transformation of abandoned architecture at Piedras Negras" en Stanton, T. y Magnoni, A. (eds.). *Ruins of the Past. The use and perception of abandoned structures in the Maya Lowlands*, pp.65-89. Boulder: University Press of Colorado.

Ciudad Ruiz, Andrés y Adánez, Jesús (2006). "Excavaciones en las Plazas E y G de Machaquila, Petén", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Escobedo, H. (editores). *XIX Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2005*. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Ciudad Ruiz, Andrés y Lacadena, Alfonso (2008). "Procesos históricos de reorientación durante el Clásico Terminal en Machaquila", en *Mayab*, No. 20. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.

Clark, John; Hansen, Richard y Pérez, Tomás (2000). La zona maya en el Preclásico. Historia Antigua de México. Volumen I. INAH. México.

Coe, Michael (1978). *Lords of the Underworld: Masterpieces of Classic Maya Ceramics*. Princeton: Princeton University Press.

Coe, William (1988). *Tikal*. Guatemala: Asociación Tikal y The University Museum, University of Pennsylvania.

Culbert, Patrick (1973). "The Maya downfall at Tikal", en Culbert, P. (ed.). *The Classic Maya collapse*, pp.63-92. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Dahlin, Bruce (1986). "Los rostros del tiempo: un movimiento revitalizador en Tikal durante el periodo Clásico Tardío", en *Mesoamérica*, No. 11. Antigua Guatemala: CIRMA.

De la Fuente, Beatriz y Staines, Leticia (editoras) (1998). *La pintura mural prehispánica en México II, Área Maya, Bonampak, tomo II*, México DF: Instituto de investigaciones Estéticas, Universidad Autónoma de México.

Demarest, Arthur (1997). "The Vanderbilt Petexbatun Regional Archaeological Project 1989-1994: overview, history and mayor results of a multidisciplinary study of the Classic Maya Collapse", en *Ancient Mesoamerica*, Vol. 8, No. 2, pp.209-227. Cambridge: Cambridge University Press.

(2007). *Les Mayas. Grandeur et chute d'une civilisation*. París: Talladier.

Demarest, Arthur; Barrientos, Tomás y Fahsen, Federico (2006). "El apogeo y el colapso del reinado de Cancuén: resultados e interpretaciones del Proyecto Cancuén, 2004-2005", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XIX Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2005*. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Demarest, Arthur; Escobedo, Héctor; Valdés, Juan Antonio; Houston, Stephen; Wrigth, Lori y Emery, Katherine (1991). "Arqueología, epigrafía y el descubrimiento de una tumba real en el centro ceremonial de Dos Pilas, Petén, Guatemala", en *Utz'ib*, Vol. 1, No. 1. Guatemala: Asociación Tikal.

Demarest, Arthur; Houston, Stephen y Johnston, Kevin (1991). "Proyecto Arqueológico Petexbatun: nuevas perspectivas sobre el sistema de guerra Maya y el colapso", en Laporte, J.P.; Villagrán, S.; Escobedo, H.; de González, D. y Valdés, J. (eds.). *II Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 1988*, pp.226-231. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Demarest, Arthur; Rice, Prudence y Rice, Don (editores) (2004). *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, transition and transformation*. Boulder: University Press of Colorado.

Dengo, Gabriel (1999). "El medio físico de Guatemala", en Popenoe de Hatch, M (coord.). *Historia General de Guatemala*, tomo 1, pp.51-85. Guatemala: Asociación de Amigos del País.

Doménech, María Teresa y Vázquez, María Luisa (2005). "La caracterización química del color", en Muñoz, G. y Vidal, C (eds.). *La Blanca: arqueología y desarrollo*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.

Dunning, Nicholas (1993). "Ambiente, patrón de asentamiento y agricultura en las Tierras Bajas Mayas durante el periodo Clásico (250-900 DC)", en Valdés, J. (ed.). *Apuntes arqueológicos*, Vol. 3, No. 2, pp.123-134. Guatemala: Escuela de Historia, USAC.

Escobedo, Héctor y Freidel, David (editores) (2005). *El Perú-Waka: Informe No. 2 Temporada 2004*. Guatemala: Universidad Metodista del Sur.

Estrada-Belli, Francisco (2003). "Anatomía de Holmul: su ciudad y territorio", en Laporte, J.P.; Arroyo, B.; Escobedo, H. y Mejía, H. (eds.). *XVI Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2002*. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

(2007). *Investigaciones arqueológicas en Holmul, Guatemala. Informe de la Primera Estación de Campo, Mayo-Junio del 2000*. Disponible en el portal electrónico de FAMSI.

(2007b). *Investigaciones arqueológicas en Holmul, Petén, Guatemala. Resultados preliminares de la tercera temporada, 2002*. Disponible en el portal electrónico de FAMSI.

Estrada-Belli, Francisco; Tokovinine, Alexandre; Foley, Jennifer; Hurst, Heather; Ware, Gene; Stuart, David y Grube, Nikolai (2006). "Nuevos hallazgos de epigrafía y asentamiento en La Sufricaya, Holmul: Temporada 2005", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Escobedo, H. (eds.). *XIX Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2005*. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Fahsen, Federico (1992). "Desarrollo dinástico de las Tierras Bajas Mayas durante la transición Preclásico Tardío – Clásico Temprano" en *U tz'ib*, Vol. 1, No. 3, pp.8-16. Guatemala: Asociación Tikal.

(2002). "La escalinata jeroglífica #2 de Dos Pilas, Petén", en *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, Vol. LXXVII. Guatemala: Academia de Geografía e Historia.

Fahsen, Marta Regina de y Fahsen, Federico (coordinadores) (1999). *Enciclopedia de Guatemala*, Vol. 1. Barcelona: Grupo Editorial Océano.

Fialko, Vilma (1996). "Yaxha y Nakum: jerarquías y patrones de asentamiento en sus espacios intersitios", en *Mayab*, No. 10, pp.15-24. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.

(2004). "Tikal, Guatemala. La cabeza del reino de los hijos del Sol y del Agua", en *Arqueología mexicana*, Vol. XI, No. 66. México DF: Editorial Raíces.

(2006). "El palacio mayor de la realeza de Naranjo, Petén", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Escobedo, H. (editores). *XIX Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2005*. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Fletcher, Laraine Anne; May, Jacinto; Florey, Lynda y Folan, William (1987). *Un análisis estadístico preliminar del patrón de asentamiento de Calakmul*. Campeche: Universidad Autónoma del Sudeste.

Flores, Atasta y Sprajc, Iván (2008). "Reconocimiento arqueológico en el sur de Campeche: nuevos hallazgos y contribuciones para una visión regional", en *Estudios de cultura maya*, Vol. 32, pp.17-30. México DF: Centro de Estudios Mayas, UNAM.

Folan, William; Gunn, Joel y Domínguez, María del Rosario (2001). *Temples, Plazas, and Palaces: The Socioeconomic Organization of Calakmul, Campeche*. Campeche: Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Universidad Autónoma de Campeche.

Ford, Anabel (1981). "Patrones de asentamiento maya durante el periodo Clásico Tardío y el problema de la complejidad económica y política", en *Antropología e Historia de Guatemala*, Época II, No. 3, pp.7-23. Guatemala: Dirección General de Antropología e Historia, Ministerio de Educación.

Galop, Didier; Carozza, Jean-Michel ; López Sáez, José Antonio ; Vanniere, Boris; Bossuet, Gilles ; Véliz Pérez, Mario y Métaillié, Jean-Paul (2004). "Historia del medio ambiente en la larga duración y ocupación del espacio en la región de La Joyanca, noroeste de Petén, Guatemala: primeros resultados" en Laporte, J.P.; Arroyo, B.; Escobedo, H. y Mejía, H. (eds.). *XVII Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2003*, pp.530-542. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Gámez, Laura (2003) *Áreas ceremoniales en conjuntos residenciales del Área Maya: el Grupo Guacamaya del sitio arqueológico La Joyanca, Petén*. Tesis de licenciatura, Área de Arqueología, Escuela de Historia. Guatemala: USAC.

(2008). "Análisis comparativo de áreas residenciales de los sitios arqueológicos La Joyanca y Zapote Bobal, La Libertad, Petén", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XXI Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2007*, pp.165-177. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Garrison, Thomas (2005). "La transición del Preclásico Tardío al Clásico Temprano en la zona intersitio de Xultun y San Bartolo en Petén", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XVIII Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2004*, pp.261-266. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Gendrop, Paul (1983). *Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México.

Gill, Richardson (2008). *Las grandes sequías mayas. Agua, vida y muerte*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Gómez, Oswaldo (2003) "El Templo V de Tikal: aportes de la investigación arqueológica para la construcción histórica de la ciudad", en *U tz'ib*, Vol. 3, No. 4, pp.1-12. Guatemala: Asociación Tikal.

(2006). "El Proyecto Plaza de los Siete Templos de Tikal: nuevas intervenciones", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XIX Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2005*, pp.709-723. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

(2008). "El Proyecto Plaza de los Siete Templos de Tikal: excavación de los edificios al este de la plaza", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XXI Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2007*, pp.387-398. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Grazioso, Liwy del Carmen (1993). "Entierros Clásico Tardío de un grupo residencial en el noreste de Petén", en Laporte, J.P.; Escobedo, H. y Villagrán de Brady, S. (eds.). *VI Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 1992*, pp.122-132. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Grazioso, Liwy; Valdez, Fred; García, Norma; Pereira, Karen y Ramos, Carmen (2006). "Río Azul vuelto a visitar: nuevas investigaciones y orígenes preclásicos",

en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XIX Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2005*. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Gunn, Joel; Matheny, Ray y Folan, William (2002). "Climate-change studies in the Maya Area. A diachronic analysis", en *Ancient Mesoamerica*, No. 13, pp.79-84. Cambridge: Cambridge University Press.

Hansen, Richard D. (1984). *Excavations on Structure 34 and The Tigre Area, El Mirador, Peten, Guatemala: a new look at the Preclassic Lowland Maya*. Tesis de maestría. Department of Anthropology. Provo: Brigham Young University.

Hansen, Richard; Bishop, Ronald y Fahsen, Federico (1991). "Notes on Maya Codex-Style Ceramics from Nakbe, Peten, Guatemala", en *Ancient Mesoamerica*, No. 2. Cambridge: Cambridge University Press.

Hansen, Richard; Bozarth, Steven; Jacob, John; Wahl, David y Schreiner, Thomas (2002) "Climatic and environmental variability in the rise of Maya Civilization", en *Ancient Mesoamerica*, No. 13, pp.273-295. Cambridge: Cambridge University Press.

Harrison, Peter (1993). "Aspects of the Water Management in the Southern Maya Lowlands", en *Research en Economic Anthropology*, Supplement No. 7. JAI Press Inc.

(2001). "The Function of Throne Structure and Throne Rooms in the Central Acropolis of Tikal as an expressions of the Royal Court", en Inomata, T. y Houston, S. (eds.) *Royal Courts of the Ancient Maya. Data and case studies*, pp. 74-102. Oxford: Westview Press.

Hermes, Bernard; Koszkuł, Wiesław y Calderón, Zoila (2006). "Los mayas y la cultura teotihuacana: descubrimientos en Nakum, Petén", en Laporte, J.P.; Arroyo,

B. y Mejía, H. (eds.). *XIX Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2005*, pp.895-910. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Herrera, Rudy y Fialko, Vilma (2006). *Plan Maestro 2006-2010. Parque Nacional Yaxha-Nakum-Naranjo*. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Consejo Nacional de Áreas Protegidas, Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural y The Nature Conservancy.

Houston, Stephen (1996). "Symbolic Sweatbaths of the Maya: Architectural Meaning in the Cross Group at Palenque, Mexico", en *Latin American Antiquity*, Vol. 7, No. 2. Society for American Archaeology.

Houston, Stephen; Escobedo, Héctor; Child, Marck; Cloden, Charles; Muñoz, René y Urquizú, Mónica (1998). "Monumental Architecture at Piedras Negras, Guatemala: Time, History, and Meaning", en *Mayab*, No. 11. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.

Houston, Stephen; Escobedo, Héctor y Nelson, Zachary (2008). "Encontrando el contexto para la historia y la historia para el contexto: excavaciones en la Estructura K-5 de Piedras Negras, Guatemala", en *Mayab*, No. 20. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.

Iglesias Ponce de León, María Josefa (2008). "Actualizando la controversia: el Clásico Temprano en Petén, Guatemala", en *Mayab*, No. 20. Madrid: Sociedad Española de Estudio Mayas.

Inomata, Takeshi (1997). "The last day of a fortified Classic Maya center: archaeological investigations of Aguateca, Guatemala", en *Ancient Mesoamerica*, Vol. 8, No. 2, pp.337-351. Cambridge, Cambridge University Press.

Inomata, Takeshi; Palka, Joel; Robles, María Teresa; Symonds, Stacey y Wright, Lori (1992). "Excavaciones en grupos residenciales de Dos Pilas, Petén", en Laporte, J.P.; Escobedo, H. y Brady, S. (eds.). *IV Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 1990*, pp.127-128. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Inomata, Takeshi y Stiver, Laura (1994). "Floor Assemblages from Elite Households of Aguateca, Guatemala, and their socio-economic implications", en *93rd Annual Meeting of the American Anthropological Association*. Nashville: Vanderbilt University.

Johnston, Kevin (2004). "Lowland Maya Water Management. Practices: The Household Exploitation of Rural Wells", en *Geoarchaeology: An International Journal*, Vol. 19, No. 3. Willey Periodicals, Inc.

Johnston, Kevin y Breckenridge, Andrew (1999). "Proyecto de Paleoecología Maya: reconstrucción de patrones de utilización del terreno y deforestación en el periodo Clásico", en Laporte, J.P. y Escobedo, H. (eds.). *XII Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 1998*, pp.215-227. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Kovacevich, Brigitte; Bishop, Ronald; Neff, Hector y Pereira, Karen (2003). "Sistemas económicos y de producción maya: nuevos datos y retos en Cancuén", en Laporte, J.P.; Arroyo, B.; Escobedo, H. y Mejía, H. (eds.). *XVI Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2002*, pp.143-159. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Kovacevich, Brigitte; Cook, Duncan y Beach, Timothy (2004). "Áreas de actividad doméstica en Cancuén: perspectivas basadas en datos líticos y geo-químicos", en Laporte, J.P.; Arroyo, B.; Escobedo, H. y Mejía, H. (eds.). *XVII Simposio de*

investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2003, pp.876-891. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Kowalsky, Jeff Karl (1999). "Uxmal y la zona Puuc: arquitectura monumental, fachadas esculpidas y poder político en el periodo Clásico Terminal", en Schmidt, P.; de la Garza, M. y Nalda, E. (coords.). *Los mayas*, pp.401-425. México DF: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Laporte, Juan Pedro (1992). "Patrón de asentamiento y población prehispánica en el noroeste de las Montañas Mayas, Petén", en Laporte, J.P.; Escobedo, H. y Brady, S. (eds.). *V Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 1991*, pp.232-245. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

(2000). "Ofrendas funerarias y cambio social en Mundo Perdido, Tikal, Guatemala", en *U tz'ib*, Vol. 2, No. 8, pp.1-32. Guatemala: Asociación Tikal.

(2005). "El Grupo B de Uaxactun", en Valdés, J.A. (ed.). *El periodo Clásico en Uaxactun, Guatemala. Arqueología en el centro de Petén*, pp.93-134. IIHAA, Escuela de Historia. Guatemala: USAC.

(2009). "El Embrujo del Tecolote y otras historietas: algunas consideraciones sobre los silbatos del Clásico de Tikal", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XXII Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2008*, pp.949-961. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Laporte, Juan Pedro y Fialko, Vilma (1995). "Un reencuentro con Mundo Perdido, Tikal, Guatemala", en *Ancient Mesoamerica*, No. 6. Cambridge: Cambridge University Press.

(1999). "El Preclásico en las Tierras Bajas Mayas Centrales", en Popenoe de Hatch, M. (coord.). *Historia General de Guatemala*, tomo I, pp.339-350. Guatemala: Asociación de Amigos del País.

Laporte, Juan Pedro y Mejía, Héctor (2002). "Tras la huella del Mopan: arquitectura del Clásico Terminal y del Postclásico en el sureste de Petén", en

Laporte, J.P.; Escobedo, H. y Arroyo, B. (eds.). *XV Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2001*, pp.59-88. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

(2002b). "Ucanal: Una ciudad del río Mopán en Petén, Guatemala", en *Utz'ib, Serie Reportes*, Vol. 1, No. 2. Guatemala: Asociación Tikal.

(2005). *La organización territorial y política en el mundo maya Clásico: el caso del sureste y centro-oeste de Petén, Guatemala*. IIHAA, Escuela de Historia. Guatemala: USAC.

Larios, Rudy y Orrego, Miguel (1997). *Términos de referencia para la conservación de Tikal, Patrimonio Cultural de la Humanidad. Proyecto de Conservación de Tikal, Etapa I*. Guatemala: Crisarq-Consult, Ministerio de Cultura y Deportes, IDAEH, Parque Nacional Tikal.

Lehmann, Henri (1980). *Arte precolombino en Mesoamérica*. Publicación No. 40. Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca.

Leyden, Barbara W. (2002). "Pollen evidence for climatic variability and cultural disturbance in the Maya Lowlands", en *Ancient Mesoamerica*, No. 13, pp.85-101. Cambridge: Cambridge University Press.

Lombardo de Ruiz, Sonia (1987). *La pintura mural en Quintana Roo, México*. México DF: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Loten, Stanley y Pendergast, David (1984). "A lexicon for Maya Architecture", en *Archaeology Monograph*, No 8. Ontario: Royal Ontario Museum.

Magaloni Kempel, Diana (2008). "Los colores de la selva. Procedimientos, materiales y colores en la pintura mural maya", en *Arqueología Mexicana*, No. 93. México DF: Editorial Raíces.

Manahan, Kam (2000). "Reexaminando los días finales de Copán: nuevos datos de la fase Ejar", en Laporte, J.P.; Escobedo, H.; Arroyo, B. y de Suasnívar, C. (eds.). *XIII Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 1999*, pp.954-959. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Martin, Simon y Grube, Nikolai (2000). *Chronicle of the Maya Kings and Queens. Deciphering the dynasties of the Ancient Maya*. Londres: Thames & Hudson.
(2002). *Crónica de los reyes y reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas*. México DF: Editorial Planeta Mexicana, S.A.

Martínez Burgos, Javier (2008). "Urbanismo y arquitectura en Petén, Guatemala: elementos para su análisis e interpretación", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XXI Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2007*, pp.293-298. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Mathews, Peter (1997). *La escultura de Yaxchilán*. Colección científica, No. 368. México DF: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Medrano, Sonia (1995). "El complejo cerámico del Clásico Medio de Montana", en Laporte, J.P. y Escobedo, H. (eds.). *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994*, pp.34-54. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Mongelluzzo, Ryan y Valle, Judith (2006). "Espacio y función del Palacio, Grupo III-B, Holmul, Petén" en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Escobedo, H. (eds.). *XIX Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2005*. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Morales, Paulino y Valiente, Erwin (2006). "Secuencia de construcción y presentación del Edificio 218 en la Acrópolis Este de Yaxha", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XIX Simposio de investigaciones arqueológicas en*

Guatemala, 2005, pp.929-936. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Moriarty, Matthew (2004). "Settlement Archaeology at Motul de San José, Petén, Guatemala. Preliminary Results from the 1998-2003 Seasons", en *Mayab*, No. 17. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.

Muñoz Cosme, Gaspar (2005). "Tipologías y sistemas constructivos de la arquitectura maya de Petén", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XVIII Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2004*, pp.591-595. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

(2006). *Arquitectura Maya*. Valencia: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valencia.

Muñoz, Gaspar y Vidal, Cristina (2005). *La Blanca, Arqueología y Desarrollo*. Valencia: Editorial de la Universidad Politécnica de Valencia.

(2006). *La Blanca: arquitectura y clasicismo*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.

(2007). "Tipología palaciega de la Acrópolis de La Blanca, Petén", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XX Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2006*, pp.549-554. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Nalda, Enrique y Balanzario, Sandra (1997). "La casa maya", en *Arqueología mexicana*, Vol. V, No. 28, pp.6-13. México DF: Editorial Raíces.

Navarrete, Carlos (2007). "El complejo escénico en Chinkultic, Chiapas", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XX Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2006*, pp.801-811. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

O'Mansky, Matt y Dunning, Nicholas (2004). "Settlement and Late Classic Political disintegration in the Petexbatun Region, Guatemala", en Demarest, A.; Rice, P. y Rice, D. (eds.). *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition and Transformation*. Boulder: University of Colorado Press.

Orrego, Miguel y Larios, Rudy (1983). *Reporte de las investigaciones arqueológicas en el Grupo 5E-11. Tikal*. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia, Parque Nacional Tikal, Ministerio de Educación.

Palka, Joel (1995). *Classic Maya Social Inequality and the Collapse at Dos Pilas, Peten, Guatemala*. Tesis doctoral. Nashville: Vanderbilt University.

Pérez, Juan Carlos (2004). "Consideraciones sobre el sistema constructivo de Oropéndola, una edificación Clásico Tardío en la Acrópolis de Copán", en *U tz'ib*, Vol. 3, No. 7, pp.1-13. Guatemala: Asociación Tikal.

Ponciano, Erick y Pinto, Alba Estela (2007). "Rito de terminación en la Plaza Principal de Aguateca: epílogo de su ocupación durante el siglo IX", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XX Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2006*, pp.595-609. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Ponciano, Erick; Inomata, Takeshi; Triadan, Daniela; Pinto, Estela y Coyston, Shannon (1998). "Aguateca: evidencias de un abandono repentino en el Clásico Tardío", en Laporte, J.P. y Escobedo, H. (eds.). *XI Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 1997*, pp.799-811. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Ponciano, Erick; Inomata, Takeshi; Triadan, Daniela; Pinto, Estela; Munson, Jessica y Schwendener, Omar (2007). "Revisitando Ceibal: cambios sociales durante el Preclásico y Clásico Terminal en la región del Pasión" en Laporte, J.P.;

Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XX Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2006*, pp.448-463. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Quintana, Óscar y Wurster, Wolfgang (2001). *Ciudades mayas del noreste de Petén, Guatemala. Un estudio urbanístico comparativo*. Bonn: Comisión für Allgemeine und Vergleichende Archäologie.

Reents-Budet, Dorie (1998). *Representations of Architecture on Late Classic Maya Painted Ceramics*. Washington DC: Smithsonian Center for Material Research and Education, Museum Support Center, Smithsonian Institute.

Robicsek, Francis y Hales, Donald (1981). *The Maya Book of the Dead: The ceramic Codex*. Charlottesville: University of Virginia Art Museum.

Ruiz, María Elena (1986). "Observaciones sobre canteras en el Petén, Guatemala", en *Estudios de Cultura Maya*, Vol. XVI. Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas. México DF: UNAM.

Ruz, Alberto (1992). *El Templo de las Inscripciones, Palenque*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Schele, Linda (1981). "Sacred Site and World-View at Palenque", en *The Dumbarton Oaks Conference on Mesoamerican Site and World-Views*. Washington DC: Harvard University.

(1986). "Architectural Development and Political History at Palenque", ponencia presentada en el congreso *City-State of the Maya: Art and Architecture. 1986 Maya Conference*. Rocky Mountain Institute for Pre-Columbian Studies.

Schele, Linda y Freidel, David (2000). *Una selva de reyes: la asombrosa historia de los antiguos mayas*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Sharer, Robert (2003). *La civilización maya*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Sopena, Ramón (editor) (1964). *Diccionario enciclopédico de la Lengua Española*, tomo II. Barcelona.

Tobar, Telma y González, Breitner (2007). "La Acrópolis de Nakum: un análisis espacial y volumétrico", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XX Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2006*, pp.539-548. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Tourtellot, Gair y González, Jason (2004). "The Last Hurrah: Continuity and Transformation at Seibal", en Demarest, A.; Rice, P. y Rice, D. (eds.). *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition and Transformation*. Boulder: University of Colorado Press.

Traxler, Loa (2001). "The Royal Courts of Early Classic Copán", en Inomata, T. y Houston, S. (eds.) *Royal Courts of the Ancient Maya. Data and case studies*. Oxford: Westview Press.

Trik, Helen y Kampen, Michael (1983). *Tikal Report, No. 31: the Graffiti of Tikal*. Philadelphia: The University Museum, University of Pennsylvania.

Urquizú, Mónica (2005). "Las Ventanas: análisis constructivo de un edificio ritual en San Bartolo, Petén, Guatemala", en *U tz'ib*, Vol. 3, No. 9, pp.1-9. Guatemala: Asociación Tikal.

Urquizú, Mónica y Hurst, Heather (2003). "Las pinturas murales de San Bartolo: una ventana al arte y cosmovisión del hombre prehispánico", en Laporte, J.P.; Arroyo, B.; Escobedo, H. y Mejía, H. (eds.). *XVI Simposio de Investigaciones*

Arqueológicas en Guatemala, 2002, pp.325-334. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Urquizú, Mónica y Saturno, William (2004). "Proyecto Arqueológico Regional San Bartolo: resultados de la segunda temporada de campo 2003", en Laporte, J.P.; Arroyo, B.; Escobedo, H. y Mejía, H. (eds.). *XVII Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2003*, pp.607-613. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Valdés, Juan Antonio (1985). "Investigación habitacional de los cuadrantes Perdido y Corriental de Tikal: una formulación", en *Antropología e Historia de Guatemala*, Vol. VII, Época II, pp.49-65. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

(1991). "Los mascarones del Grupo 6C-XVI de Tikal: análisis iconográfico para el Clásico Temprano", en Laporte, J.P.; Villagrán, S.; Escobedo, H.; de González, D. y Valdés, J. (eds.). *II Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 1988*, pp.129-145. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

(1992). "Algunas reflexiones sobre la religión de los mayas preclásicos", en Laporte, J.P.; H. Escobedo y Brady, S. (eds.). *IV Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 1990*, pp.223-235. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

(1992b). "El crecimiento de la civilización maya en el área central durante el Preclásico Tardío: una vista desde el Grupo H de Uaxactun", en *U tz'ib*, Vol. 1, No. 2, pp.16-31. Guatemala: Asociación Tikal.

(2000). "El resurgimiento de palacios y tronos en las cortes reales de las Tierras Bajas Mayas", en *U tz'ib*, Vol. 2, No. 9, pp.11-32. Guatemala: Asociación Tikal.

(2001). "Palaces and Thrones tied to the destiny of the Royal Courts in The Maya Lowlands", en Inomata, T. y Houston, S. (eds.). *Royal courts of the Ancient Maya. Data and case studies*, Vol. 2, pp.138-164. Oxford, Westview Press.

(2005). "El Grupo A: nacimiento y ocaso de la Plaza Este", en Valdés J.A. (ed.). *El periodo Clásico en Uaxactun, Guatemala. Arqueología en el centro de Petén*, pp.27-67. IIHAA, Escuela de Historia, Guatemala: USAC.

(2007). "Casa de los Hombres - Casa de los Dioses", ponencia presentada en el congreso *Variantes y variaciones en la Región Maya*. París: Universidad de La Sorbona, Paris.

Valdés, Juan Antonio (editor) (2005). *El Periodo Clásico en Uaxactun, Guatemala. Arqueología en el Centro de Petén*. Guatemala: Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, USAC.

Valdés, Juan Antonio y Fahsen, Federico (2003). "Desastre a la vista: el Clásico Terminal en Tikal y Uaxactun", en *U tz'ib*, Vol. 3, No. 4, pp.3-30. Guatemala: Asociación Tikal.

(2004). "Disaster in Sight: The Terminal Classic at Tikal and Uaxactun", en Demarest, A.; Rice, P. y Rice, D. (eds.). *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition and Transformation*. Boulder: University of Colorado Press.

Valdés, Juan Antonio; Fahsen, Federico y Escobedo, Héctor (1999). *Reyes, tumbas y palacios. La historia dinástica de Uaxactun*. Cuaderno 25, Centro de Estudios Mayas. México DF: UNAM e IDAEH.

Valdés, Juan Antonio; Foias, Antonia; Inomata, Takeshi; Escobedo, Héctor y Demarest, Arthur (1993). *Proyecto Arqueológico Regional Petexbatun. Informe Preliminar #5*. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia.

Valdés, Juan Antonio y Suasnávar, José Samuel (1992). "Arquitectura regional de los sitios cercanos a la laguna Petexbatun, Petén", en Laporte, J.P.; Escobedo, H. y Brady, S. (eds.). *V Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 1991*, pp.189-209. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

(1992b). "La arquitectura maya y sus implicaciones. Consideraciones iniciales sobre la zona de Petexbatun, Petén Guatemala", en *Trace*, No. 21. México DF: Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines.

Valdés, Juan Antonio; Valladares, Marco Antonio y Díaz, José Roberto (2008). *Historia de la Arquitectura de las Tierras Bajas Mayas de Guatemala: el Preclásico (Fase I)*. IIHAA-DIGI. Guatemala: USAC.

Vargas Pacheco, Ernesto (2002). "El impacto del cambio climático en la región del río Candelaria, Campeche, México", en *Ancient Mesoamerica*, No. 13, pp.317-326. Cambridge: Cambridge University Press.

Vázquez, Verónica (2008). "Entre Río Bec y Calakmul: algunas reflexiones sobre patrón de asentamiento y organización sociopolítica", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XXI Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2007*, pp.213-225. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Vidal, Cristina y Muñoz, Gaspar (editores) (2007). *La Blanca y su entorno*. Valencia: Agencia Española de Cooperación Internacional, Universidad Politécnica de Valencia.

Vidal, Cristina y Valdés, Juan Antonio (2007). "La huella arqueológica del abandono de los palacios de La Blanca", en Vidal, C. y Muñoz, G. (eds.). *La Blanca y su entorno*. Valencia: Agencia Española de Cooperación Internacional, Universidad Politécnica de Valencia.

Vidal, Cristina; Valdés, Juan Antonio y Muñoz, Gaspar (2007). "El Clásico Terminal y el abandono de los palacios de La Blanca, Petén", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XX Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2006*, pp.463-476. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Wahl, David; Schreiner, Thomas y Byrne, Roger (2005). "La secuencia paleo-ambiental de la Cuenca Mirador en Petén", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XVIII Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2004*, pp.49-54. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Ware, Gene; Houston, Stephen; Chabries, Douglas; Miller, Mary; Taube, Karl; de la Fuente, Beatriz; Barret, William y Duffin Kirk (1996). "Infrared imaging of Pre-Columbian Murals at Bonampak, Chiapas, Mexico: an interdisciplinary perspective on Ancient Art", en *Utah Academy of Sciences, Arts, and Letters Annual Meeting*. Utah Valley Community College.

Webster, David L. (1976). *Defensive earthworks at Becan, Campeche, Mexico. Implications for Maya Warfare*. Publication 41. Middle American Research Institute. New Orleans: Tulane University.

Webster, David; Murtha, Timothy; Martínez, Horacio; Straight, Kira; Silverstein, Jay; Soto, Álvaro; Ferry, Richard; Burnett Rick y Montepeque, Irinna (2007). "Los terraplenes de Tikal: perspectivas después de tres temporadas de campo", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XX Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2006*, pp.307-317. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Zevi, Bruno (1963). *Saber ver la arquitectura. Ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura*. Buenos Aires: Editorial Poseidón.

Zralka, Jaroslaw; Hermes, Bernard y Calderón, Zoila (2007). "El Clásico Terminal en Nakum: el momento de mayor auge constructivo y aumento poblacional en un sitio maya del noreste de Petén", en Laporte, J.P.; Arroyo, B. y Mejía, H. (eds.). *XX Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2006*, pp.513-537. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Índice de Figuras

1- Ubicación del área de estudio	18
2- Mapa de los sitios clásicos de Petén	40
3- Templo 1 de Tikal	72
4- Templo de Las Inscripciones, Palenque	72
5- Edificios Rosalila en Copán	72
6- Medio ambiente: atardecer en los lagos de Petén	73
7- Jades de Tikal	73
8- Glifos de la estela 31 de Tikal	73
9- El usuario de la arquitectura	74
10- Vaso estilo códice	74
11- Vista aérea de Chichén Itzá	75
12- Vista de los edificios mayores de Calakmul	75
13- El Quincunce de la Arquitectura Maya Clásica	83
14- Juego de pelota de Ek Balam, Yucatán	159
15- Materiales de construcción en la arquitectura doméstica	160
16- Decoración en celosilla, parte maya de Chichén Itzá	160
17- Vasija con tapadera del Clásico Temprano	161
18- Prisionero de guerra esculpido en escalón de Dzibanché	161
19- Dzibanché: arquitectura tipo Petén en Quintana Roo	162

Índice de Cuadros

1- Cronología del Clásico	14
2- Fases Cerámicas	43
3- Tecnología constructiva	94
4- Cronología propuesta para la arquitectura clásica	163
5- Mecenas del Clásico maya	168,169
6- Últimas fechas calendáricas	169